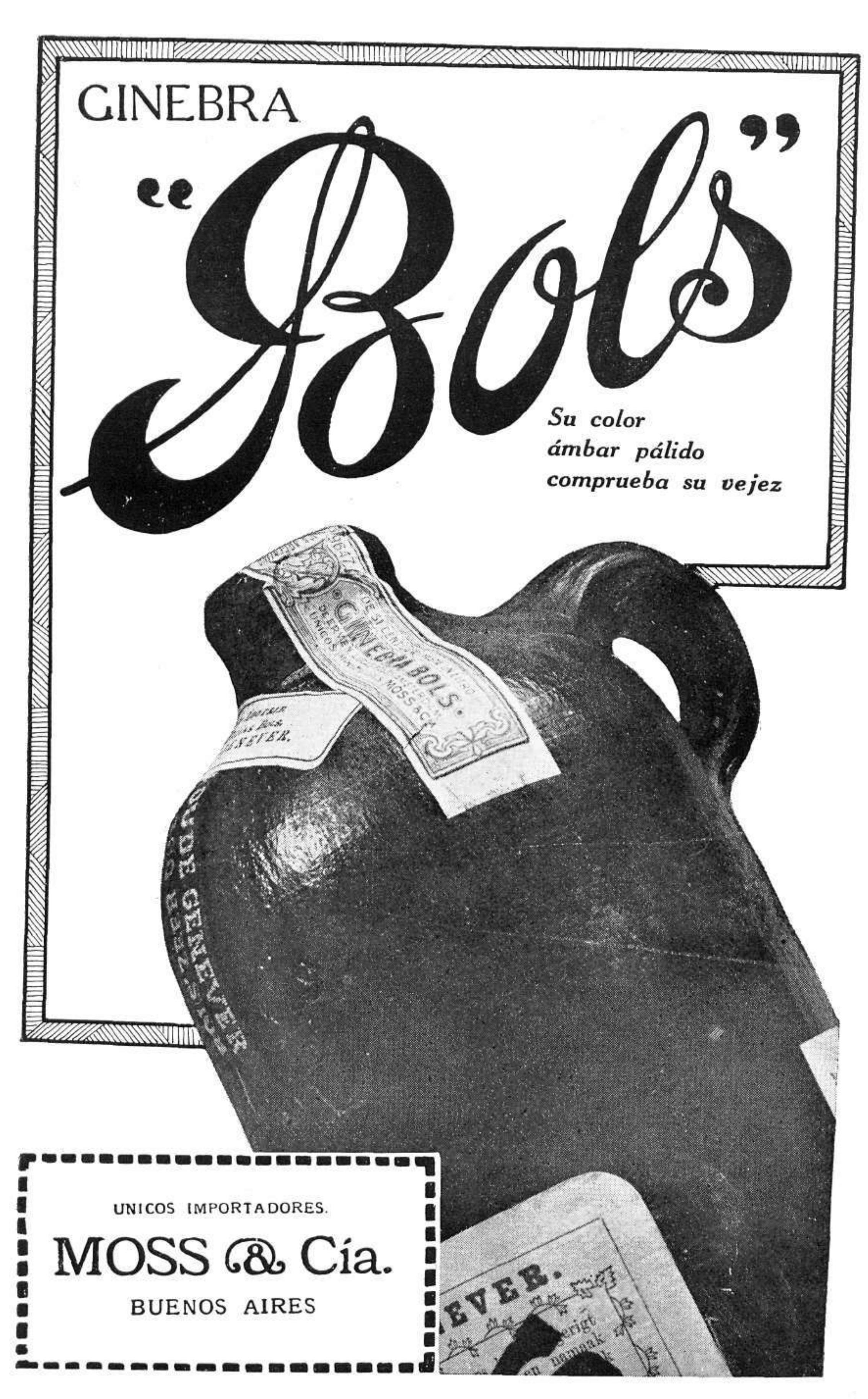
CARAS Y CARETAS



EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN


GINEBRA
"Bols"
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez
GINEBRA BOLS
MOSS & Cia
GENEVER
UNICOS IMPORTADORES.
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

El empleo del azufre en el campo de batalla

Para Caras y Caretas

La guerra actual, en que arde medio mundo, ha tenido, aparte de sus incalculables males, la virtud de estimular el ingenio humano para las mayores empresas, y también el poder renovador de los antiguos valores tanto materiales como morales. Y así ha ocurrido que muchas cosas abandonadas, dejadas, hasta repudiadas por los contemporáneos, habiendo, sin embargo, en su tiempo, prestado beneficios que nadie puede desconocer, han sido exhumadas del injusto olvido en que yacían, viniendo a ocupar su plaza al sol del nuevo día. En medicina y cirugía, se cuentan por decenas tales casos. Uno de ellos es el empleo del azufre en el campo de batalla, propuesto por el eminente doctor J. de Rey-Pailhade.



El doctor J. de Rey-Pailhade, médico e ingeniero civil de minas, actualmente director del Hospital de Niza. El doctor Rey-Pailhade ha descubierto el «filotion», materia azufrada contenida en los tejidos vivos y que desempeña un gran papel en los cambios orgánicos.

Las propiedades médicas del azufre, eran conocidas por los antiguos, desde los tiempos de Dioscórides; y tanto, que habían beneficiado admirablemente de todas las aguas sulfuradas. Los trabajos modernos, permitieron emplear directamente el metaloide, que es el principio activo de estas aguas, explicándose sus propiedades terapeúticas, por su acción excitadora sobre los tejidos vivos, por la producción de ácido sulfhídrico, poderoso agente antiséptico y por su acción tónica sobre el organismo. Así se explican sus efectos en la disentería, la fiebre tifoidea (Florov, Vorochilsky, Burzagli, etc.), y en diversas otras afecciones debidas a organismos patógenos. Pero donde parece llamado a prestar los mayores beneficios, es en la cirugía en el campo de batalla, según ha podido evidenciarlo nuestro ilustrado amigo el doctor J. de Rey-Pailhade, que ha estudiado en Francia la acción fisiológica del azufre libre sobre los tejidos vivos, indicando sus aplicaciones, fundado en que el azufre es un excitador químico de los tejidos al mismo tiempo que un productor de hidrógeno sulfurado, cuerpo dotado de una poderosa acción microbicida. Este doble efecto, es debido a la existencia en los tejidos de una materia albuminoide especial llamada filotion, — la reductasa o hidrogenesa de los alemanes, — por su descubridor el doctor Rey-Pailhade, la cual combinándose con el azufre produce hidrógeno sulfurado que destruye completamente los gérmenes nocivos de origen externo.

Su empleo prematuro, evita la infección de las heridas y substituiría en la cirugía de urgencia a la tintura de yodo. Deberá emplearse, de preferencia, el azufre precipitado o el azufre lavado de los farmacéuticos. Pero, para una primera cura, se podrá emplear sin inconveniente, el azufre, el polvo (flor de azufre), o el azufre en cañón, finamente pulverizado. Y a fin de que el azufre pueda tocar todas las partes de los tejidos enfermos o mortificados, se le diluirá en glicerina, en la proporción de una parte de azufre por cuatro de excipiente, pudiendo reemplazarse en caso de necesidad o urgencia, la glicerina por el alcohol de baja concentración, o aun por el agua pura. Se hace la mezcla vertiendo el líquido gota a gota sobre el azufre, y removiéndole con un palillo o con la mano del mortero. En las heridas superficiales, puede emplearse el azufre seco.

Fiel a la máxima que dice: «curar a los heridos, es rehacer soldados», el doctor J. de Rey-Pailhade se ha constituído en campeón de la nueva cura; que puede reemplazar en muchos casos a ciertos medicamentos, tales como el yodo, el permanganato de potasio, el agua oxigenada, cuya producción es limitada, que pueden llegar a faltar en ocasiones en el frente de batalla, y propone justamente como medida previsora, el que se provea a cada soldado de un paquete de flor de azufre, anexo al paquete de curación que cada uno lleva consigo.

Dr. Wilson.

El número de "Caras y Caretas" correspondiente al 1.º de diciembre próximo, marca para nosotros un acontecimiento digno de conmemoración: es el NUMERO MIL de esta revista. Hallándose tan próxima esa fecha y la del final de año, hemos resuelto celebrarlas resumidas en un NUMERO ESPECIAL, que creemos ha de ser del agrado de nuestros lectores y que aparecerá el 20 de DICIEMBRE.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1220. — **Desearía saber si la «Diabetes» es contagiosa y cómo se notan los primeros síntomas.**

JUAN LÓPEZ — Capital.

Son síntomas de diabetes la abundante cantidad de orina azucarada, pálida, pesada, acompañada de un buen apetito, sed inextinguible y enflaquecimiento progresivo. Al principio no se puede conocer la diabetes y su aparición, siempre ignorada, no se manifiesta sino un poco tarde, por una gran debilidad muscular, sed, hambre insaciable, digestión difícil, sequedad de la piel, debilitamiento de la vista, frecuentes emisiones de orina pálida, azucarada y pegajosa. Debe suponerse atacada de diabetes toda persona que tenga mucha sed y que beba sin motivo apreciable.

La diabetes es una enfermedad grave, pero no contagiosa. No se cura jamás; se mejora, y se puede vivir diez, veinte y treinta años, siempre que se tenga método, pues el diabético no tiene lesión anatómica de ninguno de los órganos.

A todo diabético hay que prohibirle: 1.º El azúcar y los alimentos y bebidas azucaradas; 2.º Las frutas, — excepto las nueces, las avellanas y las almendras (se puede tolerar el comer frutas cocidas y sin azúcar) — arroz, lentejas, nabos, zanahorias, remolachas, guisantes, harina, pan, pasteles, espárragos, coles, las cervezas y los vinos. La leche no es buena para los diabéticos, se da sólo cuando hay nefritis, y debe reemplazarse con el kefir. Pueden comer sopas; grasas y de verduras, alcahuciles y toda clase de carnes asadas o tostadas a la parrilla (no usar salsa hecha con harina), huevos y todos los pescados, pero no fritos en pasta. Las ostras son prohibidas. Los otros crustáceos y moluscos son permitidos.

Todas las verduras son buenas, excepto los espárragos, las acederas y los tomates, siempre que sean cocidas, pues con la cocción se disminuye en ellas el azúcar; los quesos mantecosos pueden comerse de cuando en cuando, lo mismo que frutas, — peras, etc., — café o té, sin azúcar o con sacarina. La mejor bebida es el agua; pero se puede tomar sin peligro medio litro de vino blanco o tinto añejo, por día. Se debe dar a los diabéticos mucha grasa, pues ella reemplaza el carbono de las substancias azucaradas prohibidas; pueden comer, pues, manteca, atún, sardinas en aceite, jamón gordo, «pate de foi gras», tocino y tuétano de buey.

El pan será reemplazado por pan de gluten o por pan de centeno, que es mejor, o sino comer en lugar de él, patatas cocidas en el horno.

Tratamiento médico-opoterápico: Se da el extracto «pancreático» — 30 gramos de pancreas fresco de carnero picado, o sino el hígado de ternera o de cerdo, picado, en caldo, a razón de 100 a 150 gramos por día.

También se puede tentar un injerto de pancreas.

———o———

N.º 1221. — **¿De cuántos buques se compone la escuadra argentina? ¿Cuáles son los más poderosos?**

J. GASAYO — Uruguay.

Las dos mejores unidades de la flota de guerra argentina son los «dreadnoughts» construídos hace dos años en los astilleros de los EE. UU. de N. A., «Moreno» y «Rivadavia», de 27.940 toneladas de desplazamiento cada uno. Los buques restantes que componen la marina de guerra argentina son: Los cuatro cruceros acorazados «San Martín», «Belgrano», «Pueyrredón» y «Garibaldi», de 6.840 toneladas cada uno, construídos en 1898 en los astilleros italianos: los cuatro son de idénticas características, y de conjunto gallardo y homogéneo. El viejo acorazado «Almirante Brown», de 4.200 toneladas, convertido en escuela de artilleros. El crucero «Buenos Aires», de 4.780 toneladas, y el «9 de Julio», de 3.540 toneladas. Los guardacostas «Libertad» e «Independencia», de 2.300 toneladas. Los dos monitores «El Plata» y «Los Andes», de 1.535 toneladas cada uno. El crucero torpedero «Patria», de 1.070 toneladas. Los cañoneros «Rosario» y «Paraná», de 1.055 toneladas. Los destructores de mar, «Jujuy», «Córdoba», «Catamarca» y «La Plata», de 950 toneladas cada uno. Los destructores menores «Entre Ríos», «Corrientes» y «Misiones», de 340 toneladas. Los torpederos de mar «Murature» y «Comodoro Py», de 110 toneladas, y los torpederos de río, «Buchardo», «Jorge», Thorne», «Pinedo», «Bathurst» y «King», de 85 toneladas.

A la marina de guerra pertenecen los buques escuela, fragata «Sarmiento», 2.850 toneladas, de guardias marinas y cabos; crucero «25 de Mayo», 3.300 toneladas, de maquinistas; cañonero «Patagonia», 1.530 toneladas, de timoneles señaladores, y corbeta «Uruguay», 550 toneladas, de grumetes. Todos estos buques suman un desplazamiento total, en números redondos, de 120.000 toneladas; han costado a la república 10.258.740 libras esterlinas y llevan como armamento 454 cañones.

Como buques auxiliares figuran también en la armada argentina los transportes «Pampa» y «Chaco», de 8.700 toneladas; «Guardia Nacional», de 6.500; «Ministro Ezcurra», de 2.600; «Maipú», de 1.063; «1 de Mayo», de 1.050; «Vicente Fidel López», de 725; «Constitución», de 560; «Piedra Buena», de 550, y «República», de 416: los avisos «Azopardo», de 400 toneladas; «Gaviota», de 120; «Resguardo» y «Vigilante», de 100; «Golondrina» y «Bahía Blanca», de 95: los remolcadores «Ona» y «Querandí», de 615 toneladas; «Tehuelche» y «Fueguino», de 310; «Albatros», «Cormorán», «Petrel», «Delfín» y «Pengüin», de menor tonelaje; y varios otros buques como el «Makinlay» (balizador), el «Fulton» (minador).

———o———

N.º 1222. — **¿Cómo se hace para entrar un huevo fresco de gallina en una botella, sin romperlo?**

PRESTIDIGITADOR — Capital.

Tómese un huevo que esté bien fresco y métase en un recipiente lleno de vinagre blanco fuerte, de modo que quede enteramente sumergido. Al cabo de doce horas el huevo estará blando y elástico, y con un poco de cuidado puede hacérsele entrar en una botella cuya boca sea algo más chica que la circunferencia del huevo.

Hecho esto, llénese la botella con una solución de cristal de soda en agua, y a las pocas horas el huevo estará otra vez tan duro como cuando se compró. Entonces se vacía el líquido, se deja la botella en un sitio en donde se seque pronto interiormente, y cuando haya desaparecido toda la humedad se tapa y lacra. Es muy sorprendente, para quien no conoce el procedimiento, ver una botella conteniendo un huevo que parece imposible haya podido entrar en ella.

———o———

N.º 1223. — **¿Las piedras preciosas tienen sensibilidad?**

GREGORIO GÓMEZ — Capital.

Desde hace muchísimo tiempo se sabe que los ópalos y las perlas palidecen y pierden parte de su brillo cuando los llevan enfermos; y se ha observado que los rubíes y las turquesas dan señales de la misma sensibilidad.

Las perlas son las que indican mejor el estado de salud del individuo. Su delicadeza es tal, que hay perlas que enferman, pierden su oriente y su brillo y acaban por morir, en cuyo estado parecen un pedazo de nácar cualquiera con el lustre apagado.

Parece que las emanaciones invisibles que irradian del cuerpo de una persona, amortiguan el brillo de las piedras preciosas o la aumentan según los casos.

Tan es así, que cuando se está enfermo conviene guardar las joyas para que no se estropeen; y aun disfrutando de buena salud se las debe dar de vez en cuando un descanso.

Encerrarlas en sus estuches y dejar de usarlas algún tiempo, aumentará su brillo.

———o———

N.º 1224. — **¿El Sanatorio Santa María, en qué parte de la República está situado? ¿Quién fué su fundador?**

ENFERMO. — Capital.

El Sanatorio Santa María, fué fundado por el doctor Fermín Rodríguez, conocido e ilustrado especialista en enfermedades pulmonares y actualmente Director General de la Dirección de Salubridad de la Provincia de Buenos Aires; en estos momentos se gestiona por los miembros del Congreso Antituberculoso que está reunido en Córdoba, el cambio de nombre de Sanatorio Santa María por el de «Sanatorio doctor Fermín Rodríguez», en justo homenaje a su fundador.

Está situado en el valle de Cosquín, a 760 metros de altura sobre el nivel del mar, a corta distancia del río y de la aldea de este nombre, sobre la línea del ferrocarril Argentino del Norte, muy próximo a la estación Bialet-Massé, dispone, también, de una parada propia. Tiene capacidad para 782 camas, en cuyo número hay 98 para empleados y 50 para enfermos pensionistas. Se compone de trece pabellones separados, distribuídos en tres filas paralelas, en la empinada ladera de la montaña. De los trece pabellones hay cinco para enfermos de ambos sexos, y los demás están destinados a la cocina, lavadero, máquinas, habitación para médicos internos, para hermanas de la Caridad y locales para autopsias y laboratorio, para lechería, cochera y caballeriza.

Los materiales de construcción son de la mejor calidad y los locales están distribuídos en forma muy acertada. Los pabellones de alojamiento y de cura se hallan orientados de Norte a Sur. Se componen de subsuelo, planta baja, y dos pisos. Cada pabellón tiene un cuerpo central y dos alas, con disposición angular en sus extremos, que los protege de los vientos. Las habitaciones, muy espaciosas, son para dos, cuatro y seis enfermos. Cuenta cada pabellón, en los dos frentes, con amplias galerías cubiertas para la cura de reposo y de aire, con sala de reunión, comedor y antecomedor, y está dotado de abundantes instalaciones sanitarias y de calefacción.

———o———

N.º 1225. — **¿De quién es la fábula que acompaño?**

CURIOSO — Tucumán.

Esta fábula es del conocido escritor y poeta J. M. Batrina.

« De los lentes de un botánico
cayó un cristal, se hizo piezas,
y quedó sobre una hormiga,
un pedazo al dar en tierra.
Las hormigas, al pasar,
deteníanse y, sorpresas,
contemplaban a una hermana
de tan rara corpulencia,
y la pequeñuela hormiga,
debajo del cristal presa,
convertidas en gigantes
miraba a sus compañeras;
en tanto el sabio reía
del terror de todas ellas.
¡Entre cristales de aumento
cuánta gente se pasea! »

———o———

N.º 1226. — **¿En qué año nació el escritor español Gregorio Martínez Sierra?**

ESTUDIANTE — Ciudad.

El escritor español Sierra nació en el año 1881, en Madrid, y escribió su primera obra — «El poema del trabajo» — a la edad de diez y ocho años. En esta obra tuvo por colaboradora a la que el año siguiente, 1899, fué su esposa: María de la O. Lejarraga. Es maestra normal, mujer de mucho talento e ingenio. Colabora con su esposo.

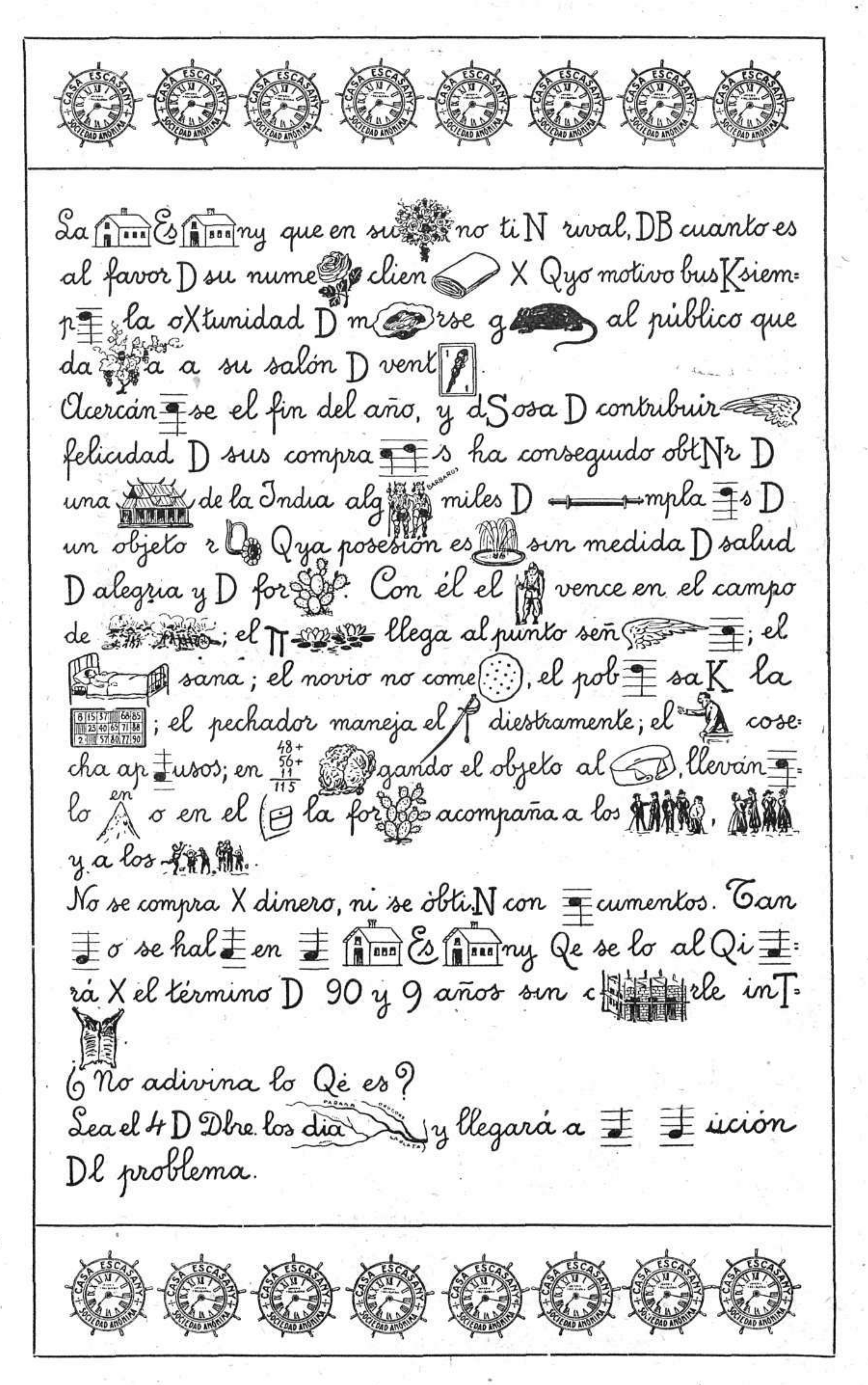
IPERBIOTINA MALESCI





El salón del «Lago di Como», durante la gran función artística, a la que siguió el baile inaugural, que dió el centro recreativo «Juventud Unida del Oeste».

Durante la gran velada artística y baile familiar que en el salón «XX de Septiembre» se celebró por la sociedad recreativa «Los satélites de Saturno».

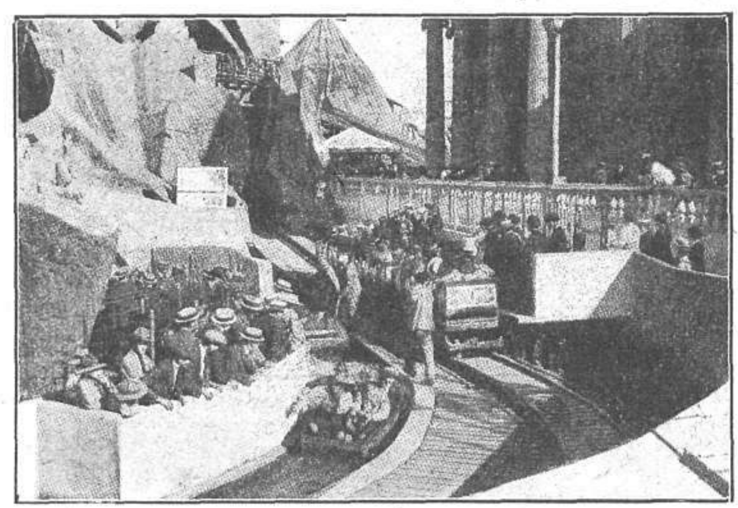

CASA ESCASANY SOCIEDAD ANÓNIMA
La Es ny que en su no ti N rival, DB cuanto es
al favor D su nume clien X Qyo motivo bus K siem-
p la oXtunidad D m rse g al público que
da a a su salón D vent .
Acercán se el fin del año, y dSosa D contribuir
felicidad D sus compra s ha conseguido obtNr D
una de la India alg BARBAROS miles D mpla s D
un objeto r Qya posesión es sin medida D salud
D alegría y D for . Con él el vence en el campo
de ; el π llega al punto señ ; el
sana; el novio no come , el pob saK la
8 15 37 68 85
23 40 65 71 88
2 57 80 77 90
; el pechador maneja el diestramente; el cose-
cha ap usos; en 48+ 56+ 11 115 gando el objeto al , lleván-
lo en o en el la for acompaña a los ,
y a los .
No se compra X dinero, ni se obtiN con cumentos. Tan
o se hal en Es ny Qe se lo al Qi-
rá X el término D 90 y 9 años sin c rle inT-
¿No adivina lo Qé es?
Lea el 4 D Dbre. los dia PARANÁ URUGUAY LA PLATA y llegará a ución
Dl problema.
CASA ESCASANY SOCIEDAD ANÓNIMA

La temporada de verano del Parque Japonés. — Se ha inaugurado con enorme éxito de concurrencia.

Aspecto del Teatro Romano, durante una de las notables representaciones de variedades que tienen lugar todos los días en el Parque Japonés

En la presente semana se ha inaugurado oficialmente la temporada de verano del Parque Japonés, el centro de diversiones agradable por excelencia y el predilecto del gran público bonaerense. La inauguración revistió todo el carácter de un gran éxito. Cerca de cinco mil personas acudieron a solazarse en los frescos y animados jardines del Parque. La concurrencia femenina fué numerosa y puso una nota de simpática distinción en la fiesta. Es sabido que ese lugar, verdadera ciudad de diversiones sanas, ha pasado a ser una de las cosas particulares de la ciudad. Como en Nueva York, el famoso Coney Island, como en París, el Luna Park, y como en Londres, el Hipodrome, en Buenos Aires tenemos el Parque Japonés, lugar que pone al alcance de todos un sinnúmero de atracciones, de variedades, representaciones teatrales y conciertos sinfónicos. Para las familias y los niños los encantos que ofrece el Parque son innumerables.

En el amplio teatro romano, al aire libre, todos los días por la noche y por la tarde los jueves, sábados, domingos y festivos, se ofrece un programa teatral y de variedades en el que figuran números de primer orden; y este espectáculo, de por sí sólo, constituye un atractivo especial y ameno. La dirección del Parque Japonés ha organizado para este verano reuniones de moda que tendrán lugar los martes y los viernes por la noche. Se recordará que a esas funciones, en años anteriores, concurrían las principales familias de nuestra alta sociedad y en la presente temporada, a juzgar por la serie de festivales de caridad y beneficencia que se tienen preparados, están aseguradas las grandes noches de moda con el núcleo compacto de nuestra aristocracia.



El ferrocarril escénico, atracción predilecta del público.

Los espectáculos teatrales de la presente temporada, serán debidamente seleccionados y novedosos. Dos bandas de música tienen a su cargo los conciertos musicales y una con otra se alternan para la mayor amenidad de las reuniones.

El ferrocarril escénico sigue siendo la atracción favorita del público. Como siempre, el precio de las entradas seguirá siendo económico, dado el carácter de diversión popular que la empresa ha dado al Parque Japonés, cuyas diversiones desea estén al alcance de todos. La entrada cuesta un peso con dos vales gratuitos, uno para el teatro y otro para una atracción. Los niños, hasta diez años, sólo abonarán cincuenta centavos por la entrada, también con dos vales gratuitos, uno para el teatro y otro para una atracción.


$ 3.50
Especialidad en artículos en general para caballeros.
Sombrero de paja rustic, modelo de gran moda y muy liviano, al precio excepcional de $ 3.50
Zapatos de cabritilla charolada, de cuero marrón, y cabritilla negra, modelo de moda, cómodo y fuerte, el par a . . . . $ 11.50
Tenemos actualmente en venta, a precios verdaderamente extraordinarios, CORBATAS de seda forma "Ascot", gustos de última moda, cuyo precio es de $ 2.50 y 3; ahora a $ 1.25
Completo surtido en botones para cuellos y puños, Tiradores, Ligas, Perfumes, Pañuelos, Guantes, etc.
CREDITOS. Acordamos créditos a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.
Pida nuestro nuevo CATALOGO, se envía gratis, al interior de la República.
EL PAR, $11.50
Traje confeccionado en casimir de fantasía, de alta novedad, modelo de última moda, a $ 35
En casimir negro o azul, a . . . . $ 42
ZABALA
Bmé. Mitre esquina Esmeralda

LOS ZEPPELINES SOBRE PARIS



Por haber querido observar los zeppelines en sus incursiones nocturnas, ¡cuántos parisienses se enfermaron de resfrío, bronquitis, catarros e influenza! Esas víctimas de los fríos de la noche, curaron en el acto su enfermedad usando el remedio por excelencia de las afecciones de los bronquios y del pecho, el **Alquitrán-Guyot**.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

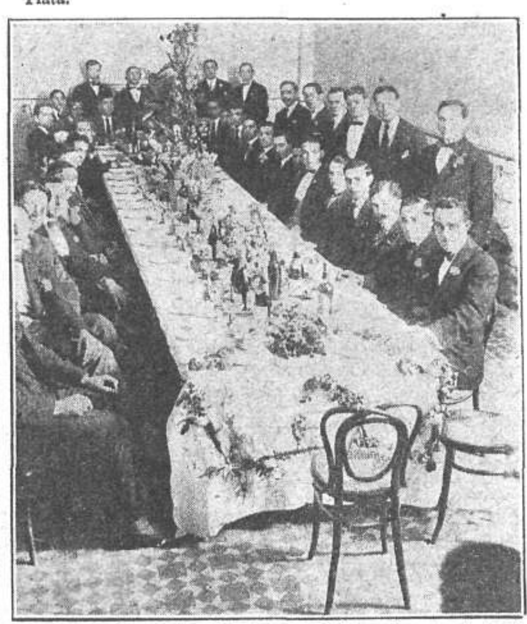
Provincia de Buenos Aires



BAHIA BLANCA. — Distinguidas niñas de la colectividad inglesa, que tuvieron a su cargo la venta de flores en la fiesta celebrada a beneficio de la Cruz Roja Británica.



SAN ISIDRO. — Concurrentes al pic-nic realizado por la sociedad «La Rusticana», en la frondosa playa que baña el Río de la Plata.



ZARATE. — Los socios del «Centro del Comercio», en el lunch con que festejaron el triunfo obtenido al conseguir el cierre de los comercios a las ocho post meridiano.



La linterna eléctrica

que suministra a Vd. luz en cualquier momento, sin fallar, sin estar sujeta al viento o a la lluvia, con seguridad y con un costo insignificante.



Una "DAYLO" es indispensable para todos, en la ciudad o en el campo, para las familias, para el auto, para el estanciero.

Hay una gran variedad de tipos y tamaños, que se venden en todas las buenas casas de electricidad, ferreterías y bazares.

Pidan Catálogos, gratis, a los Agentes:
BOSCO, VILA & MARZONI
Paraná, 220 - Buenos Aires

Fabricantes: American Eveready, Long Island City, New York.

El lobo y el zorro

La noche se acercaba y la luna, que reinaba plácidamente en el cielo, besaba las aguas de un pequeño río que cruzaba un bosque inmenso. El lobo que lo habitaba, después de mucho andar durante el día se detuvo cansado y meditabundo a orillas de ese cauce.

Estaba hambriento y se sentía con tan mal talante que habría sido capaz de desafiar al mismo demonio si en esa ocasión se le hubiese presentado. Pasó largo tiempo dándole vueltas a la cabeza para encontrar una senda no conocida por él, que le condujese a un sitio donde hallar medios para saciar su hambre. Cuando se resolvía a echar a andar de nuevo a la ventura, percibió un ruido como de ramas que se movían cautelosamente. Aguzó el oído y se preparó a la defensa, experimentando interiormente una gran alegría al considerar que había llegado el momento de dar satisfacción a su estómago. Pero, cuál sería su decepción al ver aparecer frente a sí a un zorro que lo miraba con recelo y tenía el aire de haber cometido una travesura. El lobo tuvo que realizar un gran esfuerzo para no lanzarse sobre aquel importuno y despedazarlo. Aulló de un modo espantoso y, ciego de rabia, díjole:

— Dime truhán, ¿qué vienes hacer aquí?

— Antes de responderte, es preciso que comas algo, porque tienes un aspecto famélico que me inspira lástima — contestóle el zorro con voz melosa.

Decir esto y precipitarse sobre él fué todo uno para el lobo, que le aplicó al zorro una feroz mordedura en el lomo.

El zorro, imperturbable, se retiró a algunos pasos del lobo y, después de aplicarse unas hierbas sobre la herida, exclamó con tono lastimero: — Muy mal me tratas; y no tienes en cuenta mi buen propósito...

— No creo en tus palabras, — le contestó el lobo interrumpiéndole.

— Hola, señor lobo, ¿acaso eres tu mejor que yo? ¿No despedazas sin piedad hasta los inocentes niños, no eres el terror de la comarca? Dime, ¿ante qué te detienes, cuadrúpedo carnicero como yo? De los dos, tú eres el peor.

— ¡Ah! ¿Con qué esas tenemos? ¿Ahora pretendes pasar hasta por santo? Es verdad que soy cruel y que nada respeto; pero los seres, ya sean racionales o irracionales, se ponen en guardia contra mí porque saben que soy un animal malo, fiero; en cambio tú eres taimado como muchos ejemplares de la raza humana. Tú, al igual de ellos, cometes todo género de ruindades. Juegas cariñosamente con el cabrito y en un descuido le clavas los dientes en el pescuezo. Eres astuto y solapado, y haces más daño al mundo con tu hipocresía que yo con mi maldad.

— Pero, la gente no huye de mí como de tí, — respondió el zorro con altanería.

— Sí; porque tú eres capaz de ponerte la máscara de la bondad y hasta de la virtud si se te ocurre. Los seres perspicaces son los menos y el mundo fía mucho en apariencias casi siempre engañosas. Tú eres el amigo falso, pero siempre afectuoso y dispuesto a servir; mas en cuanto da el otro vuelta la espalda o se descuida, pronuncia aquél con la voz dulce y suave la frase insidiosa que ha de sembrar la duda en el ánimo del que escucha. Los males que acarrea el falso son infinitos.

Yo soy, por el contrario, el enemigo leal...

Se oyó en aquel instante en el fondo del bosque un rumor de voces y tanto el lobo como el zorro se aprestaron a ver lo qué era aquello.

Se trataba de unos labradores que conducían ovejas y aves de corral.

— Voy a cazar las aves, — dijo el zorro, no pudiendo contener sus naturales tendencias. — Yo sabía que esta caravana debía pasar por aquí a esta hora.

— ¡Ah! ¿con qué no lo ignorabas? Mira, acabas de corroborar cuanto de tí llevo dicho. Querías llevarme a tu madriguera para darme de comer con el objeto de que te dejara libre a fin de despacharte a tu gusto. Es evidente que con ello me das una prueba más de tus trampas y engaños. Ahora voy a castigarte, condenándote a no moverte o si no te mato. Soy yo el que va a comer a satisfacción.

Y diciendo esto, el lobo se precipitó sobre las ovejas.

ADELIA DI CARLO.



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



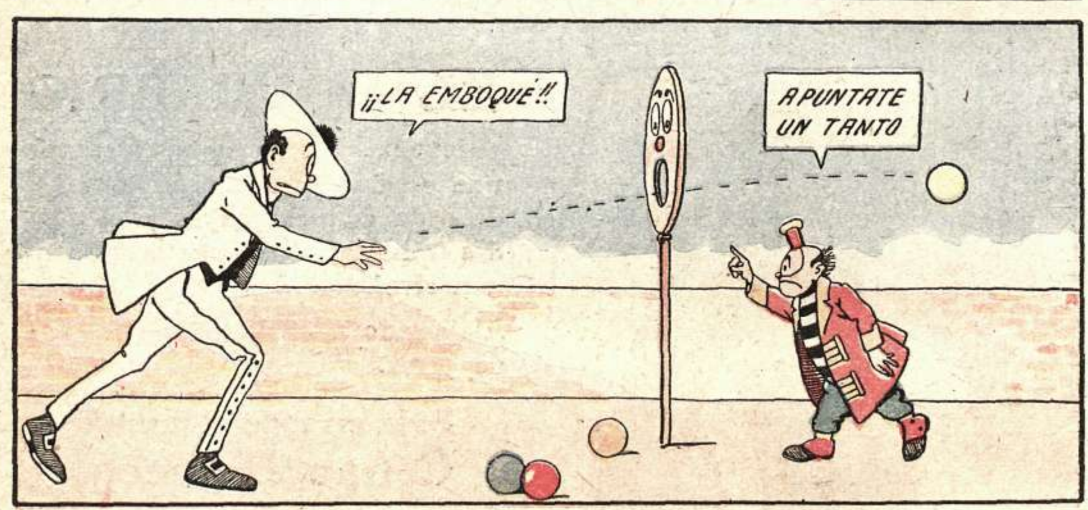
PARA LOS NIÑOS

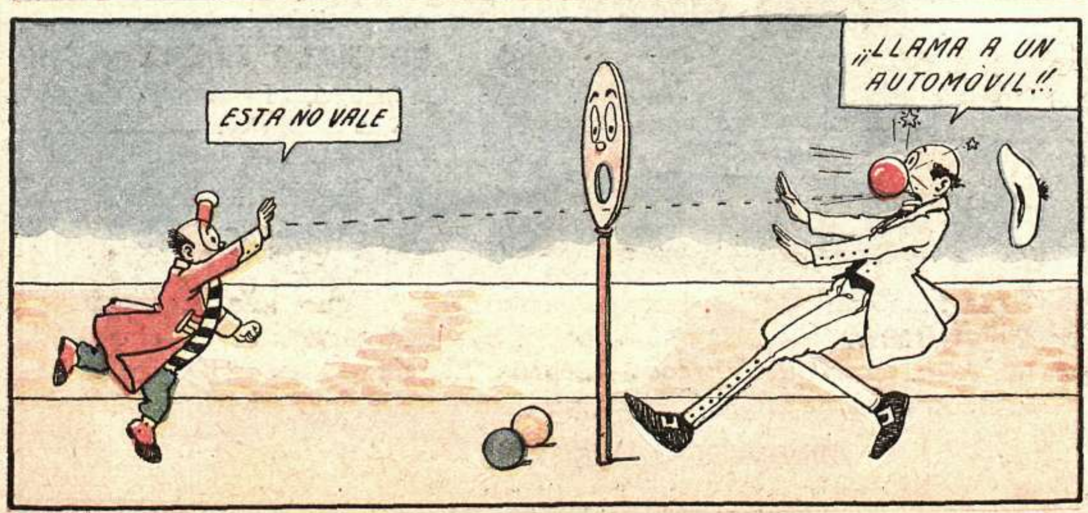
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN













La gente chic fuma cigarrillos

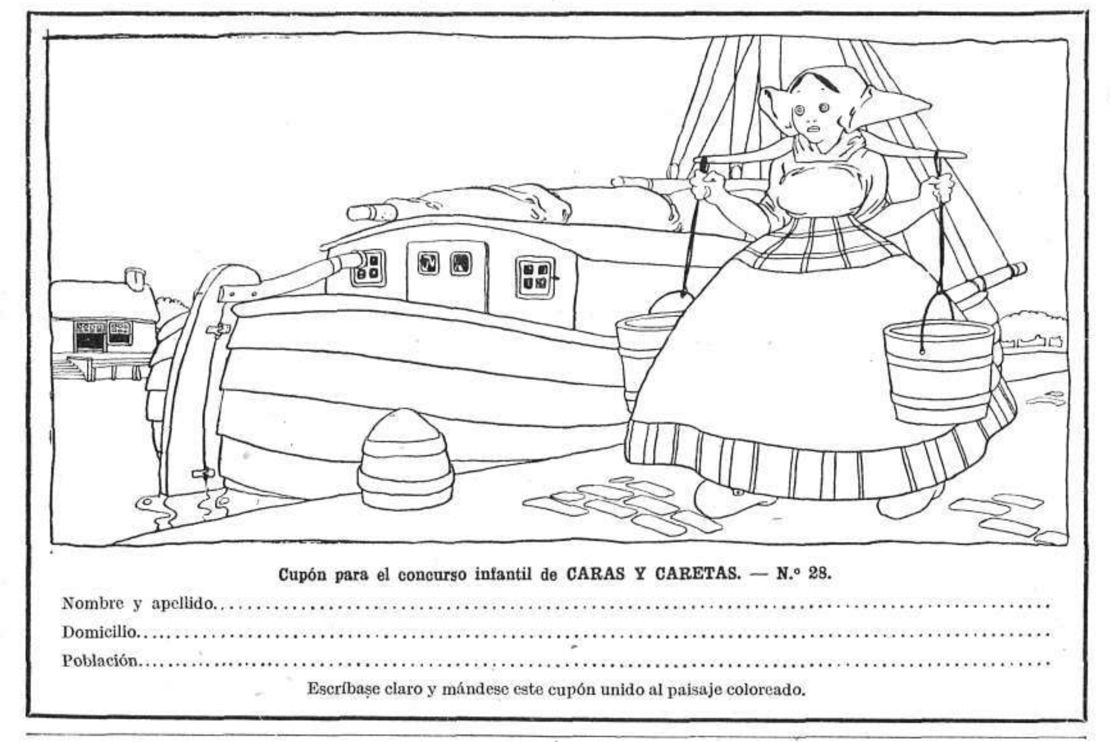
Reina Victoria

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 28.

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



NO SE PIERDA LA OCASION

A toda persona que sufra del Hígado, del Estómago o de los Riñones — sea cual fuere la forma de la enfermedad — es decir, Indigestión, Constipación, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Insomnio, Cansancio, Mal Aliento, Falta de Apetito, Flatulencia, Pesantez en el Estómago después de comer, etc., le aconsejamos sinceramente se sirva escribirnos pidiéndonos muestras gratis de Pildoritas de Reuter, las cuales enviamos inmediatamente que recibimos la solicitud. Esto equivaldrá a evitarse muchísimas horas de sufrimientos.

Las Pildoritas de Reuter no deben confundirse con ninguna otra píldora, pues son completamente inofensivas e inmejorables para las enfermedades mencionadas. Ellas entonan el estómago, regulan la segregación del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir la menor irritación, produciendo de este modo un alivio inmediato, y, con un poco de constancia y régimen, una completa curación.

Unicos importadores:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610-14

BUENOS AIRES

Córtese este Cupón y remítasenos

Señores ILLA & Cía. - Venezuela, 610-14
BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, gratis, las muestras de **Pildoritas Reuter,** que ofrecen.

Nombre..

Calle..

Ciudad..

C. y C.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



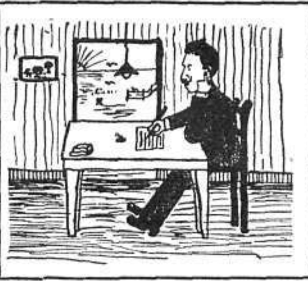
319 — Jugando al desafío.
BERTA BIANCHINI.



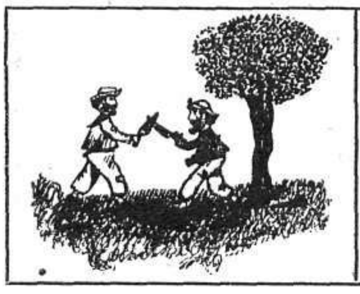
320 — De paseo.
P. Y M. MARTINS.



321 — Mi prima.
A. BRUZZONE.



322 — Carta difícil.
JUAN CORREA.



323 — Duelo criollo.
ADELÍN GUTIÉRREZ.



324 — Visita de pésame.
MARÍA TERESA TALEVI.



325 — Sirviendo el té.
SOCORRO COLLAZO.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del "London Fashions".)

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo: con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar, mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto, es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras de sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


Para sus niños
177
179
181
157
SOMBRERITOS haciendo juego con estos trajes, a
$ 0.95
UNA OFERTA EXCEPCIONAL
Cuatro modelos confeccionados de brin galatea inglés, clase extra. En dos colores: azul y blanco y marrón y blanco.
N.º 177. — Trajecito «Baby», cuello con orilla de color; de 2 a 6 años, $ 5.50
N.º 179. — Trajecito marinero, cuello de brin azul o marrón, según el color del traje, con una trencilla ancha blanca y orilla punzó:
Años: 10 y 11 — 8 y 9 — 6 y 7 — 4 y 5 — 2 y 3
$ 5.25 — 5.— — 4.75 — 4.50 — 4.25
N.º 181. — Trajecito grumete, con cuello, como el modelo número 179:
Años: 10 y 11 — 8 y 9 — 6 y 7 — 4 y 5 — 2 y 3
$ 6.25 — 6.— — 5.75 — 5.50 — 5.25
N.º 157. — Trajecito pescadora, cuello según detalle del número 179:
Años: 12 — 10 y 11 — 8 y 9 — 6 y 7 — 4 y 5 — 2 y 3
$ 5.75 — 5.50 — 5.25 — 5.— — 4.75 — 4.50
Para convencerse de la excelente calidad de estos artículos, sírvase pedirnos muestras.
La Mondiale
801 Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia


EL DIA DE LA FLOR
PLVS VLTRA

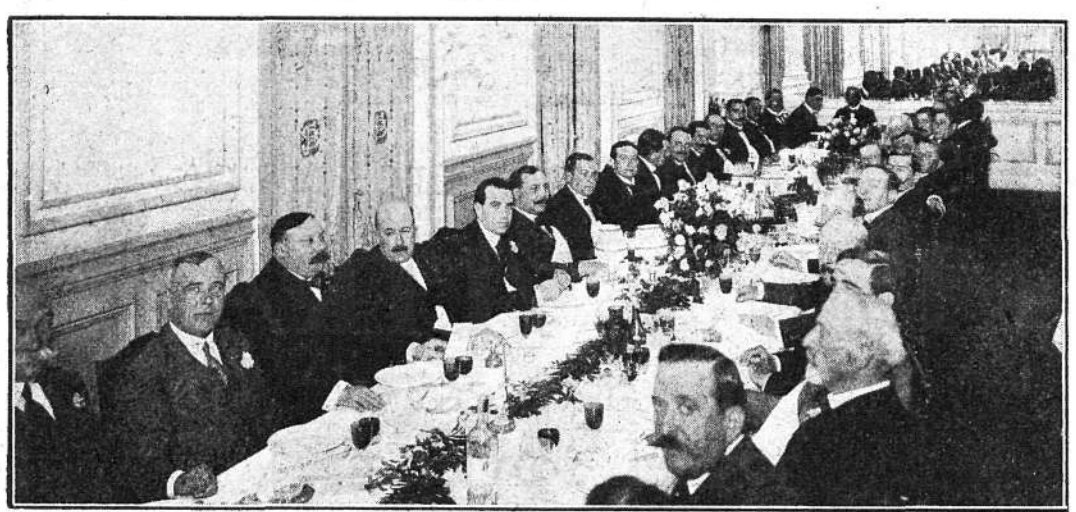
Sumario del número 19 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el
30 del corriente.

Portada: El Día de la Flor, gouache de Centurión. — Las minas del Rand. — Los mercaderes de "Khat". — En el río Luján: Presenciando las regatas, carbón de Alonso. — El Papa ante el objetivo, por El Suizo de la Guardia. — ¡Dios te libre, Poeta!, por Amado Nervo, dibujo de Alvarez. — Un viaje de aventuras: Una expedición periodística en Misiones. — Retrato, óleo de C. Bernaldo de Quirós. — Reliquias coloniales: El convento de San Francisco, en Santa Fe, por Víctor Andrés. — Dos iglesias, dibujos de Zoilo Bagués. — El Jockey Club, por A. P.-V. — Los cuatro príncipes asirios, por Antonio Pérez Valiente. — Calma en el puerto. — La guitarra del abuelo, por Santiago Maciel, dibujo de Zavattaro. — Pastorela, por Eduardo del Saz, carbón de Alonso. — La Crítica y las exposiciones, por Julio H. Urien, dibujo de Alonso. — Modos de ver el arte, según el temperamento, dibujo de Acquarone. — Narraciones coloniales: Una corrida de toros en la Plaza Mayor, Por B. J. Mallol, dibujos de Fortuny. — Pescadores de Cudillero (Asturias), óleo de Martínez Cubells. — El automóvil que sólo anda los domingos, por Vizconde de Lazcano Tegui, dibujo de Friedrich. — El yaciyateré, por Horacio Quiroga, dibujo de Petrone. — Maternité, óleo de Gastón La Touche. — El compromiso de María Elena, por Josué A. Quesada, dibujo de Sirio. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. — Los ojos de mi madre, por V. Casas Castañeda, dibujos de Sirio. — Notas del Brasil, por Corresponsal. — Arte fotográfico: Interior de un patio. — El "Cannocchiale" de Galileo.

Demostración



Comida que en honor del ingeniero señor Luis E. Gotusso, con motivo de su jubilación de la Municipalidad de la capital, le ofrecieron sus amigos en el «Paris Hotel».

Té de Beneficencia



Concurrentes al té que la comisión de señoras de la «Euskal-Echea» organizó en los salones del «Savoy Hotel», a total beneficio de los asilos de sus Institutos.

Fiesta de la "Liga Nacional de Educación"



Vista del salón de actos de la Escuela Presidente Mitre, durante la fiesta que organizó el Comité Ejecutivo de la «Liga Nacional de Educación» y la Comisión Organizadora de las Escuelas de Puertas Abiertas.

Para Señoras

N.º 6341. — **Pollera para sport,** de tussor de hilo blanco, con cinturón, bolsillos y botones de nácar........ $ **14.50**

N.º 19022. — **Saco de sport,** modelo de gran fantasía, pople de lana con adorno escocés, cinturón con caídas, bolsillos y botones de galalet........................ $ **29.50**

Muy lindo sombrerito para sport, estilo panamá. Desde pesos 30 hasta................................ $ **15.—**

Elegante chambergo de castor, en todos los tonos, especial para sport. Desde $ 30 hasta.................. $ **6.50**

N.º 11229. — **Blusa práctica para sport,** cuello volcado forma chemisier con lindos botones de nácar.......... $ **6.—**

N.º 15223. — **Modelo bonito de blusa** en seda lavable, forma muy adecuada para sport.................... $ **17.50**

N.º 1874. — **Elegante saco de Jersey,** de lana, rayado en blanco con colores lo más indicado para sport, con boina haciendo juego.................................. $ **28.—**

N.º 1524. — **Lindo saco de Jersey,** de lana, modelo práctico y elegante, con gran cuello cuadrado, echarpe y bolsillos, en todos los colores.......................... $ **22.50**

N.º 1789. — **Rico saco de buen Jersey,** de seda, estilo elástico, con cuello vuelto, grandes bolsillos y echarpe. En todos los colores.................................. $ **70.—**

Para Niñas

N.º 6303. — **Elegante traje para niña,** modelo muy práctico para sport, en sarga de lana blanca a rayas, varios colores. Para años: 10, 11, 12, 13, 14, a................ $ **32.—**

N.º 6300. — **Saco de sport,** para niñas, en rica franela rayada, cuello y puños de paño blanco. Para años: 10, 12, 14, a pesos.. **17.50**

Para Niños

Sacos para sport, en franela rayada, colores para todos los clubs, y en franela verde y azul con ribete blanco. Para años: 16-17, $ **22.—**; 14-15, $ **20.50—**; 12-13, $ **19.**; 10-11, pesos **17.50**; 8-9, $ **16.—**; 6-7, $ **14.50**; 4-5, $ **13.—**; 2-3, pesos.. **11.50**

Pantalones *cortos para sport, con presilla para cinturón* y bolsillo parche, confeccionado en brin de algodón blanco. Para años: 16-17, $ **3.—**; 14-15, $ **2.80**; 12-13, $ **2.60**; 10-11, pesos **2.40**; 8-9, $ **2.20**; 6-7, $ **2.—**; 4-5, a........ $ **1.80**

Igual modelo en sarga azul. Para años: 16-17, $ **5.—**; 14-15, pesos **4.75**; 12-13, $ **4.50**; 10-11, $ **4.25**; 8-9, $ **4.—**; 6-7, pesos **3.75**; 4-5, a.................................. $ **3.50**

Pantalones largos, en sarga de lana blanca, con pliegues y presilla en la cintura, bajos a la inglesa. Para años: 17, 16, 15, 14, 13, a.................................. $ **20.—**

El mismo modelo, en brin blanco. Para años: 17, 16, 15, 14, 13, a.. $ **7.90**

Para Caballeros

Sacos de lana, en colores de club, especiales para todo sport, a $ 26.— y.................................. $ **17.—**

Pantalones de brin blanco, con presilla a los costados, especiales para remar, a.......................... $ **8.—**

Pantalones en franela blanca, especiales para regatas, a pesos.. **28.—**

Sacos de franela azul sin forro, con pliegues y presilla en la espalda, a.................................. $ **36.—**

Sacos de seda en diferentes colores, especiales para entre casa, a.. $ **38.—**

Guardapolvos de seda cruda, con cuellos cerrados o abiertos, a.. $ **30.—**

Calzado especial de Sport, para Señoras, Niños y Caballeros.



FLORIDA 877 PARAGUAY 554

"Caja de Ayuda Mutua de Policía"



Concurrentes a la asamblea de la «Asociación de Ayuda Mutua de la Guardia de Seguridad, Agentes y Cuerpo de Bomberos de la Capital», en su local de Rivera Indarte, sección 23 de policía.



Cabritilla charolada, $ 22.—, 18.—
y.......................... $ 15.—
Cabritilla negra, $ 20.— y $ 15.—
Becerro de color, $ 20.—, 18.—
y.......................... $ 15.—



Cabritilla charolada...... $ 25.—
Gamuza blanca.......... $ 25.—
Gamuza negra........... $ 25.—
Becerro negro........... $ 25.—



Cabritilla charolada, $ 25.—, 22.—
y.......................... $ 18.—
Gamuza blanca.......... $ 28.—
Gamuza negra........... $ 25.—
Cabritilla Habana........ $ 28.—

CALZADO "WALK-OVER"

El calzado que ha dado la fama mundial al calzado norteamericano.

Modelos de Gran Moda para VERANO
ahora en exposición



Cabritilla charolada, $ 22.—, 20.—
y....... $ 18.—
Cabritilla charolada, taco Luis XV, a $ 25.— y $ 22.—
Gamuza negra o blanca, $ 25.—
pesos 22.— y........ $ 20.—
Becerro negro o color.... $ 20.—

para Señoras
y Caballeros

WALK-OVER SHOE Co.
225 - FLORIDA - 227

PEDIDOS DEL INTERIOR
A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.

PIDAN CATALOGO



Potro o cabritilla charolada,
a $ 30.—, 25.— y.. $ 22.—
Becerro de color, a $ 28.—, 25.—
y.......................... $ 22.—
Becerro o potro negro, a $ 25.—
y.......................... $ 22.—



Potro o cabritilla charolada, a $ 30, 25 y pesos 22.—
Becerro de color, $ 30, 25 y $ 22.—
Potro o becerro negro, $ 30.—, 28.—, 24.— y.................. $ 22.—
Charol, caña de paño, a $ 30.— y pesos........................ 25.—





Potro o cabritilla charolada,
a pesos 30.—, 25.— y $ 22.—
Potro o becerro negro, a $ 28.—
24.— y........................ $ 20.—
Becerro de color, a $ 28.—, 25.—
y.......................... $ 22.—



Potro o cabritilla charolada,
a $ 30.—, 25.— y.. $ 22.—
Charol, caña de paño negro, $ 30.—
Becerro de color, a $ 28 y $ 25.—
Potro o becerro negro, a $ 25.—
y.......................... $ 22.—

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Propina:

— ¿Qué tenés que andás tan triste?

— Que un señor me hizo acelerar la tramitación de un expediente a cambio de buena propina.

— ¿Y?

— Me dijo, una vez despachado: «tome, compañero, para un cafecito».

— ¿Cuánto te dió?

— Me dió dos pancitos de azúcar...

JOSÉ MARÍA.



— ¿Dónde está su farol?

— En la bicicletería.

— ¿Se está componiendo?

— No; está esperando que yo vaya a comprarlo.

PICO.

— Luisito, ¿con qué tienes un nuevo hermanito?

— Sí.

— Debes de estar muy contento.

— No; porque papá dice que me lo trajeron de París y yo soy germanófilo.

N. E.

Argumentos:

— Un hombre aplicó a otro un feroz puñetazo, hundiéndole el cráneo, por lo que fué conducido a juicio.

El médico que efectuó la cura. — La herida que presenta el paciente, no puede provenir de un puñetazo, porque el heridor se hubiera destrozado la mano. Se trata de un golpe aplicado con un cuerpo duro, hierro, bronce, etc.

El defensor. — Señor juez, no acepto la hipótesis del señor médico; el golpe fué aplicado con el puño, sin la ayuda de ninguna arma, y para probarlo, mi defendido se ofrece a repetir la operación con quien designe el señor juez.

ISIDORO.

— Señor; apiádese de un pobre hombre a quien hace diez años su mamá no le ve la cara.

— ¿Y por qué no se la lava?

L. M.



— Ya sé que usted piensa que yo soy un idiota.

— Caramba; ahora creo en la trasmisión del pensamiento.

LUIS B.

— La cortesía no está de más.

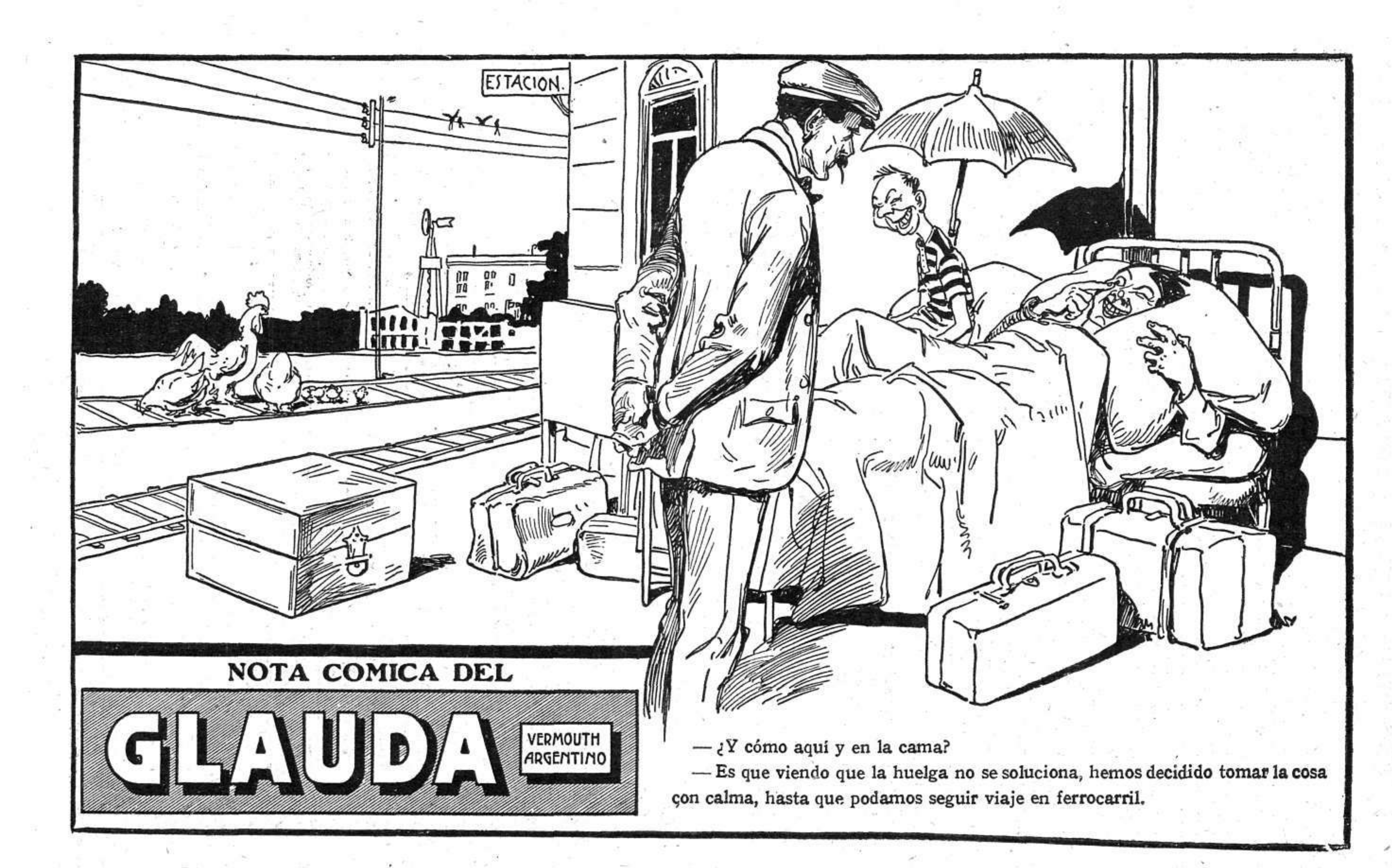
— ¡Qué no ha de estar!... El otro día, yo, que figuraba como sordomudo, le dí las gracias a uno que me dió limosna y me llevaron preso.

P. GIL.

— Dígame: ¿no sabe usted saludar a los superiores? ¡Salude usted!

— Buenos días, señor; ¿cómo está su estimada familia?

H. LL.



ESTACION.
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
— ¿Y cómo aquí y en la cama?
— Es que viendo que la huelga no se soluciona, hemos decidido tomar la cosa con calma, hasta que podamos seguir viaje en ferrocarril.

El arte americano

La industria textil ha hecho progresos enormes en los Estados Unidos, no ya en la parte técnica en la que tal vez podrían enseñar más que aprender, sino en la parte artística; en la que aún hace poco dominaba el gusto europeo. Antes se buscaba en Europa casi todas las ideas de modas de tejidos y prendas de vestir, hasta que las necesidades de los dos últimos años, impuestas por la guerra, obligaron al desarrollo de propias iniciativas en las ideas decorativas. Las colecciones del Museo Americano han servido de base a este resurgimiento de arte americano, y la industria textil es deudora al Museo de sus diseños decorativos. Los fabricantes de seda primero, luego los de algodones, han producido y producen una serie ininterrumpida de nuevas y hermosas ideas en sus concepciones artísticas.

La adición a las artes decorativas del diseño americano aborigen será de importancia permanente, pues son la base para la creación de un arte decorativo propio que imprimirá carácter a toda la obra futura. Es factor esencial de éxito en estos negocios que los productos sean característicos; si sólo se es imitador, nunca se llegará a competidor.

Lo expuesto, demuestra la suma importancia que para todo país tienen los museos nacionales en los que se conserven y muestren las grandes colecciones de arte propio que todo pueblo ha heredado y el cuidado que debe poner en evitar en que le sean arrebatados tales tesoros, que son la base de su futuro artístico.

Nuestro grabado muestra algunos modelos de telas de seda.

Los dos diseños superiores de la izquierda fueron tomados de escudos aztecas de la colección del Museo Americano de Historia Natural. El tercero de la parte superior, a la izquierda, es un dibujo mexicano intitulado «arena y agua». Cuanto a los de la derecha, los dos superiores se inspiraron en los dibujos de varios cestos y vasijas fabricados por los indios de la región meridio-occidental de los Estados Unidos, en tanto que el tercero fué tomado de la colección de objetos del Río Amur que hay en el museo. De los tres paineles de abajo, los dos más salientes que representan dibujos de aves y peces emblemáticos se inspiraron en tejidos peruanos de la colección del Museo, y el del centro, que representa aves emblemáticas, fué tomado de la colección peruana, de la del Río Amur y de la de Koryak.


La Argentina
A. De Micheli y Cia
Avda de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen
AMBO (saco y pantalón), prolijamente confeccionado en brin lavado, color crema liso y crema a rayas finas, artículo recomendable, a pesos,
23.50
10.630
10.500
Todavía hay tiempo para obtener
GRATIS
todo cuanto se compre en nuestra casa.
Vd. debe aprovechar HOY, 29, y MAÑANA, 30 de NOVIEMBRE.
ESPLENDIDO TRAJE, confeccionado en gabardina de lana, colores kaki, gris topo y aceituna, calidad especial, a pesos,
57.50
Además de las probabilidades que aún le quedan para que reciba usted en DINERO EFECTIVO el importe íntegro de lo que compre, según las bases del sistema de gratificación, adoptado para festejar nuestras BODAS DE ORO, debe tener usted muy en cuenta que, durante todo este mes de NOVIEMBRE, entregaremos a todo cliente una tarjeta que le dará derecho a una rebaja del 10 o/o en sus compras en el transcurso de un año.
No deje pasar el último día, ni el último minuto de este mes, sin aprovechar las grandes ventajas de nuestra gratificación.
10.387
En el próximo número de esta revista daremos a conocer el acto de la apertura del sobre depositado en el Tesoro del Banco de Italia y Río de la Plata, como asimismo la fecha de la inauguración de nuestra casa.
¡Todavía está Vd. a tiempo!
SACO SPORT, especial para campo, confeccionado en brin granito colores lisos: gris, kaki y aceituna, calidad muy fuerte, a....... $ 16.—
BREECHE del mismo género, a.... $ 12.—
PANTALON del mismo, a........ $ 9.—

Sociedades italianas en el interior



Señor Pablo Dotta, vicepresidente de las sociedades de S. M. «Cristóforo Colombo y Garibaldi». COLON





Señor Francisco Quarenghi, presidente de la sociedad de seguro mutuo «Concepción». TUCUMAN



Ingeniero señor Angel Cantoni, presidente de la sociedad de S. M. «Italiana».

Señora Catalina de Graffina, presidenta de la sociedad «Italiana Femenina». SAN JUAN



Señor Arístides Patrignani, presidente de la sociedad de S. M. «Concordia Italiana». ROSARIO TALA



Señor Juan Bolgiani, presidente de la sociedad «Italiana de M. S.» LUJAN



Señor José M. Dibiase, presidente de la sociedad «Círcolo Italiano». NECOCHEA



Señor Giovanni B. de Simón, presidente de la sociedad de M. S. «Unione Operaia». Ing. WHITE



Señor Alberto Cantaluppi, presidente de la Soc. «Filantropía Italiana».



Señor Michele Trociolí, presidente de la sociedad de Socorros Mutuos «Italia». AZUL



Señor Antonio Tonero, presidente de la sociedad «Alfredo Cappellini». SUNCHALES



Señor Justo R. Montangero, presidente de la sociedad «Italiana». RAMALLO

CHARLA FEMENINA

El murmullo ha cesado. Al desconcierto de las voces que se entrechocaban en la sonora sala de espectáculos, ha sucedido el silencio característico que precede a la aparición de lo que se ha esperado largo tiempo.

Vano es describir el aspecto del recinto: las mil luces cayendo sobre los albos trajes y arrancando rayos a las fantásticas joyas que ostentan las damas, hacen del lugar, un lugar de prodigio. La juventud y la elegancia son reinas de la velada, un vaho perfumado hace el ambiente deleitoso que convida al ensueño y al recogimiento.

El eco de las conversaciones que se han apagado, cada vez más débilmente repite en el acústico anfiteatro el tema de la charla extinguida.

Pausadamente el telón es corrido. Todas las miradas enfocan el mismo punto; se espera con ansias la reaparición, después de largos años de ausencia, de la artista que hiciera la delicia de su público con sus humanas interpretaciones de dolor o de alegría, según diera vida a las famosas obras de la tragedia o de la comedia.

Para la concurrencia femenina tiene otro atractivo también la presencia de la célebre comedianta. Las damas de edad discreta saben que aquélla fué árbitro de la elegancia en sus años juveniles; las niñas, por su parte, quieren escudriñar en el hoy de la artista el ayer de la misma; todas buscan en ella un modelo que imitar.

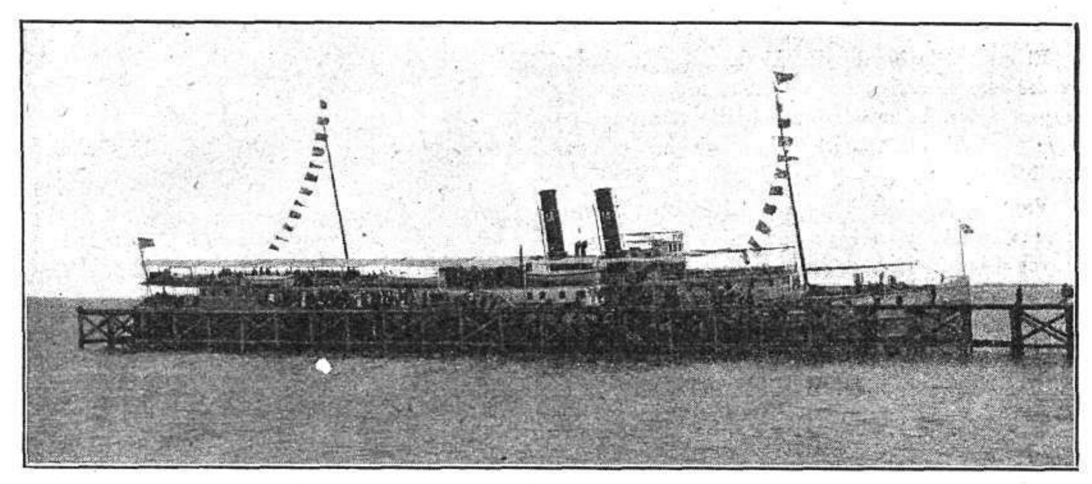
La "Estrella" aparece, y el delirio de la sala, a su vez, llega en su admiración hasta lo inenarrable.

Muerto el último aplauso, el estupor se retrata en todos los rostros. La trágica inicia su interpretación; el respeto que impone su labor acalla los comentarios; pero de vez en vez, se oye el juicio de alguna dama admirada al ver la artista hoy sin los estragos con que marca su paso una vida agitada.

Terminada la función, siguen a la triunfadora los cariños de sus antiguos conocidos y admiradores, y, ya en su retiro del hotel, le asedian desde ese día lo más representativo de la aristocracia en su anhelo de descubrir la fórmula misteriosa que mantiene siempre juvenil el rostro, sin que alcance a vislumbrar ningún artificio. Tan amable como ilustre, la bella comedianta, a ninguna oculta su secreto, que revela de esta suerte: todas vosotras lo conocéis, pero no lo usais, prescindiendo de cualquier otro preparado; usad el Polvo Graseoso de Leichner, constantemente, y no engañaréis con belleza ficticia porque el cutis conservará su natural frescura y os haréis admirar como yo, más que yo.

Real de San Carlos

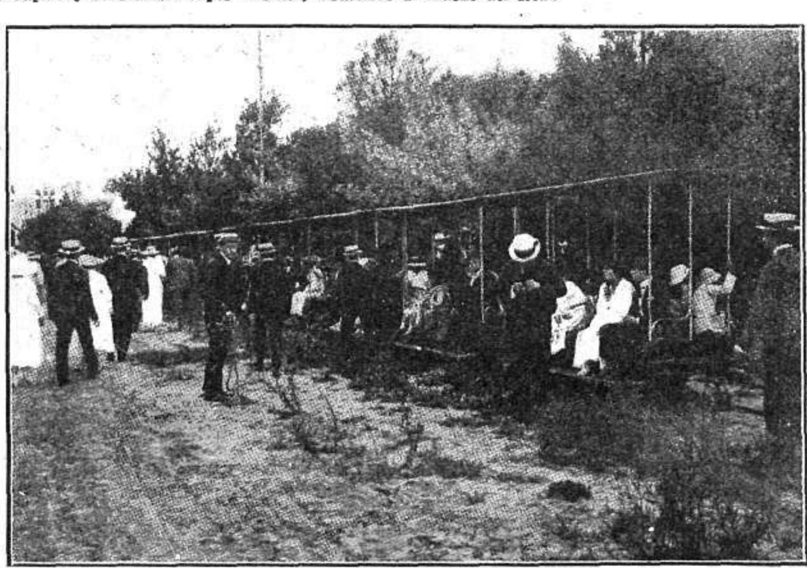
Inauguración del Casino y Hotel. — Las excursiones dominicales



El rápido y confortable vapor «Helios», atracando al muelle del Real.

La temporada del Real se ha inaugurado con el éxito que se esperaba. Eran muchas las personas que estaban impacientes por la apertura del hermoso Casino y de sus salas de ruleta y juegos de azar, de su confortable Hotel y de su poética playa balnearia.

Las excursiones de los domingos y días festivos se hacen en el lujoso vapor «París», que sale a las 10 de la mañana de la Dársena Sud, para llegar a las 12.30 al Real.



Excursionistas en el trencito a vapor del Real.

Estas excursiones, destinadas para familias, son de un carácter popular y constituyen un programa excelente de distracción y de descanso. El viaje en vapores confortables es ameno y agradable, pues se atraviesa el Río de la Plata bajo la distracción de fiestas y bailes a bordo. Se llega al Real donde existe un hotel confortable y montado con toda clase de comodidades: Casino al estilo de Monte Carlo, es decir, con salas de ruleta y juegos de azar; playa balnearia, espectáculos teatrales, bailes familiares, etc.

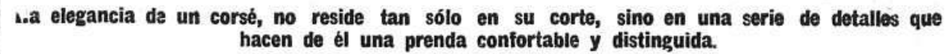
El precio de estas excursiones es de 8 pesos moneda argentina, comprendido el viaje de ida y vuelta, entrada al teatro, paseo en tranvía a vapor en el Real, cena a bordo al regreso y otros complementos que sería largo enumerar.

Para los sportmans habitués al Casino, se ha establecido un servicio diario de vapores al Real. Todos los días, a las 6.30 de la tarde, saldrá el «Helios», de la Dársena Norte, prolongación de la calle Viamonte. El mismo vapor traerá a los excursionistas del Casino hasta la Dársena a las 4 de la mañana.

Estos viajes diarios se harán con cualquier tiempo y aunque llueva. El precio de la excursión, con cena a la ida, es de siete pesos.



Uno de los atractivos para familias: la playa y los baños.



La elegancia de un corsé, no reside tan sólo en su corte, sino en una serie de detalles que hacen de él una prenda confortable y distinguida.

El corsé "ONDINA", de nuestra exclusividad, reune todas las cualidades que anotamos, y por eso nos permitimos recomendarlo a nuestra clientela femenina.

66. — **Corset** en coutil brochee de hilo y seda, de garantido resultado, modelo de alta novedad, se adapta cómodamente al cuerpo, adornado con encajes y cintas, 4 ligas, a........ $ **25.50**

333. — **Corset** en broderie bordada de hilo y seda, ideal para verano, resistente y práctico, sostiene y suaviza las líneas, bien adornado con encajes y cintas, 4 ligas, a............ $ **19.50**

69. — **Corset** en coutil con lunares de seda, se adapta admirablemente al cuerpo, bajo de busto y largo de caderas, bien adornado, 4 ligas, a................................ $ **16.50**

149. — **Corset** en batista labrada, corte sumamente práctico, poco emballenado, largo de caderas, con ligas cruzadas, lo que permite toda comodidad al cuerpo, adornado con puntillas y cintas, 4 ligas, a.......................... $ **12.90**

105. — **Corset** en batista de hilo rayada en seda, modelo elegante y cómodo, varillaje de aluminio que se lava sin deteriorarse, bien adornado, 4 ligas, a.......................... $ **10.50**

250. — **Corset** en coutil floreado, tela resistente, corte práctico y elegante, regularmente emballenado, liviano y cómodo, adornado con puntillas y cintas, 6 ligas, a...................... $ **7.90**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia.



Muchos miles de personas toman diariamente el gran tónico aperitivo

XEREZ-QUINA-RUIZ

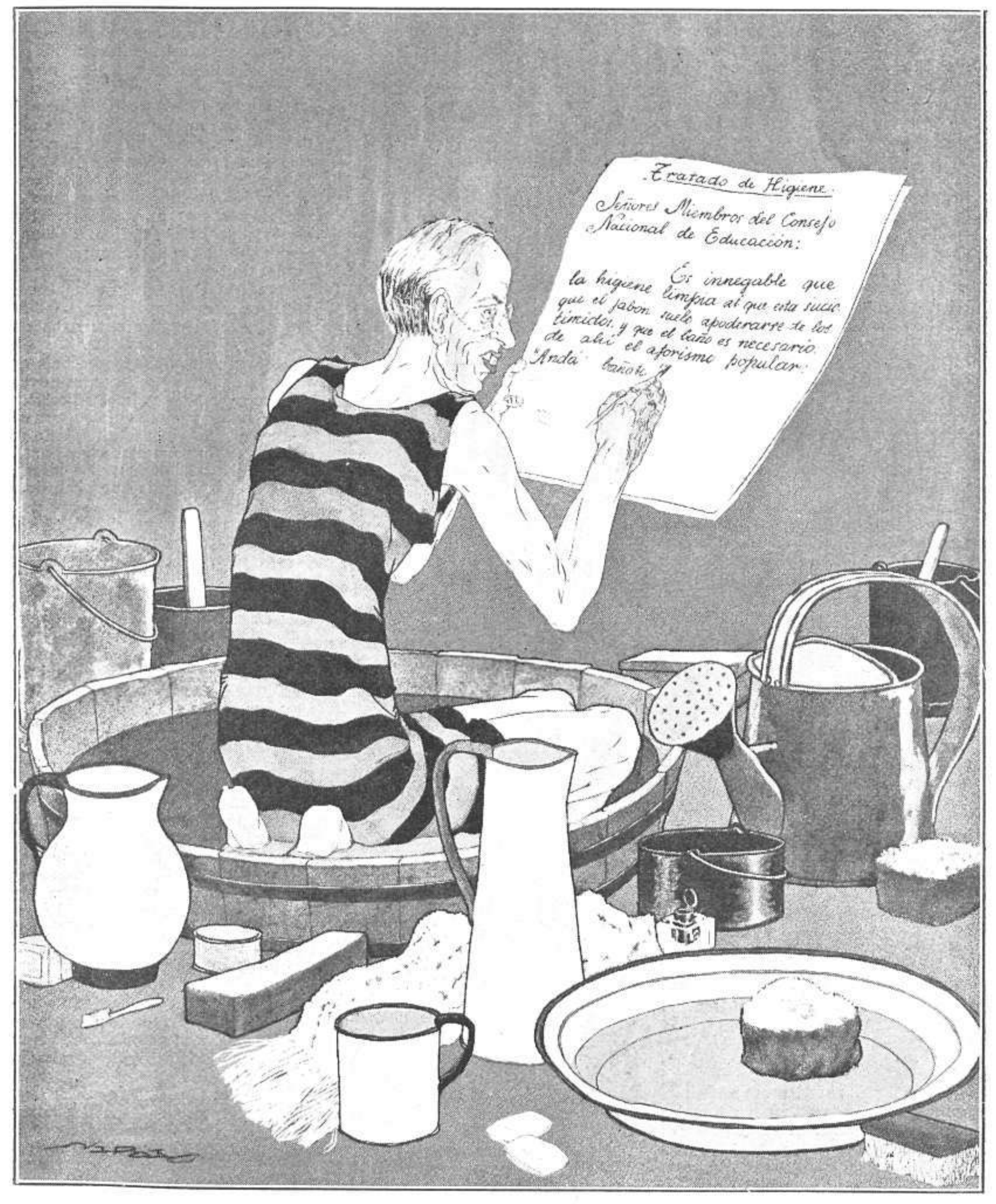
porque de su atrayente emanación y buen gusto, perdura una impresión grata e intensa que sugiere el deseo de volver a saborearlo.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 1.º DE DICIEMBRE DE 1917 — N.º 1000

El descubridor de la higiene



Llambías. — Después de esto, creo que me habré ganado la orden del baño.

Dib. de Sirio.

José Mármol

Su Centenario - 1817-2 de diciembre-1917

José Mármol perteneció a aquella generación de imborrable recuerdo que vivió largos años en el destierro por no someterse al régimen de opresión que imperaba en su patria y que no descansó un punto en la tarea de dar en tierra con él, aunque así se jugara la tranquilidad, la fortuna y la vida. Hoy que ya nos sentimos lejos de esa época dolorosa y siniestra, no falta quien tienda a glorificar al hombre que encarnaba tal sistema de opresión y a presentar por consecuencia a sus enemigos como espíritus extraviados. Es posible que algún día el juicio frío de la historia llegue a atenuar los crímenes y los excesos de la tiranía, pero es indiscutible que no llegará jamás a negarlos. Fueron ellos los que impelieron a los hombres que luego consumaron la organización de la república y fundaron el orden social de que hoy disfrutamos los que vinimos en pos, a pugnar contra un régimen que se fundaba en la negación de todos los derechos, y al avasallamiento de las conciencias. Y así como el movimiento se prueba simplemente andando, — basta para demostrar de parte de quién estaban la razón y la justicia en su sentido más puro en aquella contienda histórica, con recordar que en las mismas filas en que Mármol militó se contaron tarde o temprano todos aquellos hombres caros al sentimiento argentino, cuya acción y cuyo pensamiento han dado fundamento y formas orgánicas a la nación.

No contra Rosas, contra la tiranía lucharon aquellos hombres y contra ella vencieron. No se ha señalado jamás en la acción de ninguno de ellos, un propósito personal de venganza ni de odio. Era odio al régimen que Rosas encarnaba. Era odio a la tiranía que estaba aniquilando las energías argentinas, fuerza de regresión que mantenía al pueblo en el atraso y la ignorancia que provocan fatalmente la opresión y la violencia convertidas en régimen. Y tan puro era ese sentimiento y tan real su carácter que cuando los que combatieron contra Rosas en los campos de batalla y en las columnas de la prensa, creyeron una vez vencido éste, y equivocado o no, que la planta de la tiranía podía dar nuevos frutos, se lanzaron nuevamente a la arena y combatieron con la misma fe y la misma patriótica inspiración por el ideal que fué su credo de todas las horas.

Mármol perteneció a ese núcleo de hombres que no se movieron sino por el interés supremo de la patria. Por amigo de la libertad, para predicarla a sus conciudadanos que encarcelados por Rosas, quien logró con ese mismo medio abatir muchas resistencias y suprimir muchos enemigos que cedieron al sentir ante sí la amenaza de la muerte. En los muros de su prisión escribió sus primeros ver-



sos al tirano. Allí quedó grabada su profesión de fe:

Muestra a mis ojos espantosa [muerte,
Mis miembros todos en cadenas pon;
¡Bárbaro! nunca matarás el alma
Ni pondrás grillos a mi mente, ¡no!

Y a fe que supo demostrarlo en todos los días de su vida. Vida de peregrino en que vivió cantando para ahogar sus penas, para desbordar su alma y para combatir contra la tiranía. ¡Oh! sí, para ello también y sobre todo. Este noble espíritu hizo más ciertamente con su lira de poeta, que era su medio de acción militante, que si se hubiera lanzado a los campos a guerrear como uno de tantos. Su pluma es el complemento de la pluma de Sarmiento y de Florencio Varela. Y los apóstrofes terribles de sus versos, por fieros hermosos, no han de morir mientras las voluntades se sientan movidas por el bien y se conserve el recuerdo de los hechos de la historia que en vano se intenta sustituir por los embustes de



Portarretrato perteneciente a la familia de Mármol.

la leyenda en prosecución de un propósito que no se alcanza fácilmente.

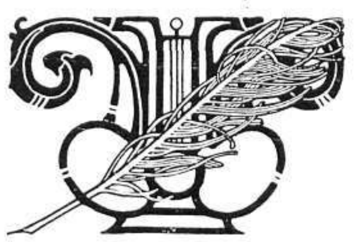
En esta rápida evocación de su obra, corresponde el primer sitio a la «Amalia». Todos la hemos leído en los días ya un tanto lejanos de la infancia. A todos nos ha conmovido la vivacidad de sus cuadros, las negras tintas con que están pintados los personajes, la sangre que destilan sus páginas. Es una novela histórica, se ha dicho y repetido. No, diré a mi vez. Es una novela política. Es más, es un documento político que retrata sólo una escena y un personaje: La tiranía y el tirano. Histórico es lo que relata hechos pasados y no actuales, como eran para Mármol los que refleja allí. Político es lo que tiende a un propósito inmediato y actual también, por lo tanto. Mármol pintando a Rosas, a sus hombres y a sus crímenes, no les evocaba. Los llamaba a juicio, los entregaba a la execración de todos y legaba a la historia un documento precioso que no deja de serlo por ser una novela. Todos sabemos cuán desgraciadamente reales son sus relatos, y nadie ignora que la casi totalidad de sus asertos están comprobados por los hechos. Traducida a varios idiomas en su época y legada a la posteridad, «Amalia» es por el consenso que da la opinión de varias generaciones y de muchos pueblos, una pieza de literatura argentina que vive y debe vivir.

No neguemos que sus páginas han sido escritas con calor y con pasión. ¿Cómo hemos de negarlo, si ese es su verdadero, su altísimo mérito? La pasión, la noble pasión que inspiró a Mármol en todos los días de su vida, es inherente a su condición de hombre, y de hombre que quiere a su país y se desvela por su destino. Quienes deseen leer páginas que se hallen desprovistas de ella, que se entreguen a nobles especulaciones científicas que reflejan la mente, pero no el corazón. No tuvo Mármol, a quien por eso amó su pueblo y a quien ama su posteridad, esa frialdad egoísta de que algunos se envanecen, pero que se personifica en los estériles, los que jamás han derramado a su paso una nota sola de belleza y de poesía. Así lo corroboran sus versos. Versos de un espíritu atormentado por el infortunio y no por el propio sino el de todos sus conciudadanos; todo podrá decirse en su contra, menos negársele la alta, la noble inspiración que los dictó.

Convengamos, empero, en que muchos versos de Mármol adolecen de defectos de forma que harto los afean, y que su producción es desigual y de mérito vario. Con frecuencia decae el brillo de sus imágenes, desciende su inspiración y su musa se hace indigna de sí misma. Pero no es lícito negar tampoco que Marmol, a pesar de ello es un gran poeta y que como tal llenó una misión pre-

ciosa en un momento característico de la vida social argentina. De él dijo Sarmiento en una carta fechada en Río de Janeiro en 1846, donde encontró, desterrado él también, al autor de los «Cantos del Peregrino»: «La emigración argentina enseña aquí de vez en cuando algún resto del viejo partido unitario. Santa Catalina y San Pedro son, sin embargo, los puntos donde mayor número de emigrados se han acogido. Una joya encontré en Río de Janeiro, Mármol, el joven poeta que preludia su lira, cuando no hay oídos sino orejas en su patria para escucharlo. Es este el poeta de la maldición, y sus versos son otras tantas protestas contra el mal que triunfa y que los vientos disipan sin eco antes de llegar a su dirección. Mármol, al lado de Guido, el solícito servidor de Rosas, desencantado, sin esperanza y sin fe ya en el porvenir de su pobre patria, escribe, depura y lima un poema, como aquellos antiguos literatos que confeccionaban un libro en diez años. «El Peregrino», que no verá la luz porque a nadie interesará leerlo, es el raudal de poesía más brillante de pedrería que hasta hoy ha producido la América». Y más adelante dice: «¡Coraje, mi querido Mármol! Si alguna vez vuelves atrás la vista en la ruda senda que has tomado, me divisarás a lo lejos, siguiendo tus huellas de «Peregrino». Sed el Isaías y el Ezequiel de ese pueblo escogido que ha renegado de la civilización y adorado el becerro de oro. ¡Sin piedad aféale sus delitos! La posteridad y la historia te harán justicia.»

A esta época de la permanencia de Mármol en Río de Janeiro, pertenece una carta de otro emigrado argentino, persona de alta nombradía y que merece ser recordada aquí. Me ha sido cedida con los demás papeles de su archivo por su hijo, don Juan A. Mármol, a quien debo por ello la íntima gratitud que en este momento le tributo públicamente. Firma la carta don Juan Bautista Alberdi. Lleva fecha 6 de febrero de 1844, y ha sido datada a las 9 de la noche a bordo de la fragata «Benjamín Hart», en la bahía de Río de Janeiro. Comienza sin encabezamiento alguno y dice así: «No puede usted negar que lleva un corazón argentino en el pecho, es decir gentil, caballeresco. Yo debería rehusar lo que me envía. Pero temeroso de que usted diera a este acto una mala interpretación, sólo le admitiré a medias, y será para mí como si lo aceptara del todo. Le devuelvo, pues, la nitad de lo que me envía; acepto el resto, que me servirá para mi desembarco en Valparaíso, y más tarde para el suyo mismo. Hoy a la hora de comer, cuando usted me brindó a beber, usted debió conocer que mis ojos se llenaron de lágrimas. Me parece que esta sola circunstancia, dice cuanto omito decir aquí. ¡Usted me pide perdón por sus remesas! Pero soy yo, buen muchacho, el que debo pedírselo, pues que yo he sido el majadero, el viejo, el incómodo. ¡Qué diablos! ¡Todo eso es doméstico, mezquino! ¿Lo que queda, qué es? Mis recuerdos para los bellos rasgos.»



Desterrados, proscriptos de su patria, los miembros más conspicuos de la sociedad argentina, así con esa delicadeza y esa bondad se prestaban entre sí mutuo apoyo y mutuo aliento. Desprendidos de los bienes terrenales ponían más alto su pensamiento y su corazón. Su sufrimiento los engrandece a través del tiempo. Fueron aún más grandes en esos momentos de adversidad, que cuando, triunfantes, se reintegran a la patria, la organizan, le dan unidad y realizan así sus sueños quiméricos.

La posteridad ha consagrado la obra de los proscriptos. «Mármol, según la expresión de Mitre, marchaba a la cabeza de la falange de poetas que dedicaban sus cantos a la patria». Por su acción patriótica y desinteresada, por lo que luchó y sufrió, es también digno del homenaje conmovido de su posteridad. Hoy que se cumple el primer centenario de su natalicio, recibe su memoria la primera consagración. Hagamos votos porque su pueblo la traduzca en perdurable homenaje.

M. de Vedia y Mitre.

Fiesta infantil

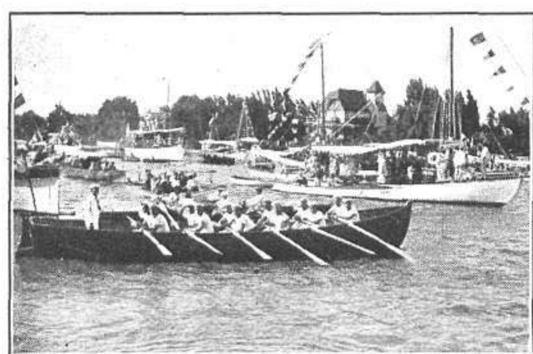


Interesante grupo de concurrentes a la fiesta infantil que los esposos doctor Tomás Arias y señora Lola Cornejo ofrecieron en honor de sus hijitas Raquel y Perlita. La fiesta resultó animada e interesante, pues hubo números de cinematógrafo, excéntricos, pequeñas tonadilleras, y después de un lunch, se repartieron juguetes a los pequeños invitados. Concurrieron los niños de Nazar Anchorena, Bosch, Piñero, Llerena, Lamas, Mackinlay Zapiola, Posse, Vidal, Pizarro, Miguens, Bombal, Haymes, Caballero, Saravia, Olivera, Calandrelli, Gálvez, Bunge, Tello, Campos, Juni, Aliaga, Firmat, Casares Noel, Riat, Goytía, Newton, Arana, Castellanos, Peña y otros.

Regatas internacionales



Animado aspecto que presentaba la «cancha» del río Luján, frente a la raya, en el momento de la llegada de los equipos concurrentes a la «Copa de Italia», ganada por el «Buenos Aires Rowing Club».



Bote tripulado por marineros del Depósito de Marina, ganador del premio «Ministro de Marina», para botes de guerra.



Equipo del «Rowing Club Argentino», vencedor en la regata Junior Eight, premio «Club de Regatas Hispano-Argentino».



Brillante aspecto que presentaba la terraza del Tigre Hotel, después de las regatas, durante el té de caridad organizado por la comisión de damas que preside la señora Ernestina Bullrich de Mosquera, en beneficio de la Conferencia de San Vicente de Paul.

En el "Stand" del Tiro Federal Argentino



El presidente del Tiro Federal, almirante Blanco, el Ministro de la Guerra, el general Munilla y miembros de la comisión, escuchando el Himno Nacional que precedió a la ceremonia del reparto de premios a los vencedores del último concurso y de los recompensados en las categorías anuales.

Interventores nacionales



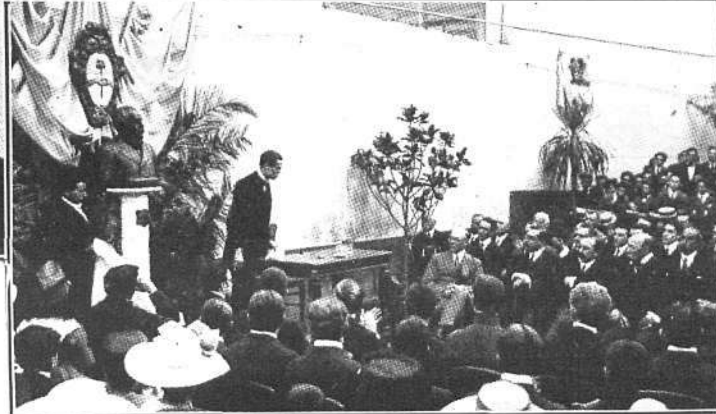
Doctor Daniel Goytia, designado para intervenir la provincia de Corrientes.



Doctor Eufrasio Loza, nombrado interventor para la provincia de Mendoza.

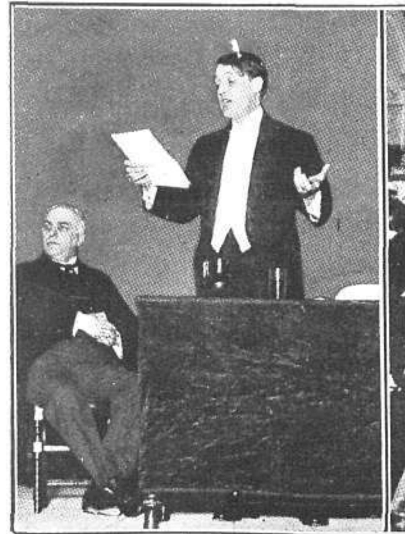
De la designación de estas personalidades, hecha por el Poder Ejecutivo, se espera una solución satisfactoria en el conflicto que en cada una de esas provincias se ha originado.

En el Colegio Nacional Avellaneda

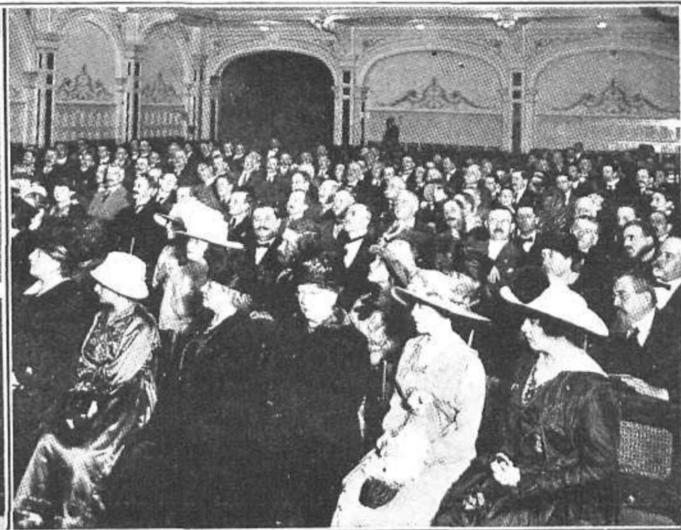


El presidente de la comisión organizadora del homenaje, en el momento de hacer entrega del busto en bronce del doctor Avellaneda, obra donada gentil y desinteresadamente por su autor, el eximio escultor Victor de Pol.

Conferencia en el "Prince George's Hall"



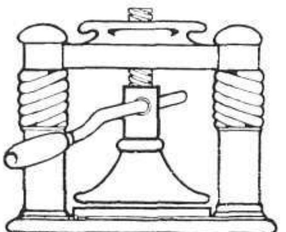
El doctor Aquiles Ricciardi, durante su brillante y elocuente conferencia.



Parte de la concurrencia que asistió a la disertación que, sobre el tema «La transfiguración de Gabriel D'Annunzio», dió, bajo el patrocinio del Comité de la Federación de las sociedades italianas, el distinguido literato Ricciardi.

El decano del periodismo nacional

LA CAPITAL



Corresponde a este importante diario del Rosario, el mérito de ser el único del país que ha cumplido cincuenta años de vida. Ni en la capital ni en provincias hay otro que pueda jactarse de haber llegado a tan avanzada edad, bien que a *La Nación* y a *La Prensa* les falta ya poco para entrar en el medio siglo.

Sería muy interesante hacer la historia de *La Capital*, que sería un poco la historia del país, y en particular la historia de la provincia de Santa Fe; pero el espacio falta para ello. Baste recordar que el diario que fundara Ovidio Lagos ha sido testigo, y en muchas ocasiones actor, en el medio siglo que corresponde a los grandes progresos del país, así materiales como espirituales. Cuando apareció el primer número de *La Capital*, tocaba a su término la presidencia del general Mitre, y estábamos en plena guerra de la Triple Alianza contra el tirano del Paraguay. Rosario era entonces poco más que una aldea grande, y todavía se temían incursiones de los indios. No hacía sino pocos años de Pavón, y aún quedaban caudillos en provincias. Sarmiento, ministro en Wáshington, se preparaba para ser Presidente, y la cuestión de límites con Chile empezaba a agitarse en forma inquietante. Los ferrocarriles apenas empezaban a construirse, y en Buenos Aires había que ir en carreta a tomar la embarcación que debía llevar a los pasajeros a bordo de los vapores.

Piénsese en todo lo que ha ocurrido desde entonces, en lo que han cambiado el país y los hombres, y podrá formarse una idea de todo lo que *ha visto* el gran diario rosarino.

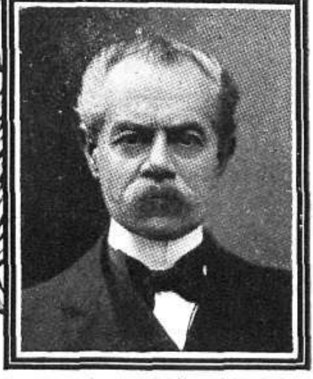
En sus columnas, pues, se han comentado los hechos fundamentales de la vida nacional durante medio siglo; y en condición de diario de provincia, nunca quitó importancia a lo que decía, porque se sabía que correspondía al pensar de una fuerte corriente de opinión pública. Como todos los grandes diarios de provincia, *La Capital* ha tenido siempre vínculos estrechos con Buenos Aires; y muchos de los más prestigiosos periodistas porteños escribieron en sus columnas. Así, las cuestiones nacionales han tenido siempre para *La Capital* tanta o más importancia que la propia gran cuestión santafesina que sintetizó en su título, indicador de sus aspiraciones.

Al cumplir su medio siglo de vida, lo saludamos cordialmente, haciendo votos porque sus progresos se acentúen más cada día.



Señor Ovidio Lagos, fundador.

Doctor Carlos Lagos, actual director.

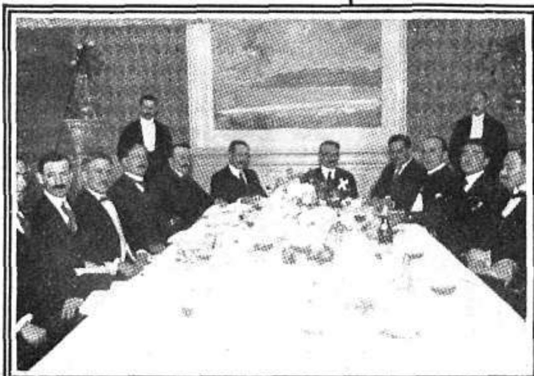


Doctor Ovidio Lagos, hijo del fundador y ex director.



LA CAPITAL.

Facsímil del primer número de «La Capital».



Los redactores de «La Capital», durante el banquete-festejo, dado por su director, con motivo del 50.º aniversario de dicho colega



Los propietarios del diario, rodeados de las personas que concurrieron a felicitarlos.

El primer homenaje americano a la memoria del general San Martín

El 21 de noviembre de 1861 celebrábase en uno de los encantadores pueblecillos del Seine-et-Oise, en Francia, un acto solemne y conmovedor, en medio de su austera sencillez, y que al parecer tuvo poca resonancia fuera de su modesto escenario, mereciendo, no obstante, ocupar una página de la historia americana.

Entre las disposiciones testamentarias del general San Martín, hallábase todavía por cumplirse la devolución del «estandarte de Pizarro» al gobierno del Perú.

Los albaceas del ilustre extinto, que eran sus propios hijos, se dispusieron a efectuar la entrega del precioso legado, precediéndola de la inhumación de los restos del general, que aún permanecían depositados en la catedral de Boulogne-sur-Mer.

Don Mariano Balcarce y su esposa doña Mercedes de San Martín y Escalada, hija del Protector del Perú, tenían su residencia en Brunoy, donde habían adquirido un modesto sepulcro en el cementerio local; y allí resolvieron trasladar los venerables despojos de su padre.

Uno de los últimos retratos.



Con ese propósito, éstos fueron recogidos de la catedral de Boulogne y transportados al mencionado pueblo, fijándose el día 21 de noviembre para la celebración de los funerales y el cumplimiento de la última voluntad del vencedor de Maipú.



En su lecho de muerte. — Oleo de Maria O. de Soto y Calvo.

A las doce y media del mismo día, —escribía uno de los asistentes,— tuvo lugar la solemne ceremonia religiosa en la iglesia de Brunoy, elegante y modestamente adornada, a la cual asistió gran número de americanos de todas las nacionalidades que, sin invitación particular, habían concurrido espontáneamente al tener conocimiento del acto, dando ese noble ejemplo dos celebridades americanas, compañeros del ilustre Libertador: el mariscal don Andrés de Santa Cruz y el general Herrera.

Entre los concurrentes encontrábanse, también, el eminente pensador y publicista argentino, doctor Juan Bautista Alberdi, el poeta y literato venezolano Torres Caicedo, el ministro del Perú, doctor Gálvez, el antiguo ministro de Chile, señor Rosales, y el laborioso internacionalista, doctor Carlos Calvo, Encargado de Negocios del Paraguay.

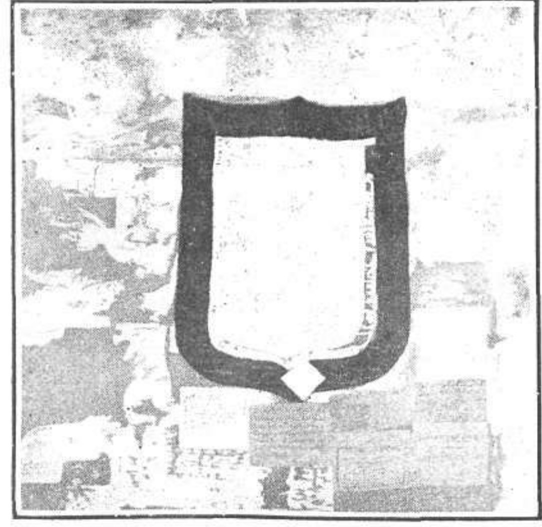
Terminado el funeral, los restos mortales fueron conducidos a pie desde la iglesia al cementerio, seguidos de un numeroso cortejo y con el más grande y respetuoso recogimiento.

Cubríalos, en vez de la bandera argentina, el histórico estandarte de la ciudad de Lima, siendo en seguida depositados en el sepulcro de la familia, donde permanecieron hasta su traslación a Buenos Aires, en 1880.

Así terminó, en aquella tarde de noviembre, el primer homenaje rendido a los despojos del general San Martín.

Gontrán Ellauri Obligado.

Noviembre, 1917.

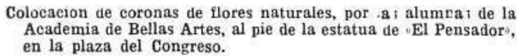


Estandarte de Pizarro. — Copia del original, hecho por Mercedes San Martin y Balcarce.

Ante la estatua de "El Pensador"







Colocacion de coronas de flores naturales, por las alumnas de la Academia de Bellas Artes, al pie de la estatua de «El Pensador», en la plaza del Congreso.

El señor César Sforza, presidente de la Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes, pronunciando un discurso recordando la obra del gran escultor Rodín.

Inauguración del "Edificio Británico"

Con numerosa concurrencia se llevó a cabo la inauguración oficial del «Edificio Británico». Concurrieron el Ministro de Inglaterra, el secretario del Ministro de Marina, representantes de compañías de navegación y muchos miembros del alto comercio.

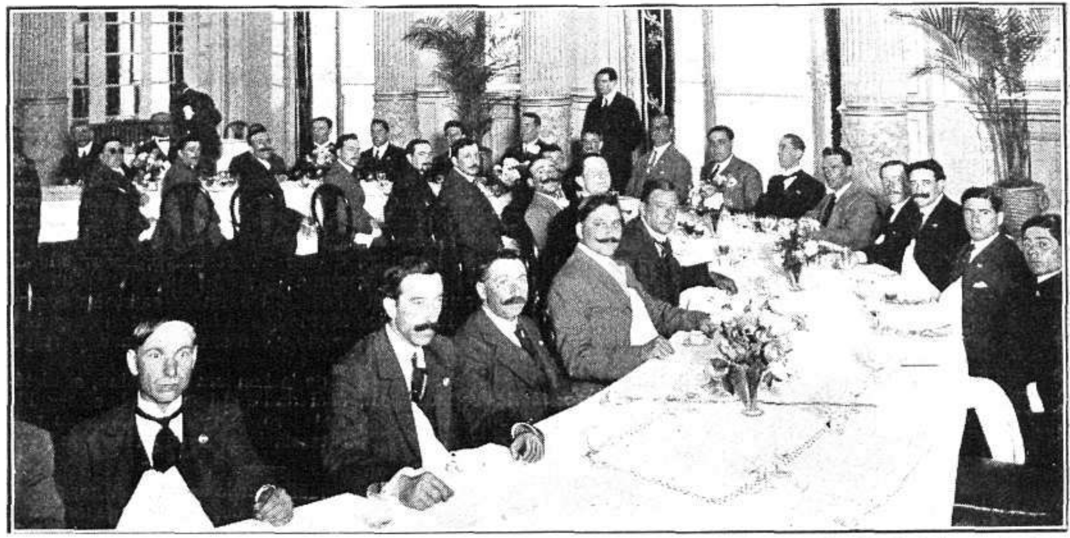
Esta obra, de mucha importancia para el país, consta de nueve pisos y su costo fué de 5.600.000 pesos m/n.

En el mencionado edificio, ubicado en la esquina de las calles Sarmiento y Reconquista, se han instalado las oficinas de las compañías de navegación Mala Real Inglesa, Nelson Line, Lamport y Holt, Williams y C.a, Compañías de frigoríficos, la legación y el consulado británico.



El ministro de la Gran Bretaña, señor Reginald Tower, leyendo su discurso en el acto de la inauguración oficial.

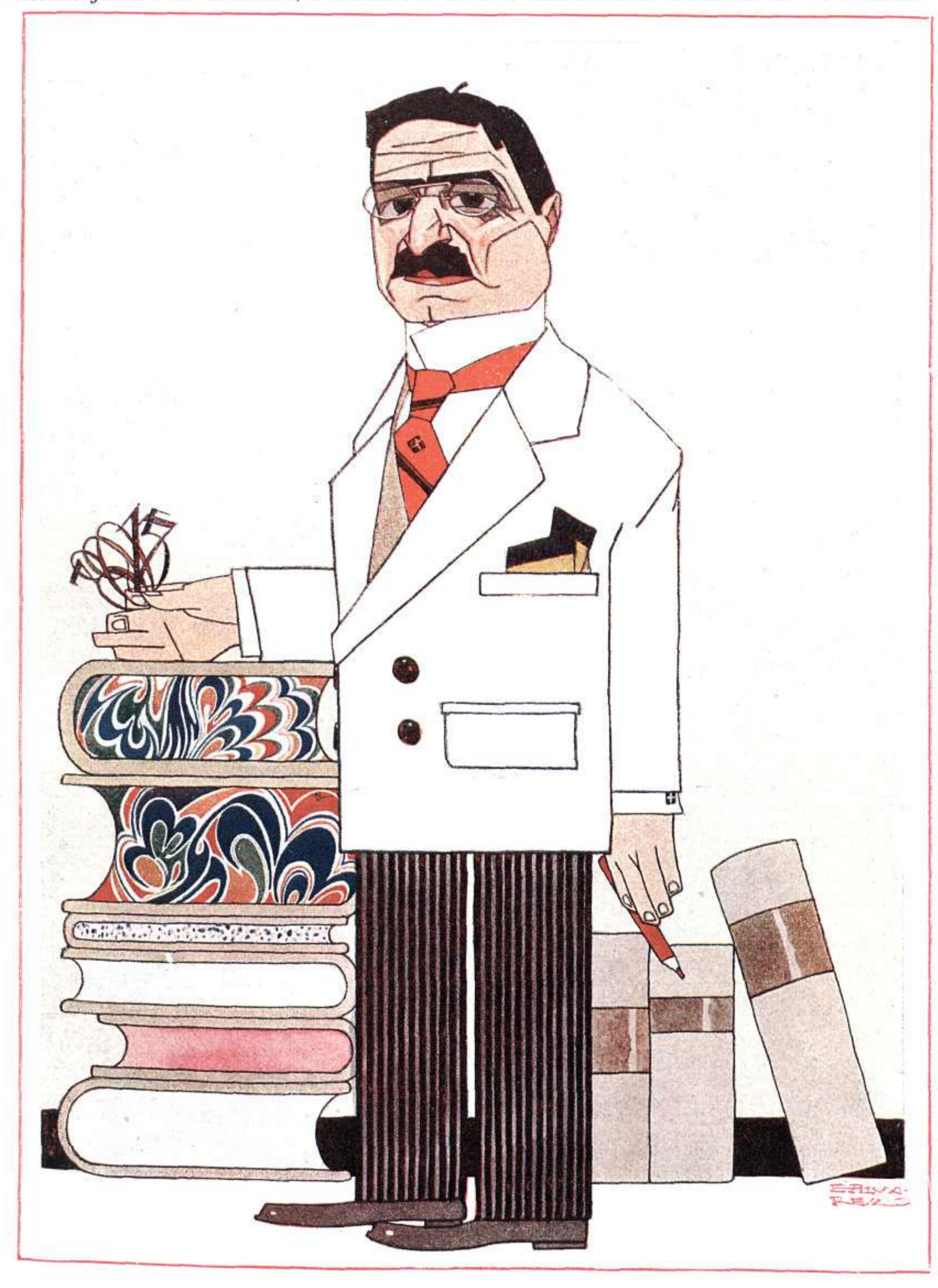
Los festejos de "La Willys-Overland Co."



En el «Plaza Hotel» tuvo lugar el almuerzo con el que los concesionarios y subconcesionarios de «La Willys-Overland Co.», en la América del Sur, celebraron uno de los números del programa de la reunión de los miembros de esta empresa.

CARICATURAS DE ACTUALIDAD, por Álvarez

Señor JUAN B. BRIVIO, Presidente de la Contaduría General de la Nación



Tiene, Brivio, tal baquía
en manejar centenares,
de millares de millares,
que con números haría
hasta juegos malabares.

RECUERDOS DE WILDE

El doctor Wilde fué original, es verdad; pero la originalidad de Wilde era despreocupación por ciertas formas, que sabía vanas e inútiles, y eso es algo que la vulgaridad no perdona.

Tenía una caridad sin límites, daba socorros por varias manos, para que no se supiera; pero le era antipático que se le pidiera; quería socorrer espontáneamente las miserias que veía y no las que le contaban.

Las anécdotas sobre el doctor Wilde son casi siempre falseadas por el espíritu del que las cuenta; es así como a veces aparece como un «gracioso», en vez de un hombre espiritual.

Voy a contar dos anécdotas, verídicas, de él.



Era en Bruselas; el invierno cruel había acumulado en las calles un metro de nieve. Un día, voy a ver al ministro. Se disponía éste a salir para visitar al *príncipe* Napoleón, que vivía en la Avenida Luisa.

Como estaba ya en la puerta y tenía audiencia a hora fija, me propuso que lo acompañara en su coche, haciendo seguir el mío. Charlábamos de cosas del país; me acuerdo, sobre los agentes de inmigración... pasado un rato, llegamos.

Al detenerse el coche, el lacayo, con la escarapela azul y blanca, llamó a la puerta del príncipe y vino luego a abrirnos la puerta del carruaje.

Al mismo tiempo, un hombre pálido, escuálido, tiritando de frío y de hambre, se acerca a nosotros. — «Señor, señor, dice, por favor, soy argentino y como veo los colores» pensé que fueran de por allá, y óiganme que ya no puedo más, vengo a pie desde Amberes, me huí de un buque y, como soy desertor, no puedo ir al consulado y me muero de hambre».

Yo miré al ministro y vi su cara fría, no se inmutó, ni dijo palabra. Se bajó, se despidió de mí llevándome a mi coche cortésmente y cuando daba yo la vuelta en él, vi al doctor Wilde haciendo subir a su coche al infeliz y tapándole él mismo con su manta de pieles, las rodillas...

Al día siguiente supe que lo había hecho llevar a un hospital, donde fué a verlo a menudo, y después, mucho después, supe que se le había dado un pasaje para volver a Buenos Aires, y como no tenía fondos la legación ni el consulado para ello en ese tiempo, tuve curiosidad hasta el fin, y averigüé quién había tomado ese pasaje... Nadie lo sabía.

Habían pasado 10 años y fuí a Europa, empezando por España, donde volví a encontrar a Wilde, *como ministro*. Me prometió una audiencia con el rey...

Llegado el día, en efecto, me acompañó. Fuimos a palacio. Nos recibió el rey en su despacho; estaban con él su secretario y un ministro.

Al ir, me había dicho Wilde. — «Amigo, no me agradezca, lo *acompaño*, pues hay un fastidio con N. que nos anda intrigando por el asunto X, en contra de nuestro país, y deseo hablar *por casualidad* sobre esto con el rey, «que es uno de los hombres más inteligentes de España».

El rey habló conmigo algunas palabras y luego se encaró con Wilde, *dejándome* con los otros dos señores.

Veíamos tormenta y nos pusimos a charlar con aire de no entender. Oíamos la voz de uno y otro algo fuerte, luego menos, luego... había pasado un cuarto de hora y al callarnos, en uno de esos silencios de la conversación, lo vemos a Wilde... explicándole al rey los movimientos de la natación!!! Estiraba los brazos y los plegaba, movía la cabeza y respiraba fuerte, y el rey esbozaba el *mismo movimiento*. No pude dejar de sonreir, pues sabido es la afición del soberano a todos los sports, y había caído a su tema favorito.

Nos levantamos y, al salir, dijo el rey con picardía: «No sé, señor ministro, si será usted buen nadador; pero lo que sí creo es que sabe usted muy bien lo que desea para su país». Hablaré luego con el ministro de Estado y quedaré muy contento de que todo sea como usted dice».

Al salir cumplimenté a Wilde por su *éxito diplomático* y me contestó:

El rey queda tan contento como voy yo, pues tiene verdadero cariño a nuestro país; pero no había que tomar el asunto oficialmente ni rozar su altivez, pues con Alfonso no hay que olvidar nunca que además de ser rey «es Español».

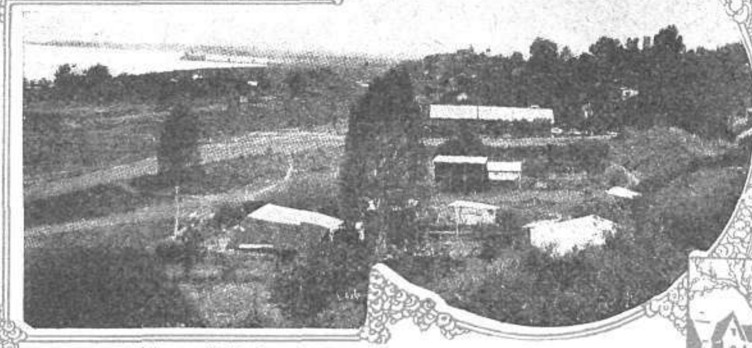
A. Saavedra.

Dib. de Alonso.

Las villas de veraneo
Alberdi

Cuando la ciudad del Rosario, constituída en centro de toda una región importantísima, fuerte y segura de su porvenir brillante, sintió necesidad de estirar sus brazos, sembró en sus cercanías planteles de pequeños pueblos que hoy florecen, iluminados por los reflejos de su prosperidad.

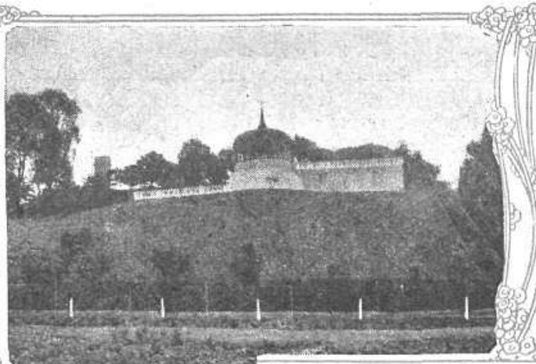
Junto al Rosario viven hoy núcleos interesantísimos de poblaciones que, no obstante su autonomía, no niegan ni desean negar su unidad con la gran urbe. Por ella y para ella viven. Y el Rosario se enorgullece de sus retoños que le brindan belleza en paisajes y características agradables. Hay pueblitos que son puramente ingleses, que, para hacerlos tales, sus fundadores no omitieron ni siquiera la quietud — desesperante para los latinos — de las villas de Albión; otros esencialmente obreros, y algunos puramente aristocráticos. No faltan tampoco los marcadamente cosmopolitas, que gozan de fama poco tranquilizadora.



Vista parcial de las pintorescas barrancas de Alberdi.

Desde el año 1876 existe la población de Alberdi, conceptuada hoy, un barrio rosarino, en razón de haberse extendido la ciudad hasta su radio.

El tranvía eléctrico y el automóvil han hecho de Alberdi, como de todas las poblaciones semejantes, núcleo del mismo pueblo grande que le da calor.



Hermoza terraza del chalet de la familia Castagnino, que mira al Paraná.

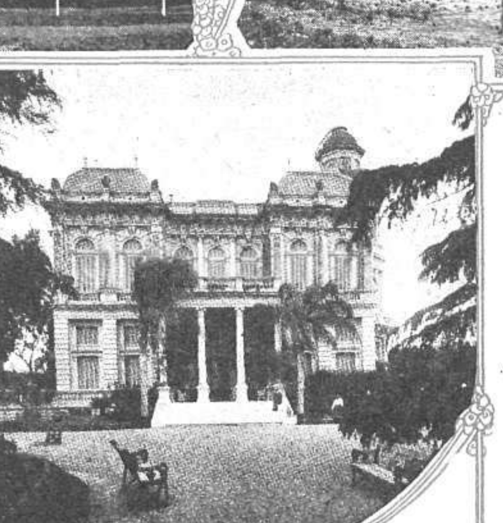
Vivienda de pescadores, en las costas del Paraná, y a pocos pasos de la Villa.

Alberdi es un pintoresco rincón de paz. Las familias ricas que levantaron chalets elegantes y casas de comodidad rústica, lo pueblan todos los veranos. Además, como es un lugar de aire y luz, los domingos recibe la visita de cuantos desean olvidar, siquiera un día por semana, el bullicio de la ciudad.

Reverenciado por el río, sus costas son preferidas para sus esparcimientos por los pescadores ocasionales, y sus aguas para entrenamiento por los remeros. Tiene su asiento en el lugar el «Club de Regatas», y como la bajante de las aguas — que en ocasiones dura largos meses — deja en descubierto islotes muy próximos a la ribera, los afectos a las excursiones *anfibias* hacen en ellas sus fiestas.

Durante el invierno, Alberdi vive con sus propios elementos; su pequeño comercio; sus quinteros; sus habitantes de todo el año, es decir, empleados y obreros que buscan comodidad en los alquileres, o familias modestas que viven en sus propiedades; sus pescadores y sus autoridades. La monotonía del vivir, no se diferencia de la clásica de la campaña. Parsimoniosamente transcurren los días. Cuando llueve, el barrizal desespera a los vecinos que quisieran hacer de Alberdi una *city* en miniatura; cuando sopla el viento y no ha llovido, la tierra forma nubes, ahuyentando al visitante. Los grandes propietarios del simpático pueblo no han querido sacrificarse por la modernización de la villa, como lo han hecho los de otros lugares que compiten su importancia. Sin embargo, Alberdi atrae a los rosarinos.

Cuando llega el verano, el melancólico aspecto de la villa cambia radicalmente. Con la alegría de las flores y el sol que lo baña todo, se despierta una alegría de campiña



El decano de los chalets alberdinos, perteneciente al señor Ciro Echesortu, y que fué construído hace 35 años.

sana. Los tranvías arrastran visitantes. Las calles que conducen a la costa se llenan de paseantes, y, cuando cae la tarde, la banda militar toca en la plaza, y los bares al aire libre distraen a su clientela con las voces de los órganos o los *grafófonos*. Cobra el pueblo aspecto de fiesta sencilla, que termina a la hora de la cena.

Por la noche, las familias veraneantes y la gente que llega de la ciudad distraen dos o tres horas en los cafés al aire libre, viendo cinematógrafo y oyendo orquestas de circunstancia. Las veladas tienen su encanto en la frescura del ambiente y en la misma humildad de las diversiones.

Las mañanas son para las excursiones, y, no obstante el continuo ir y venir de los tranvías que traen el recuerdo constante de la gran población cercana, Alberdi vive su temporada veraniega con absoluto carácter campesino.

Y eso es lo más hermoso y el elogio mayor que se le puede tributar. En nada han influído los chalets modernos, ni la vida de la gente social. Es villa campestre siempre. Tranquila, silenciosa, feliz. Su existencia sedante, baña en calma los nervios que encrespa la agitación metropolitana. ¿Por qué la moda quiere arrancar de esos rincones a la sociedad que en ellos se refugia?



Trabajando la nueva rambla del «Club de Regatas».

Avenida Puccio, de acceso a la ribera, que los domingos adquiere aspecto de boulevard de moda.

No es de buen tono encerrarse en un chalet *pueblerino* pudiendo visitar balnearios elegantes. Y la reconvención se acepta. A veranear a la moda extranjera, a despreciar la tradición hermosa que provocaba el éxodo de la sociedad argentina hacia los campos. Nada de cosas nuestras, de cosas típicas. La moda mata la tradición más encantadora y deja desiertas las villas que fueron orgullo de las generaciones pasadas.

Alberdi no es hoy lo que antes era. Sin embargo, conserva aun el respeto de su antiguo predominio. Ojalá la ingratitud no le borre su encantadora tradición.

Así y todo, durante la estación estival, Alberdi reune un núcleo de familias marinas.

F. Defilippis Novoa.

EJEMPLO DE LAS RANAS ENAMORADAS DE LA LUNA



Dib. de Larco.

Os contaré un ejemplo que olvidó el Arcipreste.
No esperéis que un remoto son gustoso en él reste,
Que es moderna su alma, si es antigua la veste.
Aprestad el oído, porque el ejemplo es éste:

—Las Ranas locamente amaban a la Luna.
En las noches de estío decía cada una
La canción melancólica de su amor sin fortuna.
Con la lírica queja vibraba la laguna.

El dulce Ruiseñor, también enamorado
De la Luna, en un árbol eminente posado,
Expresaba su amor en cantar acordado.
Y a la vez revolaba a un lado y otro lado.

Las Ranas contemplaban a la distante Amada
Cada una en un pliegue de la sombra emboscada.
Si la Luna hacia ellas volvía la mirada,
Se ocultaban al punto en el agua callada.

Por eso nunca supo su romántica pena.
Y escuchando del ave la gentil cantilena,
La envolvió en luz de plata una noche serena.
—Desde entonces su canto aún más triste resuena—.

Y otra noche a las Ranas habló así el Ruiseñor:
—Yo os lo digo, y sé de estos achaques de amador:
La parte que elegísteis es la parte mejor,
Que al buen enamorado le basta con su amor.

Francisco Romero.

Octubre, 1917.

Los lagos de Guatemala

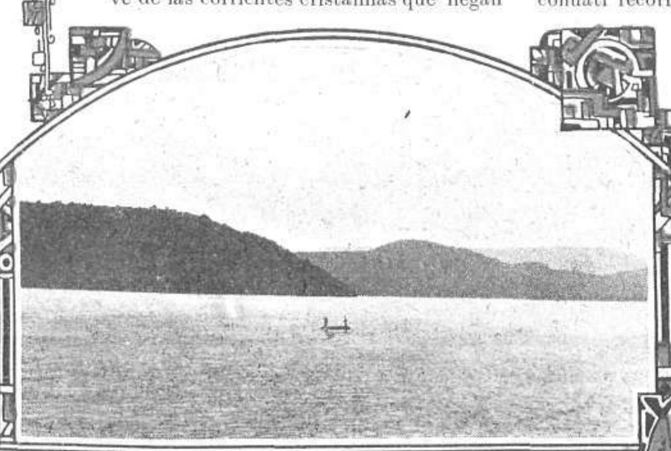


El lago Amatitlan.

Región encantadora es esta de Centro América, propicia a los espíritus contemplativos que gustan y sienten las maravillas de la Naturaleza. Poetas y soñadores sabrían encontrar en estos lugares motivos bellos para páginas inolvidables. Los paisajes se van sucediendo a medida que uno avanza por entre la fronda exuberante de sus bosques encantados en donde la orquesta de mil picos que dialogan en su idioma se armoniza con el murmullo suave de las corrientes cristalinas que llegan desde la montaña y con el canto subyugante de la brisa que viene de los valles, pasa por el bosque y acaricia con su frescor y con su perfume.

Guatemala, la que tuvo en un día no lejano el cetro de la dominación en esta bella región de la América, tiene para imponerse a la admiración de los viajeros sus encantadores lagos. El de Amatitlan, uno de los más hermosos, se halla situado a 18 millas de la capital. Está a 2.000 pies sobre el nivel del mar, tiene 12 millas de longitud y 3 de ancho. El ferrocarril Central de Guatemala lo recorre por la costa permitiendo al viajero admirarlo en casi toda su extensión.

Nada más impresionante que pasear por sus orillas a la hora mansa e indecisa del crepúsculo. A lo lejos el volcán «Agua» dibuja su grandeza de 13.000 pies sobre el fondo brumoso del horizonte. Su cresta, que parece entretener sus ocios en plácida conversación con las estrellas, recibe la visita de las nubes que pasan vaporosas y sutiles «como tropas de espectros», en procesión blanca y solemne. Sus flancos, en suave declinación, llegan hasta el lago cuyas aguas, en quietud de ensueño, reflejan un inmenso panorama de verde y de azul. La imaginación no puede concebir nada tan admirable ni nada tan apacible. Aquel silencio, lleno de majestad y de misterio, nos llena el espíritu de una rara inquietud que es preludio de espanto. No sé porque rara asociación de ideas se nos ocurre pensar que nos encontramos en la época lejana en que Quetzalcohuatl recorría la selva al frente de sus tultecas en busca de enemigos a quien vencer. Pensamos en aquel reino de Quiché, sorprendido en medio de su grandeza y de su prosperidad por la horda de los conquistadores que en nombre de la civilización derribaron los templos, tajearon los ídolos, ofendieron las mujeres y esclavizaron los hombres.

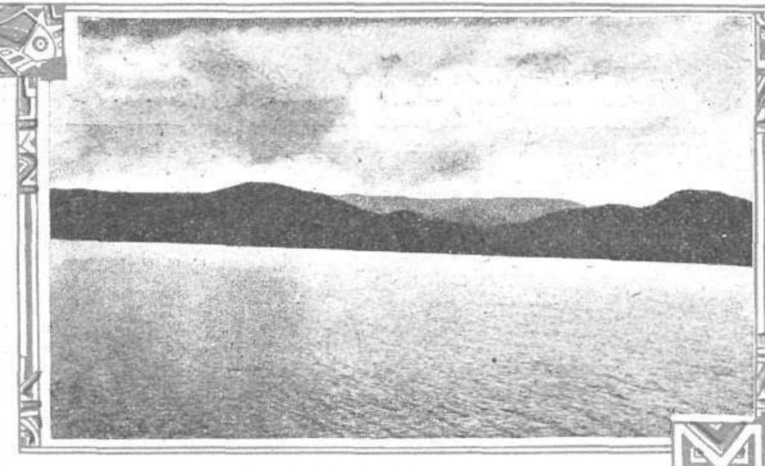


El lago Isabal. — El fotógrafo ha sorprendido a dos indios tripulando una piragua.

Recordamos también, mientras la obscuridad va cayendo sobre el lago, la leyenda de la sombra fugitiva que todos los días a la hora muerta del crepúsculo llega hasta la orilla, mira un largo rato las aguas tranquilas del lago y luego desaparece en la espesura. ¿Queréis conocer esa leyenda? Es sencilla e ingenua como la mayoría de las leyendas. Se remonta a la época de la conquista e intervienen tres personajes: un bravo y altivo capitán español, su bella hija y un indio joven que lleva sangre de príncipes porque es descendiente directo de Balan Quetzé. Panaquí se llama el indio; Dorila la bella muchacha; ¿y el capitán?, la leyenda lo designa así: el «fiero capitán de los tercios españoles».

Cuentan que entre la fogosa española y el indio brotó una chispa de amor que fué creciendo a medida que la resistencia del capitán con respecto a esa pasión se acrecentaba cada día. Panaquí fué perseguido y Dorila vigilaba estrechamente. Pero el amor, que todo lo puede, dispuso un día que Panaquí y Dorila se encontraran. Y sobre el anca de su caballo el indio llevó a Dorila hasta uno de los rincones más pintorescos del lago Amatitlan. Y allí vivieron felices hasta que el fiero capitán dió con la guarida de los fugitivos. No hubo palabras, ni gestos, ni reconvenciones. Por un lado un enorme rencor, por el otro una gran desesperación. No hubo jueces ni consejo. Los dos fueron condenados a morir. A Panaquí se le ató fuertemente a una piedra a la orilla del lago y a ella se le obligó a internarse lentamente en el agua hasta que la cubrió com.

pletamente. Una vez ahogada Dorila, el fiero capitán se alejó del lago dejando atado al indio. Y la leyenda asegura que todos los días, a la misma hora, la hermosa española salía a la playa a platicar con el indio que se iba muriendo de hambre y de sed. Cuando murió Panaquí, el bosque se cubrió de luto y el lago anarquizó sus aguas. Dorila salió entonces y cuidadosamente alzó los restos queridos y se los llevó al fondo del lago. Y todos los años, en esa fecha, las aguas se enturbian y despiden vapor. Los hombres de ciencia saben por qué sucede eso. No es otra cosa, según ellos, que una erupción que se produce en el fondo del lago y que arroja a la superficie grandes cantidades de azufre. El agua hierve en forma tal que las lavanderas la aprovechan para lavar la ropa. En ciertas partes los huevos pueden cocerse con facilidad introduciéndolos un momento en el agua.



Otra vista del lago Isabal.

Pero los naturales de la región tienen más respeto por la tradición que por la ciencia. Ellos aseguran que ese fenómeno se debe a la indignación de la española por la muerte de su indio. ¿Y la sombra que todas las tardes visita la ribera, mira fijamente las aguas y se pierde después en la espesura? ¡Ah! Esa sombra, según *la tradición*, es la del fiero capitán de los tercios españoles que viene en busca de su hija para pedirle perdón.

Hay otros lagos, que si no tienen leyenda, son tan hermosos como el de Amatitlan. Está el Lago Isabal, situado a 50 millas hacia el interior. Para llegar hasta él, hay que atravesar un verdadero laberinto de palmeras y plantas de todas clases. Los indios, que abundan en las orillas de este lago, usan para surcar sus aguas unas pequeñas piraguas con un solo remo. Son tan numerosas las gardenias y los jazmines que crecen en esos lugares, que el ambiente está saturado de perfumes. El mejor producto o el que más es estimado por los indios, es la pluma de garza, animal que existe en cantidades prodigiosas en las orillas de este lago. Las plumas, lo mismo que el pescado y las bananas, es llevado por los indios a la ciudad de Lurugston, el mejor mercado de la región.

Otro lago que merece citarse es el de Atitlan, descubierto por los españoles el año 1524 y que está situado en el mismo corazón de la montaña.

RAÚL CASARIEGO.

A bordo de la "Sarmiento", 1917.

La protectora de los animales



La señora Burney Wall, curando a su favorito Wolb, un perro servicial, que lleva a su destino, en la boca, cuanto paquete le entrega su ama.



«¡Dejad que los animales se acerquen a mí!»

En los alrededores de Villa Klein, vive una señora anciana de nacionalidad inglesa, llamada Ella Burney Wall, a la que denominan los vecinos «La Protectora de los Animales.»

Esta señora se ha impuesto la misión de recoger a todo animalito enfermo, ya se trate de perro o gato, y a fuerza de atenciones logra poner fuera de cuidado a los pobres irracionales enfermos.

Asegura una vecina, que hay días en que ha reunido en su casa hasta cincuenta animales, siendo para ellos una enfermera cariñosa.

Pero sus cuidados y ternuras no son sólo durante la enfermedad, pues hasta cuando muere cuida de darles sepultura en el jardín de su casa.

La señora Burney Wall no habla casi nada en castellano; pero sabe decir en tono apostólico: «Yo tener mucha lástima y cuidar animales.»



Con el perrito Beggerman, con las insignias de la Cruz Roja, para la que ha postulado varias veces, llevando una alcancía al cuello.



ALUMBRAMIENTO

La progenie que plasme mi pujanza
en el molde sagrado de tu entraña,
debe ser un fragmento de mi raza
con toda la pureza de tu alma!
Debe ser entallada en filigrana
bajo la férrea red de una coraza,
con ardencias de sol en la mirada
y apacibles nostalgias en el ánima.
Debe ser, en la paz o en la batalla,
allí en la beatitud o en la borrasca,
en las sombras que hielan y que matan
o en la luz que requema y que levanta,
como es esta grandeza de tu alma,
como es la envergadura de mi raza:
igual en el dolor o en la bonanza,
siempre pura y leal como una lágrima...

Debe tener el hijo de tu entraña
para ser algo más que una piltrafa,
el germen de tu azul aristocracia
y el polen fecundante de mis ansias!

II

Cuando sientas llegar la hora sagrada
en que la fiebre del ideal se exalta;
cuando en tus carnes vírgenes se haga
la milagrosa floración de otra alma;
cuando el rosal de las turgencias se abra
en la fiesta de luz de tus entrañas,
y la progenie vigorosa nazca
cantando la epopeya de la raza,
yo doblaré las vértebras templadas
en el yunque de acero de mis rabias,
para ser como tú, — presa domada, —
del Dios que nos vigila y que nos manda!

M. Cires Irigoyen.

Verano, 1917.

Dib. de Larco.

PAISAJES VASCOS

Entre valles y montañas

Hay una hora en el año que nos llena de melancolía: es el momento en que debemos terminar las vacaciones estivales, trocando los dulces e inocentes recreos de colegial por las luchas y las vanidades de la ciudad. Para mí ha llegado ese momento, y con íntima tristeza debo cerrar los baúles y abandonar la gloria y la delicia de este campo cantábrico, en cuya belleza me he sumergido durante tres meses.

Mientras el tren de Madrid me espera, los ojos se vuelven todavía a los paisajes tiernos, y el recuerdo insiste en rememorar las gratas escenas vividas. Las colinas y los valles vascongados se obstinan en agarrarse a la memoria, como una madre que en la despedida aprieta con más fervorosos brazos al hijo que marcha...

¡Qué escenas tan pueriles, y sin embargo tan profundas! Casi con miedo me decido a confesar que he gozado las mejores horas de mi vida en un modesto balneario de Navarra, oculto entre cerros boscosos. Pasear por la carretera, sentarme a leer bajo unos castaños, oir los *couplets* de moda que en el pequeño salón del balneario recita al piano una joven: he ahí los humildes y deliciosos placeres que tanto se agarran al corazón.



Y después, ¡qué ameno entretenimiento el de pescar a la caña en las aguas trasparentes de un riachuelo! El acto de la pesca, ¡qué emocionante y absorbente!... Al principio creemos que nos interesará muy poco; sentimos la sospecha de que no vamos por pescar, sino por ver el fresco arroyo y la sombra sugerente que hacen en las aguas los grandes robles. Pero pronto nos olvidamos de la contemplación, y en efecto, con ansioso interés prestamos a la pesca toda nuestra atención, y cada vez que un pececillo sale enganchado en el anzuelo, no podemos reprimir un grito de júbilo.

Otras veces se organizaban pintorescas expediciones a las cumbres de las montañas. Las señoras lanzaban quejas de pánico al verse heridas por los pinchos de las argomas. Asaltábamos las pendientes llenas de bravíos helechos, y arriba, en la cumbre de la loma, ¡qué magnífico panorama se abría ante los ojos!... El valle del Baztán extendíase a lo lejos, punteado de blancos pueblos y agrestes caseríos; cerros obscuros y solitarios levantaban al cielo su pompa de bosques, y un aire de serenidad pastoril bajaba a la tierra y envolvía majestuosamente el sublime espectáculo.

Calzado con alpargatas y cubierto con la boína azul, era un divino placer errabundear a lo largo de las tranquilas aldeas. Camino silencioso de Ituren, ¡cómo quedas grabado en la memoria! ¿Y será posible olvidar la limpia y llana carretera que cruza entre prados y maizales, a la orilla del transparente Bidasoa, bajo una luz dorada de final de estío? Los blancos y diminutos pueblos se confundían y se mezclaban, de tan próximos. Cuando la campana de una iglesia tocaba las horas, la iglesuela vecina podía escuchar el tañido de su compañera y echar ella también a volar su religioso repique. Y las grandes, nobles, tácitas casas de labor eran como intermediarios y vínculos entre las aldeas, de modo que Lagasa, Narvarte, Oyeregui y Mugaire formaban realmente un largo y único pueblo rural que se desperdigaba por el prolongado valle, interrumpido por sembrados y arboledas...



Otra vez era en el pueblo de Villafranca de Guipúzcoa. Desde la ventana distinguíase la mole puntiaguda del Aralar, que al morir el sol se convertía en un inmenso tapiz morado; y en la otra banda, más lejos, levantábase la rocosa crestería del Aitzgorri. Y, entretanto, en la plaza, ¡qué bonitos arpegios trenzaba el meloso tamboril!...

El mar, las playas, los acantilados bravíos. Los pueblos animados de la costa. El automóvil que parte de Bilbao y llega a Bermeo, y se desliza por delante de Mundaca, y corre por la ría de Guernica, y se detiene junto al Arbol Foral...

¡Amables excursiones, poéticos panoramas, vida jubilosa en el hermoso país vasco! El alma ha podido olvidar la gravedad trágica de la hora, y el corazón, como en un puro regazo, se ha limpiado de la idea de la guerra. ¡Adiós, campos tranquilos! La lucha nos aguarda a todos, y otra vez necesitamos volver a la ciudad, a las disputas, a la política rencorosa, y en lugar del cuadro pastoril que contemplaban antes nuestros ojos, tornaremos a mirar cada mañana, como un espectro adscrito al desayuno, el diario sangrante que habla de la última ofensiva y de las horribles, numerosas decapitaciones en las trincheras.

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

San Sebastián, octubre de 1917.

Desde Londres *Aventuras de un aviador. — Los ángeles de la paz. — Cortesía entre aviadores enemigos. — Una gimnasia extraña. — El momento de estallar una bomba.*

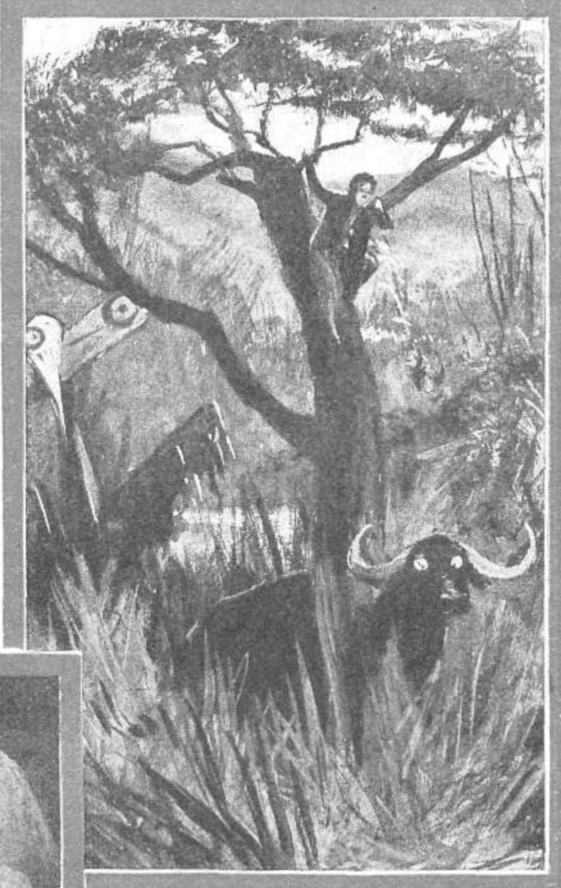
Londres, septiembre de 1917.

En los últimos días se han publicado las emocionantes aventuras de un aviador inglés en los bosques del Africa oriental. El teniente Jorge Garrood, del cuerpo aviador británico, salió de su base un día, para bombardear un puesto militar alemán, situado en las orillas del río Rufiji; pero por falla del motor tuvo que descender en un bosque y su aparato cayó a un pozo y se le quebró el propulsor. Cuatro días el oficial vagó por la selva perdido su rumbo y teniendo que evitar el ataque de animales salvajes.

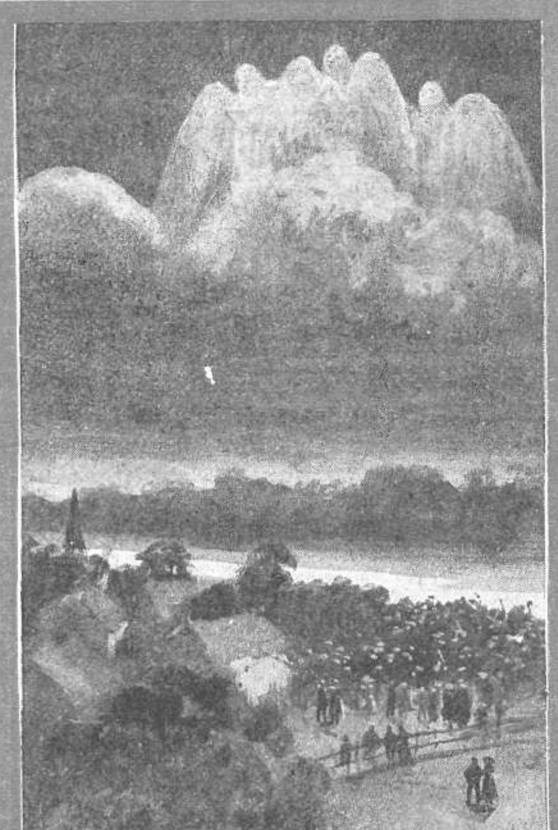
El teniente Garrood cuenta que una noche se encontró, frente por frente con una fiera, y sin pérdida de tiempo, se subió sobre un árbol, decidido a pasar la noche en una rama.

El toro salvaje, que tal era la fiera que lo acosaba, empezó a mugir y a rondar el árbol. El aviador, para escapar al miedo que lo invadía, empezó a cantar aires de su patria nativa. Cantó unas estrofas y, con sorpresa y alegría, tuvo la satisfacción de ver que el guardián salvaje, al sonido de su voz, huyó atemorizado, perdiéndose en la sombra del bosque.

A la mañana siguiente, mientras a nado cruzaba un río, pasó muy cerca de un cocodrilo que lo atacó; pero logró llegar a la orilla unos dos segundos antes de su antagonista y cazador. Sin alimentos, ni armas, su marcha por el bosque era lenta y difícil, apenas unos cien metros por hora.



Aventuras de un aviador.



Los ángeles de la paz.

Ese día, el teniente inglés atravesó siete ríos más, y al fin cayó, completamente agotado, contra un árbol.

Podía oir el bramido de un león a distancia de unos quinientos metros, y, algo más cerca, el ruido de un hipopótomo enfurecido. Estando completamente exhausto, el aviador perdió el sentido. Vuelto en sí, observó que dos monos, cada uno del tamaño de un hombre bajito, se disputaban el par de pantalones rotos que había dejado en un árbol.

Así pasó otra noche y otro día de horrores en el bosque, hasta que unos negros lo encontraron y lo salvaron cuando ya creía su muerte segura y había perdido toda esperanza.

Una superstición extraña ha tomado posesión de las mentes de cientos de personas en un cierto pueblecito inglés, situado al lado de un río. Esta gente afirma que ya hace muchas noches que, a las nueve y media, mientras todavía había luz crepuscular en el cielo, tres apariciones distintas, en la forma de ángeles, han aparecido en el firmamento, con sus alas abiertas, arriba de los buques de guerra para reclutas fondeados en aquella parte del río.

Al principio se opinaba que, tal vez, los supuestos ángeles serían aeroplanos; pero esta teoría no duró por mucho tiempo, pues las figuras

no se movían, ni tampoco se podían oir los ruidos familiares de los motores en actividad. Dicen testigos del prodigio, que no pueden creer, ni tampoco negar, la evidencia de sus sentidos; ni considerar lo que habían visto, como figuras fantásticas formadas por las nubes. Uno de los testigos, dice:

«Ni estaba soñando, ni creo en espíritus; pero, al mismo tiempo afirmo que he visto claramente con mis propios ojos, tres figuras como un arco-iris que correspondían en todo con las formas celestiales de los cuadros de Gustave Doré. Lo qué eran yo no lo sé ni me lo explico. Es natural, que estoy obligado a pensar que fueran las nubes formadas en figuras concéntricas; que me daban la maravillosa ilusión, y añadió:

«Yo he visto las tres figuras; y lo



El momento de estallar una bomba.

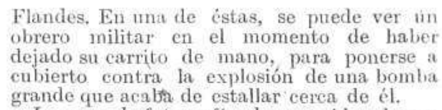


Cortesía entre aviadores.

que me parece lo más maravilloso de todo es que mucha gente afirma que, sobre las cabezas de los ángeles, había la palabra «PAZ» desplegada como sobre una corona.»

Tal es el estado de la mente pública en ese pueblo, que los «Angeles de Paz», pues así les llaman a las apariciones, forman el tópico de toda conversación en aquel distrito; y, mientras que algunos se ríen y tratan el asunto como un disparate, es interesante notar con qué seriedad la mayoría de la población tiene fe y con qué interés se forman grupos cada noche, a la caída del sol, para mirar el cielo y esperar la aparición de los ángeles.

Tres vistas acompañan estos párrafos, relativas a fases típicas de la milicia en el frente de Francia y



Flandes. En una de éstas, se puede ver un obrero militar en el momento de haber dejado su carrito de mano, para ponerse a cubierto contra la explosión de una bomba grande que acaba de estallar cerca de él.

La segunda fotografía, da una idea de un nuevo ejercicio que se emplea entre las tropas escocesas, para dar fuerza a los brazos.

El retrato del aviador es una fotografía de un dibujo ejecutado por el artista inglés S. Ugo. Esta fotografía del dibujo está tomada especialmente para CARAS Y CARETAS, de acuerdo con un arreglo con el «Sphere» de Londres, y representa a un aviador alemán asistido por soldados franceses, después de haber caído dentro de sus líneas.

Es muy notable, — y lo ha sido desde que empezó la guerra, — la cortesía usada entre los aviadores combatientes. El otro día, un aviador alemán había caído muerto detrás de las líneas británicas. Al día siguiente, su hermano, otro volador, pasó sobre el punto donde había muerto su pariente, y dejó caer una guirnalda de flores, con el pedido, — dirigido a los aviadores ingleses, — que la pusieran sobre el cuerpo de su hermano, mencionando que el difunto soldado había pasado unos siete años muy felices en Inglaterra antes de la guerra. Su pedido, por supuesto, fué ejecutado con todo cariño y con toda ceremonia durante el entierro.



Extraña gimnasia de los escoceses.

LA ARDILLA Y LA MARMOTA

FÁBULA

Cada uno sabe donde le aprieta el zapato.

A la vera de un tranquilo lago de aguas diáfanas y mansas, gozando de la narcótica música de sus aguas, dormitaba a pierna suelta una fea Marmota.

Pero está visto que en esta vida la tranquilidad no se ha hecho para nadie; quiere la Fatalidad que bajo la más inicua forma sea arrancada de tan plácido letargo.

Y la autora de tal desmán fué una inquieta Ardilla que desde lo alto de una rama, mofábase del apático roedor, usando la más filosa ironía al enrostrarle su pusilanimidad.

Parece inverosimil, decíala, que las femeninas cualidades que caracterizan vuestra familia y que siendo como nosotras, tímidas y recelosas de natural, tengáis tan pronunciada despreocupación por cuanto os rodea.

¡Por qué mira que eso de pasarse las tres cuartas partes de la existencia sumida en el más profundo letargo, continuó perorando la Ardilla, respirando una docena de veces por hora, con la sensibilidad tan embotada que es posible decapitaros sin que tengáis tiempo de despertar, no es cosa que entusiasme a nadie!

Eres sin duda alguna la más digna representante de Morfeo entre los mamíferos; es de ver cómo, hasta en la estación Primaveral en que todos los seres de la Naturaleza despiertan a la vida y al amor, apenas si te tomas la molestia de descender de las heladas cumbres en donde tienes tu madriguera para venir hacia los prados, huyendo del mundanal ruido, a buscar en la agreste ribera de un lago, un apartamiento apacible, que te permita gozar sin ser molestada y en toda su magnitud, el somnífero susurro de las hojas mecidas por la brisa vesperal.

¡Y luego pasarla meditando y comiendo el resto del día! ¿para qué? ¿para quedarte dormida como cualquier empleado público? Me dirás, al cabo, ¿qué fin práctico persigues con ese incorregible amodorramiento?

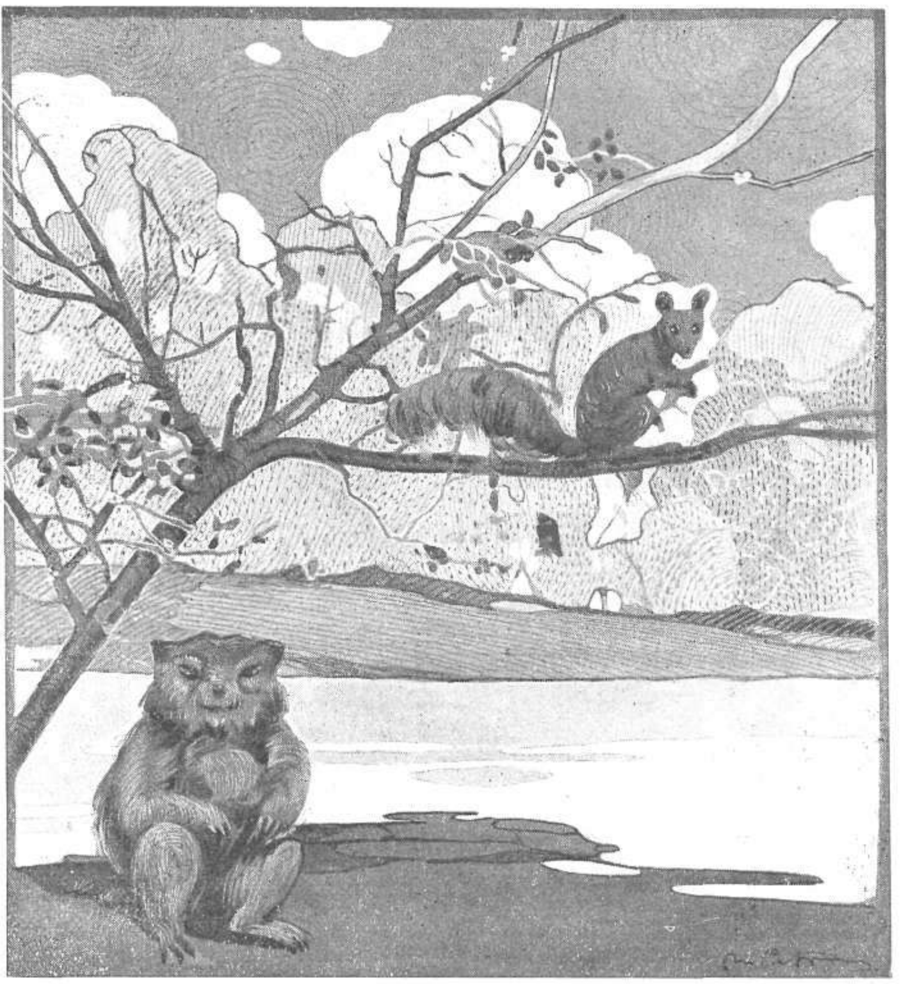
A todo esto el cataléptico roedor no daba señales de tomar en cuenta las preguntas de la intrusa.

¡Ah, mi hija!, insistió la Ardilla, viviendo así no dejarás de ser siempre Doña Perfecta Desapercibida, irás derecho a la Nada; aprende de mi, repara mi agilidad, mi contento y mi alegría.

Mira cómo trepo en las ramas más peligrosas, cómo arrebato a las plantas sus más sabrosos frutos, sin esperar como tú a que caigan de maduros; observa que mi vivienda es bien barata, que me sirvo de nidos abandonados de Cuervos y Grajos, sin tomarme la molestia de elaborar tan duramente las obscuras galerías subterráneas en donde tu te albergas.

Y mientras así peroraba la movediza Ardilla, subía y bajaba, saltando de un lado a otro.

Pero sucedió que una aguda espina viene traicionera a pincharla, haciéndola perder el pie, es decir, las patas, cayendo pesadamente en las diáfanas aguas del lago, de donde a duras penas logra salir con vida.



Como es de suponer, este inesperado accidente coloca en adversa situación a los personajes y esta vez es la Marmota quien, saboreando tan oportuna lección, se digna contestar a la avergonzada Ardilla:

Ya ves cuán fácil es atribuirse buenas cualidades y lo difícil que resulta demostrarlas; vivir apurada y a saltos tiene como ves sus inconvenientes y sus peligros, porque a menudo se está expuesto a perder el pie, máxime cuando la ligereza de los músculos corre parejas con la manera de pensar.

Y es bueno que no olviden los que alardean sus propias aptitudes, que se puede incurrir en el mismo error que la Ardilla del cuento, que quien procede con jactancia y ligereza, puede ver defectos en cualidades ajenas.

J. NAVARRO MALBRÁN.

Dib. de Petrone.



DEL LIBRO DE LOS PAISAJES

Para Caras y Caretas

LOS TORDOS

Del árbol que aterido se avejenta,
Brota un trino de lírico deleite,
Y la siesta invernal se entibia, lenta,
En una suave claridad de aceite.

Poco a poco otro trino se levanta,
Y otro, otro y otros, en concierto tal,
Que parece que todo el árbol canta
Cual si se hubiera vuelto de cristal.

Pónese a oir, devoto, el campo entero;
Oye la casa, y con quietud sumisa,
Parpadea en las pajas del alero
El trémulo silencio de la brisa.

No cantan el amor, que aun el invierno
Vela los valles con su ambiguo tul;
Sino, como soñando en gozo eterno,
La ligera ebriedad del día azul.

Encogido en el nudo de su rama,
Cada uno afina el inspirado alegro;
Y en su negrura cárdena se inflama
Con viva nitidez su ojo más negro.

Y el negro pico ajusta la armonía
Con primoroso engaste de joyel:
Alicates de aquella pedrería
Que talla el pájaro en su arrobo fiel.

Y el trino evoca las mañanas de oro,
Cuando en el esplendor de la pradera,
Rompe a cantar sobre la cruz del toro
Su gloriosa fruición de primavera.

Y la vendimia audaz, cuando, al arrimo
De los pámpanos de oro y de arrebol,
La sombra violeta del racimo
Se inquieta en su evasivo tornasol.

Y el nido ajeno en que, bravío intruso,
Sin vivienda ni tálamo, desova,
No más cauto del huevo que allá puso,
Que de las perlas sueltas de su trova.

En claro azul florece como el lino
La limpidez del cielo pastoril,
Y parece que el aire, con el trino,
Se pone más vibrante y más sutil.

Múllese en las campiñas el descanso.
Dulce beatitud el alma enerva.
Y el tiempo corre delicioso y manso
Como un agua dorada entre la hierba.

Dib. de Sirio.

Leopoldo Lugones.

Notas uruguayas
LA COLONIA

Allí, al frente, está: hay quienes aseguran que en los días muy claros, cuando la atmósfera está extraordinariamente diáfana, se ve desde las azoteas de Buenos Aires. Es una pequeña y simpática ciudad, cuyo solo nombre basta para llevar el pensamiento a los tiempos pasados: Colonia del Sacramento. Nuestra historia está llena de ella, porque nuestra historia no empieza, como algunos parecen creer, en 1810. Hay tres siglos anteriores de historia argentina, y en ellos, por lo menos en los dos últimos, la Colonia tuvo una importancia capital, porque fué el objetivo principal de la magna lucha entre españoles y portugueses, casi podría decirse entre argentinos y brasileros, por el dominio en el Río de la Plata. Lucha inevitable, porque era perfectamente explicable que la corona de Portugal quisiera poseer siquiera una hoja, diremos, de la amplia, majestuosa puerta, por la cual se entraba al corazón de sus posesiones basílicas.



Una calle característica.

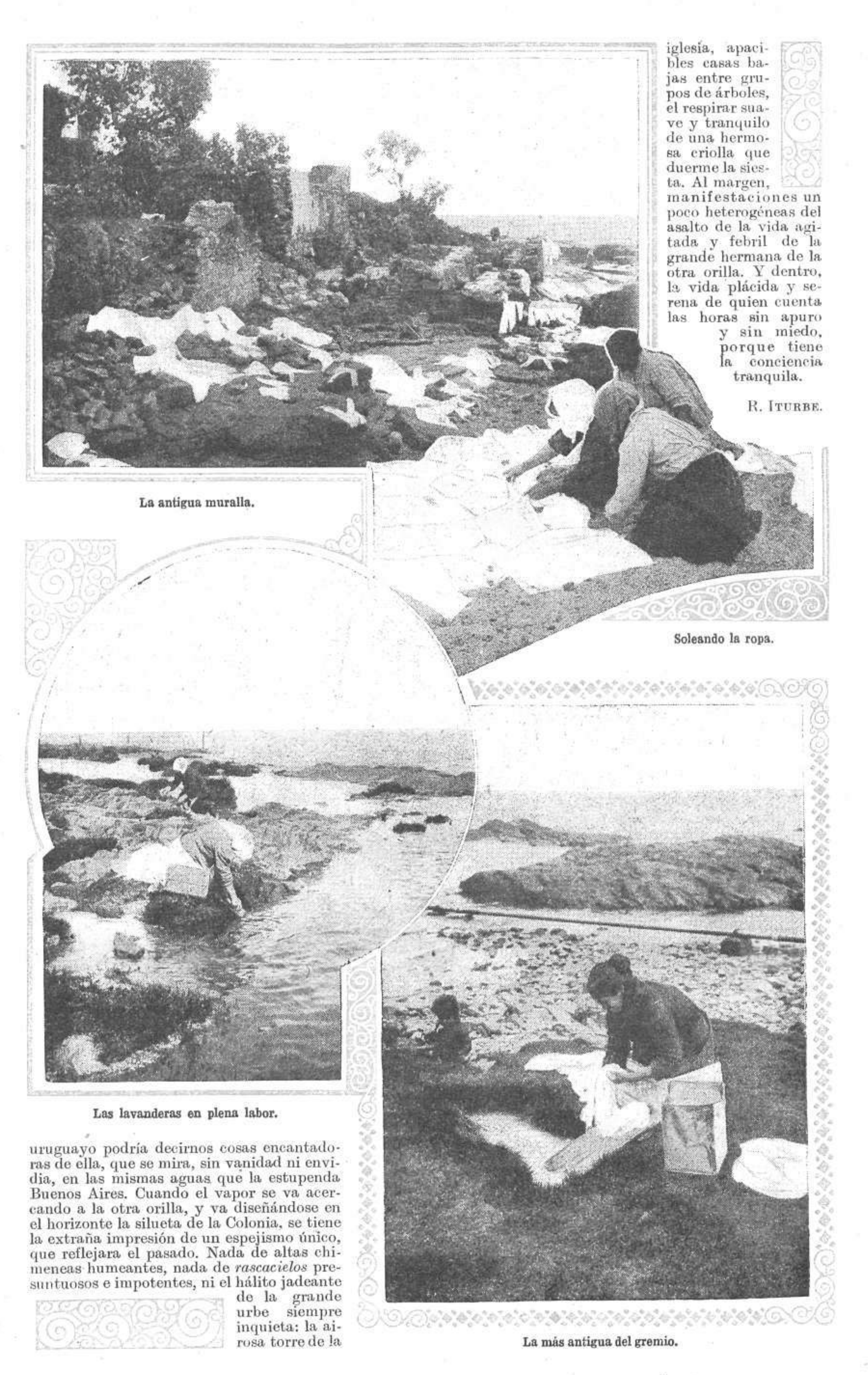
Charla de comadres.

Una lavandera.

Los audaces *bandeirantes* paulistas, en su constante marcha hacia el Occidente, llegaron al Río de la Plata, y el contrabando se convirtió en una industria fructífera. Era un peligro, y los españoles fundaron la Colonia del Sacramento para evitarlo. Después, se fundó Montevideo.

Reciamente se peleó en la Colonia y por la Colonia, ora portuguesa, ora española, hasta que el primer virrey del Río de la Plata, don Pedro Ceballos, obtuvo su hermosa victoria de Santa Catalina, que mató definitivamente, por entonces, las esperanzas portuguesas de poner pie en el Plata. Antes de medio siglo, ya habían renacido, y en la Colonia flameaba el pabellón de don Juan VI, rey de Portugal y del Brasil; después, el pabellón de don Pedro, primer emperador brasileño. En 1828 se renovó la lucha, esta vez entre la República Argentina y el imperio del Brasil, y la Colonia quedó como una de las más valiosas prendas de la nueva República Oriental del Uruguay, nuestra hermana.

Ciudad histórica, pues, la Colonia, y que lleva con dignidad el recuerdo de su historia. No es una gran ciudad; es una ciudad pequeña; pero llena de encantos, como todas las ciudades pequeñas que han hecho historia. Un Azorín



La antigua muralla.

Soleando la ropa.

Las lavanderas en plena labor.

La más antigua del gremio.

uruguayo podría decirnos cosas encantadoras de ella, que se mira, sin vanidad ni envidia, en las mismas aguas que la estupenda Buenos Aires. Cuando el vapor se va acercando a la otra orilla, y va diseñándose en el horizonte la silueta de la Colonia, se tiene la extraña impresión de un espejismo único, que reflejara el pasado. Nada de altas chimeneas humeantes, nada de *rascacielos* presuntuosos e impotentes, ni el hálito jadeante de la grande urbe siempre inquieta: la airosa torre de la iglesía, apacibles casas bajas entre grupos de árboles, el respirar suave y tranquilo de una hermosa criolla que duerme la siesta. Al margen, manifestaciones un poco heterogéneas del asalto de la vida agitada y febril de la grande hermana de la otra orilla. Y dentro, la vida plácida y serena de quien cuenta las horas sin apuro y sin miedo, porque tiene la conciencia tranquila.

R. Iturbe.



Hace de esto unos cuantos meses. El gobierno me había encomendado una misión llena de cuidados y solemnidades, como son todas ellas. Empecé a moverme, por consiguiente, en ese medio propio de los papeles y gente oficiales, donde se anda en puntillas de pie, se habla a media voz y se desconocen las dulzuras de una inocente sonrisa.

Un buen día, mientras me hallaba contraído en la doble tarea de romper una intriga oficinesca que extendió su bata hasta mi despacho, vinieron a verme algunos muchachos, jóvenes de veinte años, afeitados, melenudos. Al verlos los comprendí. Traían a Don Quijote metido en el alma.

— Señor,—me dijo el más representativo de los tres,—sabemos que usted ama las bellas letras, le conocemos algunas producciones... Queremos que nos dé un artículo para la revista que iniciamos: «Ideas».

¡Una revista de lectura literaria! — me dije asombrado — en este pueblo donde apenas sus habitantes encuentran aliento para informarse de las noticias telegráficas que llegan de Buenos Aires. ¡Qué absurdo! ¡Qué utopía! Y no pude dejar de sonreir con sincera burla...

Los muchachos, sin mirar mi rostro, se retiraron conformes con la vaga promesa que les hiciera, para despedirlos.

Pero como todas las cosas que guardan en su fondo el tesoro de un valor humano, el pequeño incidente clavó sus agudos dardos en mi conciencia y provocó la reflexión.

Bien sé, además, con Anatole France y el Rey Salomón que «la lucha debe ser con nosotros mismos».

¿Por qué me sonreí con burla de los buenos muchachos, que intentaban cultura, sin beneficios materiales, sólo por el amor a las letras, que trasciende siempre en amor humano, alto, sano, lleno de hermosura?

Volví los ojos a dentro, al fondo de mi corazón donde reservo el místico altar del arte, donde en voz baja recito mis oraciones queridas, ante el fuego sagrado e inextinguido.

Y encontré al monstruo de los tentáculos horripilantes. Era el funcionario público, nacido a la sombra de mis tareas oficiales. El funcionario público, ser sanchesco, pequeño, metódico, insensible a toda gran responsabilidad, trastornado por el miedo a la vida, perseguido, grave y simulador.

Porque el personaje — polilla inconsciente de todo lo que signifique iniciativa y personalidad —encajonado en las pequeñas tareas, desprecia el verso de mis poetas, odia con odio instintivo la heroicidad de mi comprovinciano el aviador Almonacid y huye despavorido cuando unos muchachos, brillante la juvenil pupila de ideal, lo invitan a colaborar en la obra.

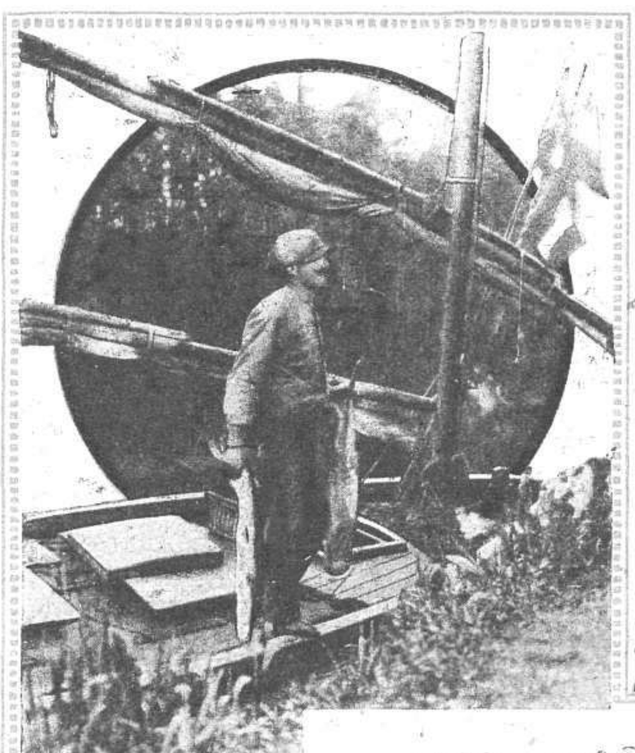
Le conozco sus pequeñas felicidades: el par de botines nuevos que compra el día del pago, la palmada del amo, la felicitación en papel sellado de un peso, cuando ha llenado correctamente sus funciones, la cartera llena, el ascenso de cincuenta pesos... Fuera de la reducida ruta, es el extinto social y civil.

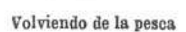
Y era este el monstruo que provocó la sonrisa de burla ante los valientes muchachos que me pidieron un artículo para «Ideas», revista que feneció al tercer día de su gloriosa aparición.

JORGE LUNA VALDÉS.

Dib. de Petrone.

Los pescadores en San Isidro





Volviendo de la pesca

Es el amanecer con su gama indecisa de colores diluyéndose y afirmándose hacia el oriente. Desciende el alba suavemente del gran cielo abierto a la luz pródiga del sol y ríe en el paisaje ribereño, sus alegrías de primavera, su calor germinal.

Despierta el pájaro dormido y el movimiento ligero de sus alas tiene la magia de una súbita llamada a la



vida activa; es el heraldo de la mañana.

Llénase el aire de susurros velados, de ensayos melodiosos, confundidos en un ritmo multiforme, incoherente, que se pierde en el espacio o se resuelve en un largo gorjeo triunfante.

Ya en las orillas plácidas la labor de los pescadores se inicia. El estuario inmenso del Plata brilla bajo la luz pristina y se irisa quebrándose en mil resplandores, las orillas preciosas orladas de frondas tienen el encanto característico de sus habitantes humildes, agreste encanto hecho de franqueza gentil en su espontaneidad hospitalaria, hecho de la poesía sencilla que guarda la vida donde se cultiva el trabajo, el amor y la belleza con la naturalidad absoluta de aquel cuyo mundo es el que abarca su mirada y cabe en el círculo de sus brazos.

Los pescadores de San Isidro prestan a las orillas que el Plata baña, esa poesía tranquila del trabajo que hace felices los hogares ribereños.



Un descanso.

Internándose en el río.



Encuadra allí, su tipo robusto, bronceado por la pátina del aire y del sol, como encuadran en él la armonía suave del paisaje, sus canciones nativas, sus estilos expresivos o las añoranzas melancólicas de aquellos más viejos, trasplantados de riberas lejanas.

El lindo pueblo de San Isidro guarda más arriba su aristocracia como una damita delicada que temiera mojar la seda de sus zapatos en la húmeda orilla e ignora la pintoresca belleza de la recia vida ribereña con su rancherío humilde entre las flores que le brinda la tierra, sus mujercitas hacendosas, *sus chicos gordos*, con colores de guindas en sus rostros; con sus buenas y sanas costumbres y sus alegrías de labor proficua, cuando el sol pinta las primeras claridades en el cielo y baja corriendo a juguetear entre las ondas.

El puerto de los pescadores.

Preparando las redes.

Tipo nuestro característico es el de esos lugares cercanos a ese pueblo distinguido del norte y a la gran ciudad, tipo de pescador bien distinto a sus hermanos de las costas de Europa; genuino, formado al calor de las viejas nostalgias regionales de los pescadores veteranos, pero con la eclosión rica de una savia nueva que se nutre con sol y aguas del Plata y mezcla de barcarolas en reminiscencias de vidalita.

Barcarolas y vidalitas que dejan su eco armonioso en las serenas y suaves noches de nuestro clima, cuando las pequeñas embarcaciones de blancas velas dejan la orilla, impetuosamente impulsadas por los robustos y alegres pescadores de San Isidro.

REPÓRTER.

Venta de pescado a los vendedores callejeros.

UNA EXPLOTACIÓN PROVECHOSA

El cultivo de la esparraguera

La esparraguera es una hortaliza que no debe faltar en toda chacra o huerta, pues sus productos son muy buscados y vendidos a buenos precios. Una hectárea de esparraguera, bien atendida, en plena producción, puede dar un beneficio líquido de dos mil pesos, más o menos, por año.

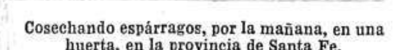
Las condiciones primordiales que puede favorecer la extensión del cultivo, es la de que las tierras casi todas de la república, tanto de las provincias como de los territorios que tienen agricultura, satisfacen las exigencias para hacer prosperar a dicha planta; y el clima, que también está en perfecta relación con el suelo, forman una de las bases fundamentales para el establecimiento en gran escala.



Carpiendo un esparragal, durante la estación de verano.

Conviene más, producir las «arañas» o raíces, personalmente; en un almácigo bien preparado, se siembra durante la primavera, las siguientes variedades que son las más adecuadas en el país: *de Argenteuil*, *violeta de Holanda*, *Colossal de Connover*, *Mammouth* y *Palmetto*. Al año siguiente se dispondrá de «arañas» para la formación del esparragal.

Preparación del terreno. — Una vez determinada la localidad en la que se establecerá el esparragal, durante el otoño y previa una buena aradura, se abren las zanjas; conviene que tengan una anchura de treinta y cinco a cuarenta centímetros y una profundidad de veinticinco, separando las zanjas unas de otras por caminos de sesenta a setenta centímetros de ancho.



Cosechando espárragos, por la mañana, en una huerta, en la provincia de Santa Fe.

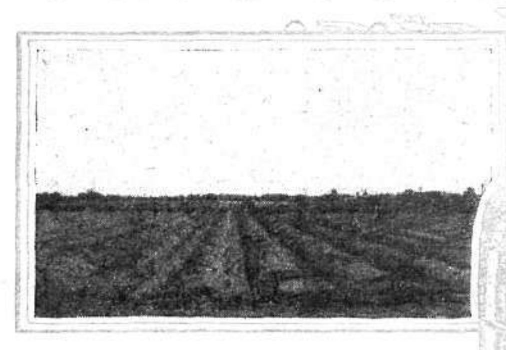
Las zanjas hondas ya no se practican; hoy, el cultivo moderno, fruto de la experiencia, ha adoptado las zanjas superficiales y sencillas, puesto que las raíces demandan la influencia del aire que comunica vigor a las plantas y las hace producir cosechas abundantes y mejores.

Manojo de espárragos de la variedad de Holanda.

Terminadas las zanjas, se echa sobre toda su superficie una capa de estiércol viejo de caballo, cuyo espesor podrá ser de cinco centímetros; con una punteada o con el tridente se entierra el estiércol; es conocida la afición de la esparraguera por el estiércol, el que ejerce una influencia poderosa en la producción; hay que tener presente que dicho abono es el que está más a mano de nuestras huertas y es el más barato. Conviene abonar también la tierra que está en los caminos que servirá para la plantación de primavera y para los aporques venideros.

Establecimiento del esparragal. — Para esto, se procede así: hacia fines de invierno se repasan las zanjas y se da una ligera labor con azada. Después se toma buen mantillo o tierra de la amontonada en los caminos, si ha sido bien abonada en el año anterior, y se forma una capa de cinco centímetros en el fondo de las zanjas; luego se rastrilla y se coloca una «araña» cada cuarenta centímetros, teniendo la precaución de extender bien las raíces alrededor, las que se cubren con una capa de mantillo o buena tierra liviana de un espesor de seis a ocho centímetros. Luego se cubre la zanja con una capa liviana de estiércol flaco o de pajas y yuyos.

Cultivo. — Primer año. — Una vez establecido el esparragal, hay que mantenerlo constantemente limpio de malezas. Si la estación fuera muy seca, y no se tuviera agua para los riegos, se aporcan las plantitas, arrimándoles tierra de la que está en los caminos, hasta una altura de cerca de diez centímetros. Aunque en el país la esparraguera no tiene mayores enemigos, conviene revisarla durante la vegetación, y si se nota algún parásito, se le combate sin tregua.



Un notable esparragal, en las cercanías de Rosario (Santa Fe).

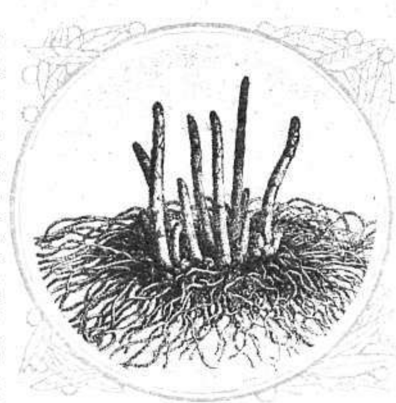


Vigorosa esparraguera, de casi dos metros de altura, en Mercedes (Buenos Aires).

Manojo de espárragos de la variedad «Palmetto».

En el primer año de cultivo no se debe cortar espárrago alguno. Al llegar el otoño, cuando las partes aéreas de las plantas se hayan secado del todo, con un cuchillo en forma de gancho se cortan con cuidado los tallos, lo más cerca posible de su inserción. Terminados los aplanamientos necesarios, se echa un poco de estiércol consumado sobre la zanja, de modo que venga a formar una capa de cinco centímetros de espesor, siendo esto suficiente porque las «arañas» no requieren mayor reparo contra los fríos, desde que son muy resistentes a ellos.

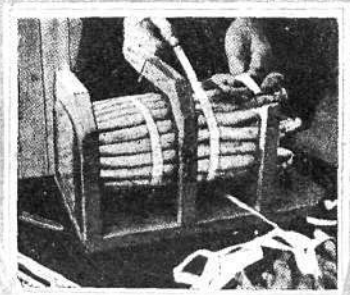
Segundo año. — Al finalizar el invierno, se labra ligeramente el terreno, enterrando el estiércol y teniendo cuidado de no tocar las raíces. Después se echa en la zanja una capa de ocho centímetros de espesor, más o menos, formada de tierra suelta y abonada que todavía debe haber en los caminos. Durante el segundo año de vegetación, en el esparragal se observan los mismos trabajos de limpieza, carpidas y defensa contra los insectos. Lo mismo que en el primer año, ahora no se debe cortar espárrago alguno a los efectos del desarrollo normal y larga duración de la esparraguera. Al llegar el otoño, se vuelve a sacar la tierra que se agregó en la primavera y la que haya caído de los costados, de manera que las raíces tengan una capa de tierra no mayor de cuatro a cinco centímetros. Finalmente, se cubre con estiércol la zanja durante la época invernal y se abonan los caminos.



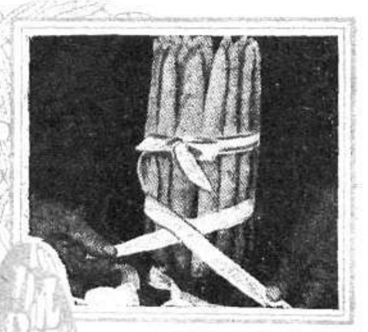
Planta de esparraguera, en plena producción.



Para el embalaje de lujo, se eligen los espárragos, separándolos por tamaños.

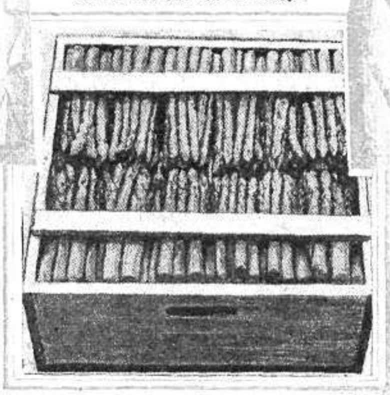


Después de colocar los espárragos en el molde, se ata el manojo.



Para dar más «cachet» al manojo, se ata encima de la ligadura anterior una cinta de color rosado o celeste.

Tercer año. — Al principiar la primavera, se desaporcan un poco las esparragueras y se cortan en su inserción los pedazos de tallos viejos. Después se rompe la costra y se aplana la superficie de la zanja como en los años anteriores; se coloca una capa que viene a servir de cubierta, de un espesor de diez a quince centímetros, empleando para ello la tierra de los caminos que debe ser fina, suelta y abonada. Se deben multiplicar las carpidas, teniendo más cautela porque las raíces se han extendido en todas direcciones. Se puede comenzar a cortar espárragos en el tercer año, eligiendo las plantas más vigorosas y robustas. Llegado el otoño, se practican los mismos trabajos mencionados para el año precedente.



Espárrago de «Argenteuil».

Espárrago «Colossal de Connover».

Caja especial para el transporte de los espárragos al mercado.

Cuarto año y sucesivos. — Mantenimiento de la esparraguera en producción. — Desde el cuarto año la esparraguera comienza a dar sus frutos, es decir, está en plena producción. En seguida que termine el invierno, se cortan los tallos viejos, lo más cerca posible de su inserción. Luego se repasan el esparragal y se practica una ligera escarda entre las plantas para mantener suelta la superficie del terreno. Al comenzar la primavera, se desparrama sobre la zanja, una capa de quince a veinte centímetros de espesor, formada de tierra fina de los caminos, que debe ser suelta y pulverizada. Esta operación tiene que estar concluída unos quince días antes de la salida de los espárragos. Pasados los quince días que siguen a esta operación, comienzan a desarrollarse los espárragos, y al mes, más o menos, empieza la cosecha. Esta puede adelantarse o retardarse según la temperatura dominante en cada localidad. Así, mientras en Tucumán podría empezar la cosecha a fines de invierno, en Rosario y Buenos Aires se realiza al comenzar la primavera.

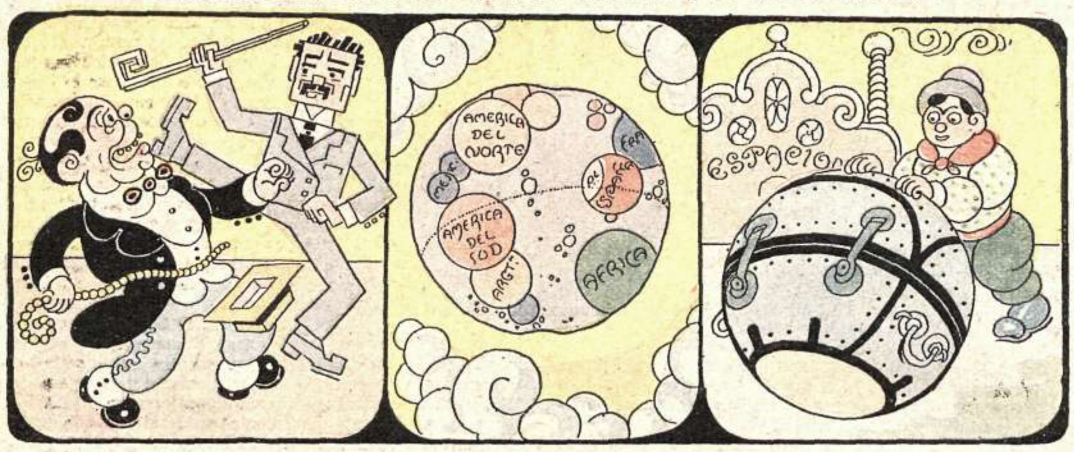
El momento del día más propicio para la cosecha, es por la mañana temprano. La recolección de los espárragos se hace de varias maneras, según las exigencias de los mercados consumidores. Unos prefieren espárragos todos blancos, otros, verdes; esto es cuestión de gustos; en el primer caso habrá que cortar los espárragos apenas comienzan a asomar la punta a la superficie; en el segundo, se podrán dejar salir los espárragos hasta quince o veinte centímetros fuera de tierra; en ambas ocasiones, se descalzan un tanto los espárragos e introduciendo en el suelo el cuchillo especial para la cosecha, se cortan hacia su inserción, o sea a diez centímetros, más o menos, bajo el nivel del suelo. El método moderno para arrancar los espárragos consiste en introducir la mano en el suelo, siguiendo la dirección del espárrago y luego, tomándolo, se da un movimiento de rotación y se despega de la «araña» con la mayor facilidad. La primera cosecha dura más o menos dos semanas; en el año siguiente, cerca de un mes y de uno a dos o tres meses en los subsiguientes: en general, no hay un tiempo determinado pues domina casi siempre la impaciencia, cosechando antes de tiempo, al segundo o tercer año de la plantación, o sea realizando una cosecha total de los espárragos y lo más prolongada posible. Como en los años anteriores, durante el verano se mantiene libre de malezas el terreno y se dan doso tres escardas.

Al comenzar el invierno, se cortan los tallos secos de las esparragueras a una altura de quince centímetros, más o menos; se desaporcan un poco las plantas, sacando la capa de tierra que se había echado en la primavera, de modo que no quede más de cuatro o cinco centímetros de tierra sobre las raíces. Luego es desparrama sobre la superficie de las zanjas una capa de cinco centímetros de estiércol viejo y se abona la tierra puesta en los caminos, la que después, engordada, servirá para los próximos aporques.

Un esparragal bien cuidado, puede durar de doce a quince años en producción. Todas estas prácticas llévenlas a cabo nuestros cultivadores y verán que no cuesta mucho. De este modo, obtendrán una ganancia notable, que es digno corolario de los esfuerzos y energías que se desplieguen.

Hugo Miatello (hijo).

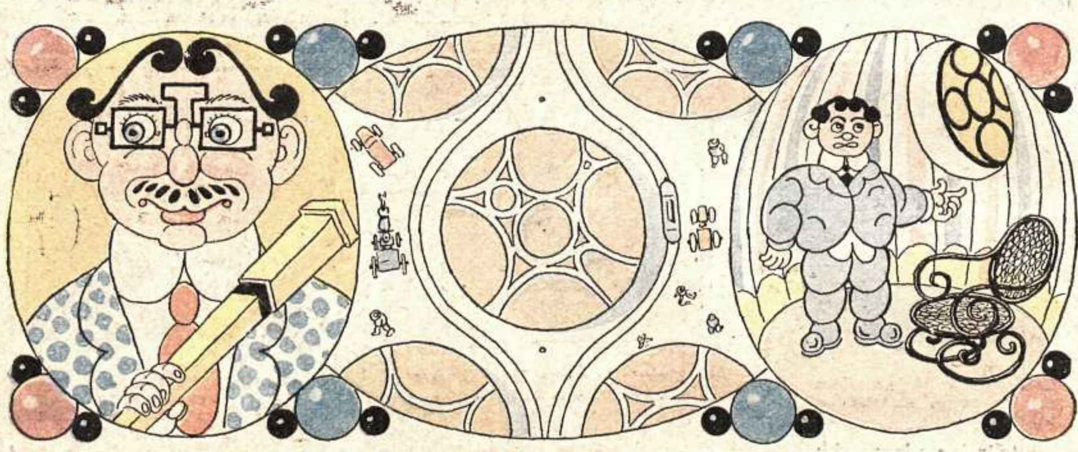
EL PROBLEMA DE REDONDEAR EL CUADRADO



Sarrasqueta, por causa de la viuda de Cuadradillo, ha tenido un incidente con el señor Cuadrado, inventor del cubismo, y para vencerlo quiere que ahora todo se haga redondo, que es mucho más natural.

Si el mundo es redondo, aunque algo achatado por la coronilla, todo lo que vive en él ha de ser igual, por ser la forma geométrica más perfecta, y no hacer falta para trazarla ni cartabón ni regla.

Los baúles mundos, deben ser redondos como su modelo la Tierra, y así su transporte en las mudanzas o las estaciones, resulta más cómodo y barato, pues ruedan girando sobre su propio eje.



Es contra naturaleza pintar los ojos cuadrados, pues siempre son redondos, y a ningún oculista se le ocurre fabricar lentes ni telescopios cuadrados.

Las cuadras que forman las calles, deben ser redondas, porque así es más fácil a los tranvías, autos y peatones doblar las esquinas.

No deben construirse las habitaciones cuadradas, sino como el interior de un melón, pues siendo redondas no tienen rincones donde se deposite el polvo.



A ningún sastre que tenga sentido común y buenos cachemires, se le ocurrirá tomar medida a un cliente con el metro cuadrado o cúbico, sino con el circular que se ciñe mejor a la cintura.

Si los tranvías eléctricos fueran redondos como un queso de Holanda y sus ruedas como bolas de gimnasia, serían mucho más prácticos y no se saldrían nunca de la vía.

Queda demostrado que es perder el tiempo, rompiéndose la cabeza para resolver el problema de la cuadratura del círculo, cuando con esto queda resuelto y es igual, el de redondear el cuadrado.

Dib. de Redondo.

De Rosario



Ingeniero Antonio Micheletti, concejal electo por la minoría, 1872 votos.



Señor Bartolomé Morra, concejal por la minoría, que obtuvo 1795 votos.



El senador Numas Soto, designado para solucionar la disidencia radical, a su llegada a Santa Fe.



Concurrencia que asistió a la velada dada por el Liceo de Bellas Artes, en el «Savoy Hotel», con motivo de la finalización de los cursos.

De Montevideo



El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Brun, depositando su voto.



El ex presidente, señor José Batlle y Ordóñez, en el acto de dar su voto, en el plebiscito constituyente.



El Presidente de la República, doctor Viera, votando.



La señora de Hendersen, organizadora de la kermese que con fines de caridad se llevó a cabo en la quinta de su propiedad, rodeada de distinguidas personas que coadyuvaron a su éxito.



Gentil grupo formado por las señoritas de García, Ortiz, Canessa, Vázquez, Darenporte y Ricordeau, que sirvieron el té en dicha fiesta de caridad.

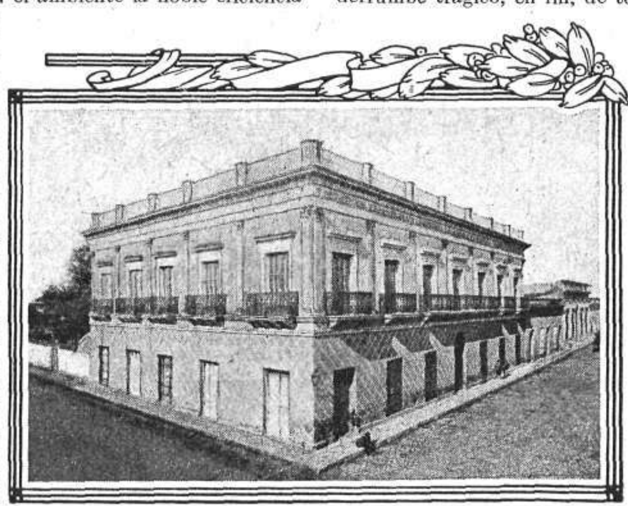
Dr. Juan... Pujol

Primer gobernador constitucional de la provincia de Corrientes.



Doctor Juan Pujol, primer gobernador constitucional de Corrientes y factor poderoso de la organización nacional.

Pujol fué un arquetipo. Afronta la economía de su época con la energía cardinal y decisiva de los precursores. Anticipa en la orientación del esfuerzo la fibra integral de la gran elaboración futura. El vigor de su acción política, la transcendencia de sus iniciativas de gobierno, la entereza de propósitos, la dinámica plena del espíritu, la constancia valerosa en las empresas que acomete, proclaman en él la excelencia virtual de las fuerzas positivas en un medio hostil y oscurantista. Cuanto a modalidad civil, es la antítesis, llevada a los extremos de lo absoluto, de la tiranía de Rosas. Combate el régimen del despotismo, y al mismo déspota, con la antorcha de las ideas tanto como con el denuedo de la espada, y siembra a cada paso, con fe alta y magnífica, la simiente nueva destinada a suplantar, en el surco agobiado, la ciega esterilidad del crimen, erigido en sistema por aquel tirano sombrío. A modo de levadura vital, estimula y fomenta en el ambiente la noble eficiencia de la justicia y de la ley, como fundamentos esenciales a las instituciones de la república. Aspira y obra con una vehemencia apasionada de crisol, cuya combustión florece imperturbablemente en esperanza. Pudiera asemejarse a un apóstol por la abnegación; pero sólo fulgura en él, de manera nítida, un espíritu esclarecido y potente inspirado en todo momento por la religión del deber. Su fuerza es la previsión vigilante, como la pupila multiplicada de Argos; la capacidad musculosa y aquilina que gusta palparse a sí misma en la proyección del biceps, o en la absorción de la aurora. Se anticipa a las determinaciones azarosas del porvenir, y como esos obreros diligentes, le encuentra el alba de pie, pronto para emprender la faena provechosa.

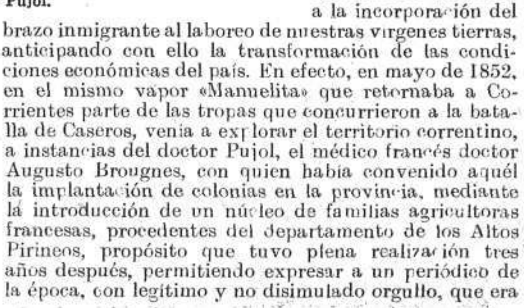


Primera casa de altos construída en Corrientes, sede y habitaciones particulares del doctor Pujol.

Mientras la turbación que produjo la caída del despotismo rosista anega y desorienta los espíritus, violentando las derrotas, llega el doctor Pujol animado de la certidumbre de los móviles políticos y de la eficacia de la acción pública inmediata. El brusco cambio encontraba a los pueblos anarquizados, y a sus ciudadanos con escasa o ninguna preparación para la economía de la libertad y de la democracia, no ya para las tareas del gobierno, que acrecentaban su responsabilidad y dificultades en razón de las condiciones del medio, que celulaba aún su estirpe moral, por así decirlo, en la hostilidad salvaje de las breñas y en la aspereza de la barbarie indocta e indómita. El doctor Pujol deja oir un idioma extraordinario por lo inusual, y expresa en hechos tangibles, que constituyen las fórmulas por excelencia del progreso, las aspiraciones de la civilización de su tiempo.

«En todos los ámbitos de la provincia, — consigna en uno de sus mensajes a la legislatura, — la libertad del pensamiento y de la industria, la de la palabra y de la acción, la igualdad ante la ley, la inviolabilidad de la persona, el respeto sagrado a la propiedad, en fin, todas las prerrogativas y derechos políticos del ciudadano, han sido garantidos eficazmente, hasta donde ha podido alcanzar nuestra acción gubernativa. Bajo el amparo de la ley común y a la sombra del orden, de la justicia y del derecho, se han desarrollado los buenos instintos del pueblo, y esa noble y fecunda emulación por el trabajo activo y útil, por el cultivo de la inteligencia y por las comodidades y goces de la vida. Las conveniencias permanentes y el sentimiento serio y discreto del deber, han sucedido a las quimeras de la vanidad y del orgullo, a las exigencias apasionadas de los partidos. En la actualidad nadie piensa más que en reparar los desastres del pasado, multiplicando las fuerzas productivas del país.»

Estaban restañándose apenas las heridas que la tiranía originó a la nación, el pavoroso desgarramiento de sus instituciones, la mortal postración de sus energías civiles, el dolor de los hogares destrozados, el derrumbe trágico, en fin, de todo lo que constituía el patrimonio material y moral de su entidad de pueblo libre. No se había desvanecido aún el eco del último cañonazo que anunció la victoria de Caseros, y ya el ministro general del gobernador Virasoro, doctor Pujol, que asistiera a esa cita de honor de los argentinos en su carácter de auditor de guerra del ejército correntino, se ocupaba, no en discutir o encarecer merecimientos a los lauros que la reciente jornada discernió a sus promotores, sino en comprometer en favor de la provincia de Corrientes el aporte civilizador de Europa, abriendo resueltamente un cauce a la incorporación del brazo inmigrante al laboreo de nuestras vírgenes tierras, anticipando con ello la transformación de las condiciones económicas del país. En efecto, en mayo de 1852, en el mismo vapor «Manuelita» que retornaba a Corrientes parte de las tropas que concurrieron a la batalla de Caseros, venía a explorar el territorio correntino, a instancias del doctor Pujol, el médico francés doctor Augusto Brougnes, con quien había convenido aquél la implantación de colonias en la provincia, mediante la introducción de un núcleo de familias agricultoras francesas, procedentes del departamento de los Altos Pirineos, propósito que tuvo plena realización tres años después, permitiendo expresar a un periódico de la época, con legítimo y no disimulado orgullo, que era



«la provincia de Corrientes la primera que hacía esa valiosa adquisición entre las demás confederadas, como fué la primera que supo luchar en pro de las libertades»...

«Todos los pueblos del litoral, — consigna una información oficial de entonces, — se han apresurado a buscar en la colonización de sus territorios, la resolución del problema social de nuestro porvenir.»

Sobre tales cimientos explaya el doctor Pujol su caudalosa acción pública de gran constructor, de edificador pujante. No es un simulador, al modo de ese equívoco linaje de mandones, que culminando en determinados momentos históricos, y por el solo hecho de ascender a posiciones políticas eminentes, se creían predestinados a salvar a los pueblos, cuando lo único que promovían con los estímulos de semejantes prédicas, era su aherrojamiento al servilismo. Espíritu esencialmente culto, es a la par un cultivador que trasciende íntegro en la exteriorización de su poderosa individualidad. Muéstrase tan comprensivo de la falencia del medio y de la ineptitud de las costumbres, que reviste sus actos e ideas del valor didáctico de la inducción; y mucho antes que Sarmiento, el asimilador potente, ponderaba la influencia de los móviles objetivos sobre la ética del pueblo, y vestía frac y galera de felpa para explicar al chiripá y al chambergo campesinos, en lo que disentía la civilidad con la barbarie; como usaba montura inglesa para demostrar a los rudos bastos de la silla gaucha, que la pulcritud elegante no es incompatible con las ásperas empresas que a la sazón constituían la más alta virtud del paisano guaraní: el caballo y la guerra. Legisla con los hechos, sin más visión que construir. Concibe la república unida, próspera, fuerte y grande, y ante esa perspectiva suprema desarrolla su pensamiento y su acción. Gobierna una provincia confederada, pero quisiera comprender, en los beneficios de sus iniciativas, — como lo expresa reiteradamente, a la manera hiperbólica de Sarmiento, — a la nación entera. «No tengo la vanidad de creer, — expresa en su mensaje del 58 a la legislatura correntina, — que el país bajo mi administración se hubiese elevado *a tanta altura*, que sirva de modelo en ningún ramo a los demás pueblos; pero sí, es indubitable, que ha prosperado y prospera moral y materialmente, y que aquí y fuera de aquí, se vislumbra un porvenir lleno de esperanzas para la provincia».

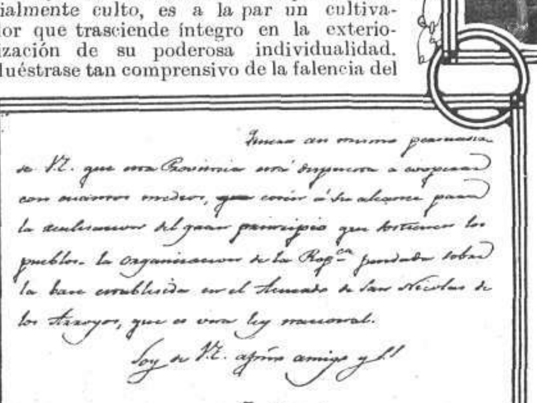
Cuando la moral pública se hallába aun contaminada por los restos del despotismo en bancarrota, pues los pueblos no salen de inmediato del acceso de sus *crisis* históricas, lo mismo que tardan en transformar la levadura espiritual de las épocas, las calidades gobernantes del doctor Pujol implicaron un considerable acontecimiento para los destinos de Corrientes. A la anarquía, la violencia y el caos, sucedió de súbito un régimen templado de orden, de legalidad, de justicia, que trajo como un frescor benigno sobre las pasiones excandecidas, a modo del soplo generoso de la brisa que orea la efervescencia de los rescoldos. Fundó la base para la gran obra futura, que esbozó con previsión genial. «Pujol, — escribe el historiador Figuerero, — arrojó al ambiente todos los gérmenes de la nacionalidad y de nuestras actuales instituciones políticas». Bajo su administración se anula la confiscación por delitos políticos, el sistema por excelencia de la rapiña rosista; costéase por el estado el retorno de la emigración correntina del Paraguay y del Brasil; créase una comisión clasificadora de la deuda pública; se ejecuta el relevamiento topográfico de varias localidades; se hace efectiva la manumisión de esclavos, *no observada* por las familias patricias; se dicta la ley de municipalidades, cuando los estados argentinos se regían aun por las ordenanzas de los ayuntamientos coloniales; la de *contribución territorial*; de amplia amnistía para los emigrados políticos; se organiza un museo de productos regionales bajo la dirección del naturalista Bompland; fúndase la primera escuela normal de la república; se sanciona una ley de instrucción primaria y normal, proveyéndose de escuelas a todos los pueblos de la provincia; se implanta el uso de la estampilla postal para la circulación de la correspondencia, mucho antes que la adoptase la confederación; se levanta el primer censo provincial; créanse instituciones de caridad y beneficencia; constrúyense edificios y obras públicas necesarias y se fundan nuevos pueblos; se sanciona la constitución de la provincia y una ley electoral de principios adelantados; legíslase, en fin, con alta previsión, sobre todas las materias vinculadas al régimen político y mejor administración del estado.

Ello ha permitido expresar al ilustre gobernante, estas palabras memorables con que clausura su mensaje del 58 a la legislatura correntina: «Hallaréis probablemente en mis procedimientos de gobierno, dice, muchos errores, muchas faltas de inteligencia y de conocimientos prácticos; pero de ninguna manera, faltas de voluntad para hacer el mayor bien posible al país, de ninguna manera faltas de patriotismo, de solicitud y de vivo interés por el engrandecimiento, la felicidad y la gloria de la provincia.»

JUAN DEL CERRO.



Mesa y sillas del despacho del doctor Pujol; banda y bastón que usó durante su gobierno; bicornio y espadín correspondiente a su grado de capitán general de la provincia.

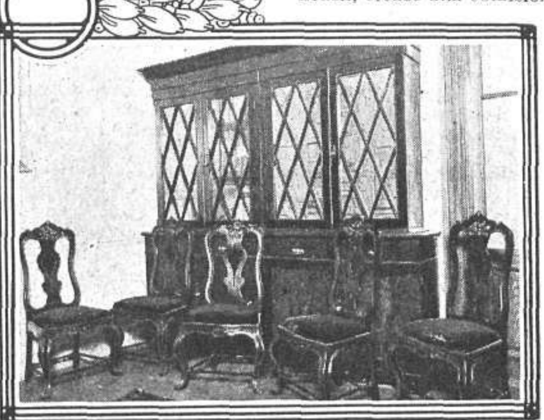


Tenemos un mismo pensamiento
de V.E. que esa Provincia está dispuesta a cooperar
con nuestros medios, que estén á su alcance para
la realización del gran principio que sostienen los
pueblos. La organización de la Repca. fundada sobre
la base establecida en el Acuerdo de San Nicolás de
los Arroyos, que es una ley nacional.

Soy de V.E. afmo. amigo y S.S.

J. Pujol

Autógrafo del doctor Pujol, en una carta dirigida en 1853, al brigadier general don Justo José de Urquiza, director provisorio.



Biblioteca y sillas pertenecientes al doctor Pujol, construidas con maderas de Corrientes.

El amigable componedor



Tengo un amigo mío, llamado Paco, que es toda una especialidad para descomponer en un instante cualquier mecanismo en que se entromete — es algo misterioso su poder de embrollar la más simple de las maquinarias.

Una cerradura no anda, rápido toma él la llave en la mano, le da una ojeada, la sopla, la coloca, y se puede asegurar que desde ese instante queda descompuesta la llave, la cerradura y hasta la puerta.

Con los botones de la camisa le pasa lo mismo, toma el botón, lo va a colocar en el ojal, el botón no obedece y el ojal se resiste, mi amigo trata de componer la situación e inmediatamente, como por arte de magia, ya no se ponen más de acuerdo ni ojal ni botón, y mi amigo tiene que recurrir a manos amigas que lo ayuden o renunciar al botón o romper el ojal.

¿Que el reloj no anda? Mira Paco la máquina con aire de hombre entendido, toca el resorte de escape, y desde ese momento el reloj queda descompaginado para siempre, marca las siete cuando son las doce, se detiene un cuarto de hora, camina veinticuatro, se vuelve a detener, y ya no hay relojero que lo meta en vereda, queda sin gobierno para secula sin fin.

En la familia y aun en el círculo de sus relaciones, a mi amigo le tienen miedo como *componedor*, y él mismo ha llegado a temerse tanto, que no se anima ni a tocarse un diente cuando le duele, porque está convencido que en cuanto se llegue a meter con ellos, no va a volver a mascar en toda la vida que le quede.

Al amigo Torello, en la gestión pública, le pasa exactamente lo mismo que a mi amigo en la vida común; y yo, que lo observo desde que su nombre de hombre gordo con algo de ingenuo salió a luz por una asociación de ideas, lo aproximé a Paco, que también es gordo, tiene bigote en cepillo y en la cara una especie de expresión de asombro, y me dije:



— Este hombre no ha nacido para componer nada.

Y no me he equivocado.

Como mi Paco, el doctor Torello, desde que se ha metido a componer a los ferroviarios, ha producido — sin que haya puesto de su parte ni buena ni mala voluntad — una confusión tal, que desde Jujuy hasta Santa Rosa de Toay ya no queda ni un director de tráfico, ni un maquinista, ni un limpiacoches, ni un engrasador que puedan entenderse ni siquiera para tomarse reposo; andan y chocan, se quieren estar quietos y se tambalean, gesticulan y se irritan un ojo con el dedo, quieren hablar de fraternidad y se dan de palos.

¡Y me van a decir ahora que no es cosa de magia!

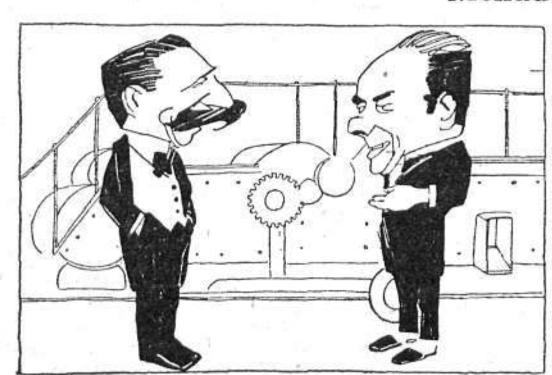
Los ferroviarios han vivido años de años en paz. ¿Por qué se han enloquecido ahora?

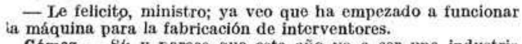
Pues, natural, porque se ha metido al medio un *componedor*, un Paco, que ha embrollado todo de modo tal, que ahora ni la suavidad de Hipólito, ni su paciencia, ni su aliado el tiempo, van a poder nada, y hasta los mismos ingleses, hombres de flema probada, empiezan a encresparse, y la eterna sonrisa de Míster Tower está perdiendo su carácter amable para transformarse en un rictus de amargura, como de hombre próximo a la melancolía.

Créanos el amigo Torello, no *componga* y van a concluir las huelgas.

Dib. de Redondo. Enrique Montiel.

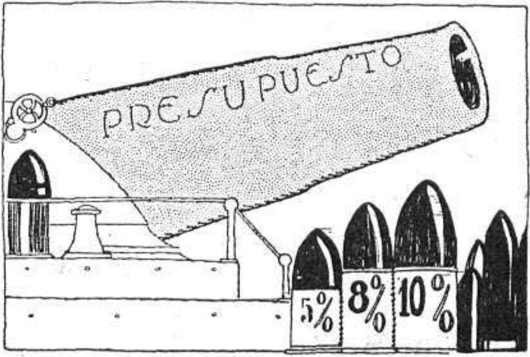
Menudencias





— Le felicito, ministro; ya veo que ha empezado a funcionar la máquina para la fabricación de interventores.

Gómez. — Sí; y parece que este año va a ser una industria muy próspera. Tengo muchos pedidos.



Cómo se imaginan los contribuyentes al presupuesto.

Dib. de Polimani.

El fallecimiento del teniente general Ortega

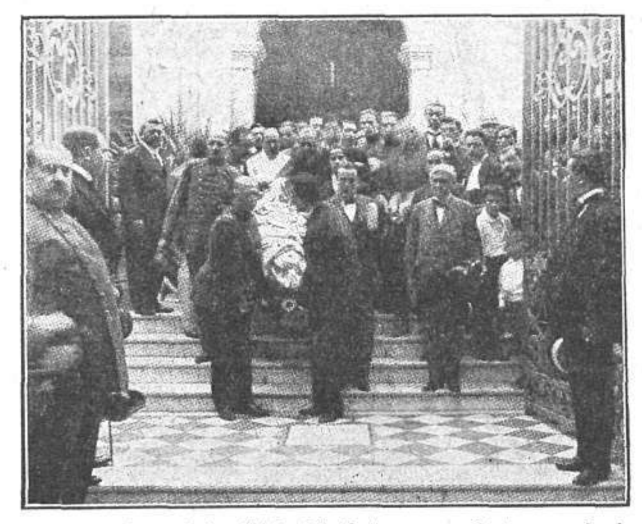


El teniente general Rufino Ortega.

Desaparece con el general Ortega una figura prestigiosa en los círculos militares y políticos del país. Militar moldeado a la antigua, fué su carrera una serie brillante de hechos de guerra que lo hacen acreedor del respeto y consideración de las generaciones nuevas, que tienen en él un modelo de carácter y de valor.

Nacido en Mendoza, ocupó en su provincia los más elevados cargos políticos, siendo gobernador el año 1881 y representándola en el Senado el año 1890.

Su carrera militar, comenzada en las filas de la marina de guerra, a la que ingresó cuando apenas tenía 15 años, tuvo como hechos más salientes su participación como subteniente de infantería, a cuya arma había pasado, en las batallas del Paso de la Patria, Itapaní, Tuyutí y Boquerón. Más tarde, a las órdenes de los generales Paunero y Arredondo, tomó parte en la campaña del interior. Mayor del ejército en 1874, fué gravemente herido en la batalla de Santa Rosa. Cuatro años después actuó como jefe del batallón Nueva Creación (después 12 de Infantería), en la derrota de los indios en Río Negro.



Autoridades de la provincia, oficiales del ejército y personalidades, sacando el féretro de la casa de gobierno, en donde fué velado.



El teniente general Rufino Ortega, en su lecho de muerte.

En 1879, al frente de la segunda brigada, batió a los indios en el Neuquén, llegando hasta el lago Nahuel Huapí.

Con la campaña de los Andes, cierra brillantemente sus hechos de armas, obteniendo en ella la medalla de oro conmemorativa de dicha expedición.

Posteriormente fué ascendido a general de división y durante la presidencia del doctor Figueroa Alcorta, llegó al grado de teniente general.

El sepelio de sus restos ha dado lugar a imponentes y sentidas manifestaciones de pesar, dadas por el pueblo de Mendoza, que ha tributado así un justo y merecido homenaje al que fué uno de sus hijos más preclaros.

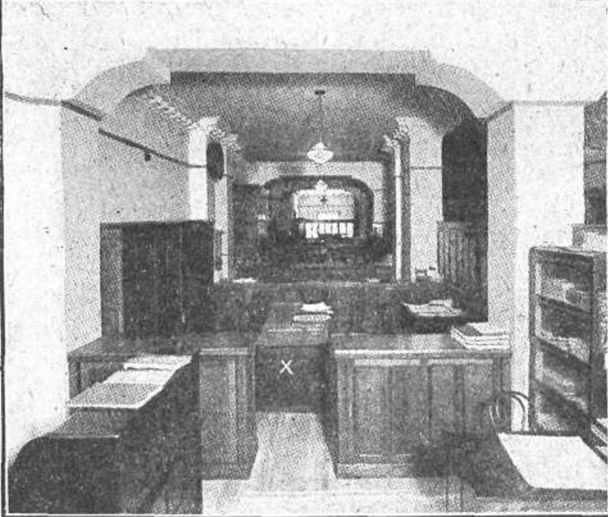
Crónica policial

El gerente de la casa de los señores Dodero Hermanos, *señor Ciro Roselli*, fué alevosamente herido por un ex empleado de la casa, llamado Martín García de la Paz.

Durante los 17 meses que el empleado García trabajó en la casa, fué pasado a varias secciones de la misma, pero en ninguna se destacó por su celo y contracción al trabajo.

El día anterior al del luctuoso suceso, fué amonestado García, y por su contestación incorrecta, despedido por el jefe de la oficina contaduría, pasando a la caja, donde le fué abonado el sueldo del mes corriente y otro en concepto de bonificación.

García de la Paz se conformó, al parecer; pero después de recibir el dinero profirió palabras de rencor contra el señor Roselli, a quien, dijo, castigaría.



La mesa escritorio (×) que ocupaba el gerente señor Roselli, lugar donde fué agredido por el ex empleado García de la Paz.



El señor Ciro Roselli, víctima.

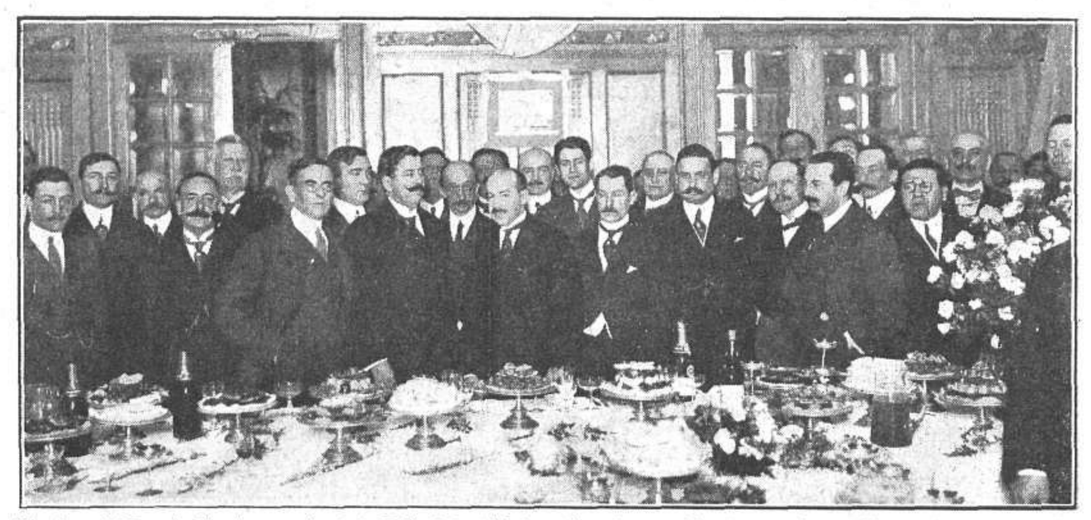
Martín García de la Paz, matador.

Fué cumplida la amenaza, pues al día siguiente, poco después de las 10 de la mañana, se presentó nuevamente a la casa, y cuando el gerente, señor Roselli, estaba en su oficina hablando por teléfono, sin mediar palabra le hizo dos disparos de revólver, uno de cuyos proyectiles lo hirió en la espalda. Trató la víctima de ponerse en salvo y huyó hacia el departamento de ascensores, donde, alcanzado nuevamente por García, le hizo otros tres disparos.

Sujetado y desarmado fué entregado a los agentes de policía y en esta circunstancia sufrió un fuerte ataque de epilepsia.

El señor Roselli fué trasladado al consultorio central de la Asistencia Pública, donde murió al intentar hacerle la primera cura.

“Unión Industrial Argentina”

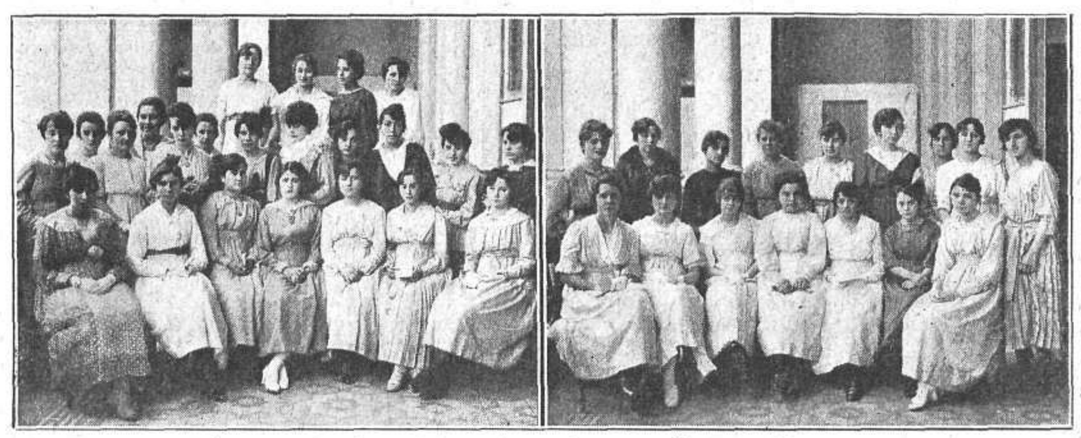


Miembros del Consejo Directivo y socios de la Unión Industrial Argentina, durante el lunch que en la «Confitería del Molino» ofrecieron a los señores directores generales del Ministerio de Agricultura y a la comisión organizadora de la última Exposición de productos nacionales.

Fin del Año Escolar



La directora de la Escuela Normal «Sarmiento», señorita María A. Barillatti, y profesoras de la escuela, durante el acto de la distribución de diplomas a las alumnas egresadas.



Las señoritas alumnas de la Escuela «Sarmiento» que recibieron sus diplomas.



De cuando en cuando, me veo casi obligada a comentar con ustedes, lectoras amigas, alguna de las cartas que recibo... ¿Será del caso confesar, humildemente, que más de una vez se me reprende con acritud? Ya no bastan los consejos, según veo... menudean los reproches, cuando no hago caso de ciertas acusaciones, cuando ignoro ciertas revelaciones... ¡que si soy por demás severa, o por demás indulgente! Pero, hoy, tengo abierta ante mis ojos una enérgica misiva, que encierra su interés, y deslindando detalles que harían adivinar la personalidad de las jóvenes aludidas, puesto que de ustedes se trata, encantadoras y bulliciosas criaturas, hemos de convenir, juntas, en que no deja de tener *cierta razón* mi anónima corresponsal...

Me dirán ustedes, al conocer la carta: «Ha de ser de alguna envidiosa, que no sabe lo que es *nuestro mundo*...» Pero no, queridas mías; se trata de una incógnita muy *comme il faut*: papel elegantísimo, *escudito minúsculo*, — que no puedo descifrar con mis cansados ojos, — redacción corriente y distinguida, rasgos altivos, todo lo agudos que se exige como comprobante de refinada educación, y un perfume que conozco, de eso estoy segura; huele esta carta a mezcla de verbena y de dos o tres extractos más, tan penetrantes, que casi me marea... ¿Estamos, en que se trata de alguna de las nuestras? ¡Pues a escucharla, entonces!

« Predica usted que se viva *cara al sol*, o *cara al cielo*. ¡Dama Duende, *espontánea, sinceramente!* ¿Pero no se ha dado usted cuenta aún, que lo que justamente impera en nuestra sociedad — la de ahora — es una libertad asombrosa? ¿Y que se abusa de tal privilegio, aún sin el poderoso recurso de las excursiones al Tigre, o de los partidos de Golf? Créame, señora: no se debe impulsar a nuestras niñas en tan peligrosa senda; frecuento mucho — obligada, podría decir, por las circunstancias — nuestro primer «Palace»; casi a diario, veo figurar en esas aristocráticas comidas, seguidas, o interrumpidas por animado baile, a muchas distinguidísimas jovencitas; me apresuro a declararle, que mi crítica *no generaliza*; pero hay entre ese grupo brillante, hechicero, dos o tres amigas de la *espontaneidad*, que pueden arrastrar a las demás en pos de sus extravagancias, y aturdidamente se las seguirá, por *snobismo* y porque el prestigio de la educación europea ciega, en muchos casos, ¡y las mamás no sabemos ya imponernos a nuestras hijas! Por esa razón, sin duda, es que hay niñas tan espontáneas que tutean a sus compañeros, conforme han bailado dos o tres veces con ellos, y no crea usted, señora, que eso es todo; recordando, sin duda, aquel decir de «manos blancas no ofenden», más de una vez se honra el compañero, conocido ayer, con familiares *tapes* — me resulta muy duro decirlo en nuestro idioma — para acentuar la vivacidad de la conversación. Puede que esto sea ingenuo; pero todas las que conservamos aún vivo el recuerdo de lo que eran nuestras niñas, hace sólo dos o tres lustros, no nos podemos resignar a tan brusco cambio. »

¿Qué opinan ustedes, ahora, de esta requisitoria, extractada, pues no habría de haberla transcrito sin hacerlo? Naturalmente, me he visto obligada a averiguar si había algo de verdad en esas cuatro carillas de papel azul gris... Parece que mi incógnita corresponsal no ha exagerado nada; y hasta se me hizo un cuento al caso, que otra vez referiré.

Y bien, amigas mías, a ustedes recurro para contestar a mi incógnita corresponsal: el predicarles que no pierdan la espontaneidad y la sinceridad, en pleno torbellino mundano, no quiere decir que propenda, con mis consejos, a fomentar una liberalidad que no aprobaré jamás, ¡bien lo saben ustedes! Siempre he criticado malsanas modalidades, y si he sermoneado más de una vez a nuestras chiquillas mimadas, lo he hecho siempre en el afán de poderlas imponer como el mejor ejemplo... Al vivir en estos meses, *cara al cielo*, como les decía hace pocos días, espero que no han de adoptar la insólita innovación del tuteo, ni las familiaridades *dernier cri*... y las mismas, que han querido singularizarse con esas pequeñas tonterías, comprenderán que no vale la pena exponerse a críticas como la de mi incógnita corresponsal...

Y no ha sido la única, esta vez; ya que de cartas nos ocupamos hoy, leamos otra, escrita con menudísimos caracteres. ¿Qué pretende? Me parece que también hay en ella algo que las interese...

« Revele usted, antes que nadie, indiscreta Duende, un flirt del que podemos augurar seguro compromiso. Se trata de una de las bellezas de la temporada; fué presentada en sociedad el pasado invierno, en una brillante fiesta ofrecida por sus padres, y es hoy una de las figuras más atrayentes de *la haute gomme*; no hay fiesta sin ella... Lleva nombre armonioso y romántico: el mismo de su madre, de quien ha heredado la proverbial belleza... Su apellido es breve, y lo ha hecho célebre su padre, eminencia de quien nos enorgullecemos con toda justicia. ¿Y él? Jovencito, simpático, miembro influyente del flamante «Hue-Gen Club»; apellido compuesto, y con cierta sonoridad propia de hidalgos y linajudos castellanos. »

Por la copia,

La dama duende.

CONFLICTO DE PAJAROS

De la mosqueta blanca las ramas retorcidas,
todas, de golpe, ostentan sus guías florecidas;

y está la planta entera de flores recargada,
como si se agachara bajo una gran nevada.

¡Oh, gala de mi patio! El sol en alto brilla
y arroja un beso de oro en cada florecilla.

Es este el rinconcito quieto, privilegiado,
todo por las minúsculas rositas perfumado,

donde paso las horas pensando, meditando;
y en pos de los recuerdos me voy peregrinando...

Pero, ¿por qué, de pronto, en medio del ramaje,
se persiguen los pájaros con ímpetu salvaje?

Arman grave conflicto los gárrulos gorriones,
que con violencia chillan trinando sus razones;

siguen los aletazos; y el pico enfurecido,
con fuerza, el uno al otro, clava en el cuello hen-
[chido.
El singular combate presencia, muy altanera,
la gran dama gorriona... Comprendo: ¡es prima-
[vera!...

Desde el rincón, ansiosa, la escaramuza espío,
pero sufrir no puedo el cruento desafío;

e, impaciente, sacudo los troncos del rosal.
Me inunda de los pétalos la lluvia floreal,

mientras que los gorriones, juntos en loco vuelo,
juntos en loco grito, toman las vías del cielo.

LUDOVICA DONI DE MIATELLO.

Noviembre, 1917.

Una ladrona de 15 años

En los anales del delito de este país son poco frecuentes los casos de precocidad criminal, fuera de algunos hechos aislados que suceden en el transcurso de muchos años y que no revisten importancia, no se cuenta, como sucede en otras partes, con criminales natos que arrojen porcentaje alguno en lo que se refiere a poder clasificar la criminalidad, diríamos, infantil. Pocos ejemplos nos ofrece la policía para entrar de lleno en clasificaciones; por suerte, esos hechos aislados son obra no ya de degenerados ingénitos, sino de seres inconscientes cuya mayor culpabilidad es la influencia malsana del ambiente en que les tocó vivir su niñez. Generalmente, y esto se puede apreciar en cada ejemplo, los menores son arrastrados del vicio al crimen debido al abandono precoz, de modo que no existe propensión hereditaria ni la exacerbación del instinto. Proceden casi siempre bajo la influencia de terceros, que son los explotadores que educan y refinan el vicio.



La menor Teresa Suárez Villanueva.

Actualmente un caso único demuestra la necesidad de sanear la esfera más inferior de nuestra sociedad, si se quiere evitar la repetición de la repugnante explotación de menores. La ley castigará con rigor a esta menor ladrona sin entrar acaso en los detalles que averiguamos debidamente nosotros, y que arrojan de por sí muchas pruebas de la culpabilidad de esos terceros e intermediarios que saben siempre eludir la acción policial.

La División Investigaciones hizo entrega a varios jueces de instrucción, del sumario levantado a raíz de los importantes robos que cometiera la menor Teresa Suárez Villanueva, desde el 12 de septiembre próximo pasado hasta el 23 del corriente. Teresa, para llevar a la práctica los planes que le trazaran sus instigadores, se colocaba en calidad de sirvienta en casa de las familias que los otros sujetos iban indicando, y fácil tarea le resultó siempre violentar los muebles y apoderarse de los valores codiciados; así se explica que en un plazo tan breve haya podido robar alhajas y dinero por un valor que pasa de los 25.000 pesos. Teresa es una hábil profesional del delito, y manifiesta que no hay cerradura que resista las combinaciones del perfecto juego de llaves que posee. Cada robo por ella cometido manifiesta una audacia y sangre fría únicos.



Fotografía de la delincuente, tomada el día de su captura.



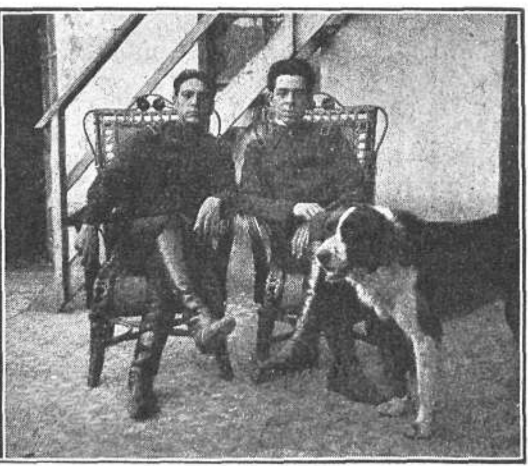
Chalet de propiedad de Suárez, en la calle Buenos Aires, 832, en Villa Ballester.



José Marín o José o Daniel Suárez, acusado de haber instigado los robos de su hermana Teresa.

Vivía con su familia en el chalet de propiedad de su padre, sito en Villa Ballester, observando siempre una conducta desarreglada. Teresa es argentina, nacida el 3 de septiembre de 1902 y posee una regular instrucción. Su hermano, que tiene nueve entradas en la policía, actualmente se halla procesado en La Plata bajo la jurisdicción de la autoridad militar. Se sospecha que influía en su hermana y que ambos obraban por cuenta de otros sujetos no menos peligrosos. El padre de los menores Suárez, extranjero, tiene 40 años de edad, su profesión de electricista le permitió — según la declaración que ha hecho — reunir un pequeño capital, con el que instaló un negocio de artefactos en una de las calles más céntricas de la capital, y como por razones de salud no pudiera atenderlo debidamente, lo vendió más tarde para adquirir la propiedad de Villa Ballester. Suárez sostiene la inocencia de sus hijos y pone como argumento la educación que les ofreciera.

Daniel Suárez, padre de la menor delincuente.



Oficial inspector, José R. Guerrero, y escribiente Juan Rubió, de la comisaría de Villa Ballester, que capturaron a Teresa.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de estas revistas, solicite dinero por publicación de retratos o notas.


PODAR
-que significa-
La poda demuestra perfectamente la operación de refinar o de seleccionar:
Se poda un árbol para que dé mejor fruto.
Se poda un árbol para que dé mejor sombra.
Se poda un árbol para que dé mejor impresión de belleza.
Iguales son todos los árboles de la misma especie; pero va diferencia de precio y de aprecio entre árbol y árbol, por ejemplo:
Un rosal descuidado puede valer $ 10 m/n. y el mismo rosal, después de cuidados prolijos, ni por $ 100 m/n. se quiere vender. Esto lo sabe toda nieta y toda abuela.
La comparación es igual con los olivos y con el aceite. El aceite Bau puede compararse por su perfección con ese rosal cuidado, y esto también lo saben en todas las familias hacendosas y hacendadas, desde la nietecita hasta la abuelita.
REFINERIA DE ACEITES
BAU
B



Bibliografía

«¿Qué es la electricidad?», por Blas Carrera. Edición Residencia de Estudiantes. — «Memorias del Regente Heredia». Biblioteca Ayacucho. — «Los flecos de la escuadra», por Rudyard Kipling. — «El cancionero de la vida quieta», por E. Menéndez y Pelayo. — «San Onofre», por Eça de Queiroz. Biblioteca Renacimiento. — «Las luchas de nuestros días», por F. Pí y Margall. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«La guerra de la Argentina y el Brasil. El general Rivera y las campañas de Misiones, 1828», por Alberto Palomeque. Lib.: Julio Suárez.

«La Cuestión Internacional y el Partido Socialista», por el doctor E. del Valle Iberlucea. Editor: Martín García.

«Revista de Filosofía», año III, número VI.

«Boletín de la Academia Nacional de Ciencias», tomo XXII. Córdoba.

«El Hornero», Revista de la Sociedad Ornitológica del Plata, número 1.

«Carácter de la Revolución Americana», por el doctor José León Suárez. Editor: Juan Roldán.

«Almanaque rural para 1918». Editores: Lajouane y Cía.

«Mineralogía». Tomo XXI. Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Editor: N. Tommasi.

"El Hornero"

Revista de la Sociedad "Ornitológica del Plata", para el estudio y protección de las aves de la Argentina.

Se ha comprobado que la mayor parte de las aves prestan al hombre un auxilio más o menos indirecto, ya que, alimentándose principalmente de insectos y otros animalitos dañinos para las plantas, protegen eficazmente los cultivos devorando a los bichitos que pueden destruirlos.

Así, pues, no sólo interesa a los especialistas el estudio de las aves, sino conviene difundir entre los agricultores y el público en general, el conocimiento de las especies que son beneficiosas, a fin de evitar su inútil esterminio.

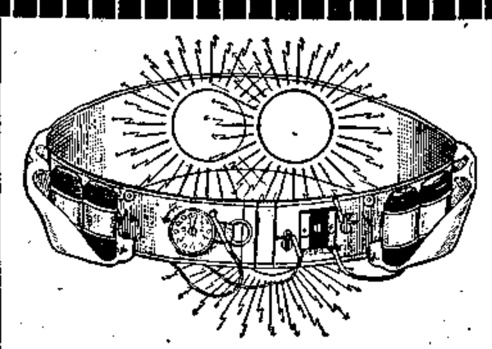
Para llenar estos fines científicos, educativos y prácticos, es que se han constituído en todas las naciones adelantadas sociedades ornitológicas, las cuales, bajo una celosa dirección científica, recopilan y controlan cuantos datos y observaciones útiles se pueden registrar, facilitando la difusión de estos preciosos conocimientos.

El público puede y debe colaborar en la benéfica obra; ello no sólo es útil sino necesario, pues nunca podrá esperarse que haya en cada localidad (especialmente en un territorio tan extenso como el nuestro) un especialista dedicado al estudio de las aves.

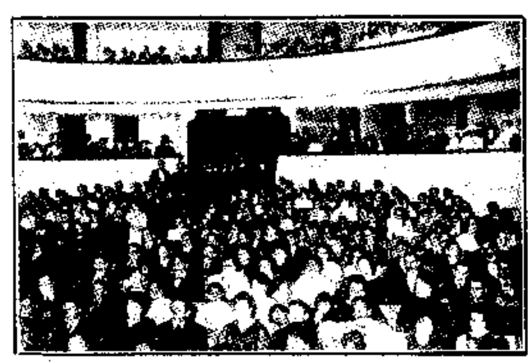
Si la reunión de todos los datos fuera a hacerse por medios oficiales, se requeriría un gasto considerable, pues sería preciso crear un numeroso cuerpo de empleados; y aun así no reemplazarían nunca las observaciones que pueden suministrar los aficionados inteligentes.

La Sociedad Ornitológica del Plata, en su deseo de difundir estas ideas, espera obtener la cooperación de todas las personas que simpaticen con su iniciativa, en la seguridad de realizar por tal medio una obra seria y útil. CARAS Y CARETAS se complace en coadyuvar a ella, contribuyendo, en la medida de sus fuerzas, a la difusión de los estudios que sobre el particular publique «El Hornero», órgano de la sociedad.


"LA UNION"
GALLETITAS
FAMILIA
FAMILIA
GALLETITA FINA
BUENOS AIRES
M. S. BAGLEY & CIA LTDA
GALLETITAS
OPERA
Por sólo 2 cupones
Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de **"GALLETITAS BAGLEY"**, y le enviaremos por vuelta de correo, *un librito* titulado "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199. Buenos Aires



De Entre Ríos



GUALEGUAYCHU. — Público que asistió al festival organizado por los alumnos del Colegio Nacional «Luis Clavarino», conmemorando el segundo aniversario de la nacionalización del colegio.



Artístico grupo de niñas y jóvenes, alumnos del colegio, en el clásico «Pericón Nacional», cuadro que obtuvo un éxito grande por la propiedad con que fué representado.



CONCORDIA. — Los populares bailes regionales, en las romerías españolas que se han celebrado últimamente en esta localidad.



PARANA. — Jóvenes que tomaron parte en el concierto vocal, efectuado en el teatro Italo-Argentino, a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

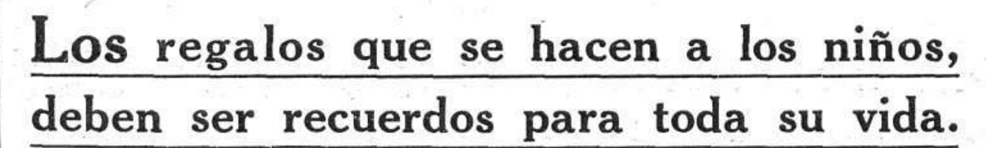


Estación del Ferrocarril Sud
Buenos Aires

De Salta

La colonia española celebrando la espléndida cosecha de garbanzos, obtenida en los campos de Rosario de la Frontera.

Paseo campestre, ofrecido por varias señoras del Rosario de la Frontera a un núcleo de familias.



Pero para que tengan todo el valor que merecen y realicen los deseos de quienes los hagan, es indispensable que sean de una **CALIDAD QUE ASEGURE SU DURACION** además de la apariencia y de la utilidad que permitan su uso constante.

En los salones de **MAPPIN & WEBB**, se exhibe un magnífico conjunto de los artículos más apropiados para regalar a los niños, y que por su hermosa presentación, constituirán un firme recuerdo por su calidad.

Prendedor de oro, con zafiro. $ 38.—

Prendedor de oro, con perla fina, $ 38.—

Aros con brillantes legítimos, $ 30.-

Prendedor con ópalos finos, $ 20.—

Anillo platino y oro, con perla fina y dos brillantes, $ 55.—

Anillo de oro y platino con perla fina y brillantes, $ 120.

Aros para niñas, madreperla, platino con brillante, $ 30.—

Aros con perlas finas, $ 95.—

Pendantif, oro y platino, ricamente engarzado con zafiro, perlas y diamantes finos, $ 115.—

Hermosa gargantilla, oro, platino y piedras legítimas, completa, con cadena platino, $ 145.—

Pendantif, oro y platino, con aguamarina y brillantes, pesos 135.—

En nuestros talleres podemos ejecutar cualquier compostura de alhajas.

Contamos con joyeros especialistas para la renovación de alhajas.

Lindo prendedor, oro y platino, con 9 perlas finas, $ 35.—

Lindo prendedor, oro y platino, con brillante, $ 50.—

Pendantif, oro y platino, con perlas y diamantes finos, $ 135.—

Prendedor, platino y oro, con zafiro y perlas finas, $ 45.—

Dije de platino y diamantes, $ 85.—

Dije, silueta de un bulldog inglés, de oro 18 kites, $ 20.—

Dondequiera que haya ocasión de hacer un regalo de distinción, es oportuno recordarse del nombre de

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 BUENOS AIRES

Obténgase nuestro nuevo Catalogo de ideas para Regalos prácticos. - Con gusto lo enviaremos a quienes se sirvan solicitarlo

Paraná (Entre Ríos)



Pic-nic realizado por los empleados administrativos e inspectores de la sección Carnicerias de «La Negra», en el rio Paraná.


"GACELA"
M. Alvarez
MARCA REGISTRADA
SASTRERIA
Confecciones Finas,
Sombrerería y Corbatas.
B. MITRE, 791 al 799
Esq. ESMERALDA, 101 al 115
El hecho de dedicarse esta casa EXCLUSIVAMENTE a SASTRERIA SOBRE MEDIDA y CONFECCIONES para HOMBRES basta para asegurar que sus departamentos y talleres del ramo, son una verdadera especialidad y los que dan la nota sobresaliente de la más perfecta y rigurosa moda.
En mérito de cortadores, en calidad de casimires, y en cantidad y selección de gustos de la más alta novedad, lo mismo que en la modicidad de los precios, esta casa se ha colocado fuera de toda competencia.
Invitamos a usted a que nos haga una visita para constatar as ventajas que le ofrecemos.
ELEGANTÍSIMOS TRAJES para hombre, sobre medida, casimires importados, de alta calidad, desde pesos 110 hasta.................................. $ 60
TRAJES MODELOS confeccionados en nuestros talleres, en casimires finos, corte moderno, desde $ 60 hasta...... $ 35
Sobretodos y Ponchos "PERRAMUS" (Impermeables sin goma), "BURBERRYS". — Departamento especial en TRAJES DE SPORT, CAZADORAS, BREECHES, etc.
Remitimos al interior de la República Catálogos y muestras a quien los solicite. — Los pedidos son despachados sin demora.
CREDITOS: Amortizables en 10 meses, los acordamos rápida y liberalmente. — Solicítenos informes
Bmé. MITRE, 791 al 799 esq. ESMERALDA, 101 al 115 - Bs. Aires
Sucursal: SARMIENTO, 501. Unión Telef., 2198, Avenida

La leche que bebemos

La leche es, como el pan, un alimento completo. Contiene substancias nitrogenadas, como la caseína y la albúmina; substancias hidrocarbonadas, como la nata o crema, y substancias minerales, entre las que abundan los fosfatos.

Es, además, un alimento muy agradable y, en la generalidad de los casos, de fácil digestión y asimilación. Se comprende por todo esto que sea uno de esos productos cuyo consumo está más generalizado en todas partes.

Pero la leche es una de las substancias más susceptibles de alterarse o inficionarse, y también apta para sufrir muchas adulteraciones practicadas por el afán de lucro.

En este artículo se van a reseñar las afecciones y adulteraciones más frecuentes en las leches.

La leche de vacas es la más propensa a presentarse contaminada con gérmenes de enfermedades infecciosas. Toda clase de leche es un medio admirable para el desarrollo y multiplicación de microorganismos; pero la de vacas, por razón de su origen, es la que con más frecuencia y de una manera más grave suele hallarse inficionada.

En hallándose infectada la ubre de la vaca, la leche también lo está.

Ocurre también que hay muchos establecimientos en que las personas (hombres, mujeres y niños) viven en comunidad e inmediato contacto con los animales, duermen y pasan sus enfermedades junto a ellos, lavan la ropa en las mismas estancias donde tienen la leche y usan con frecuencia las mismas vasijas para acarrear la leche y para todos sus menesteres domésticos. Siendo el producto de que se trata tan susceptible de contaminarse, puede comprenderse cuán fácilmente se verá infestado en estas condiciones y cómo gérmenes de la tuberculosis, de la difteria, del tifus, de la escarlatina y otras enfermedades pueden encontrarse y desarrollarse en la leche de vacas.

Respecto a adulteraciones, las que más se practican en la leche de vacas son las siguientes:

Primera.—El *desnatado*. La nata o crema obtenida se vende aparte y a buen precio. Los sueros resultantes se mezclan con otras leches, aumentando así considerablemente el volumen de éstas para la venta; pero rebajando la cantidad de extracto en lo que representa la nata extraída. La leche que así se vende está desnaturalizada y tiene menos valor alimenticio.

Segunda.—Adición de agua. El *aguar* la leche no sólo es vituperable por lo que rebaja su valor alimenticio, sino porque constituye uno de los orígenes de infección de la leche. Si el agua no es completamente pura; si, aun siéndolo, las vasijas que se empleen no están perfectamente limpias; si las gentes que practican estas manipulaciones no tienen el escrupuloso aseo que para el caso se requiere, al aguar la leche, ésta resultará infectada; y dígase si todas las condiciones expuestas se llenarán en algún caso.

Tercera.—Adición de bicarbonato de sosa. Esto suele hacerse algunas veces en el verano para avitar que la leche se altere. No hay inconveniente en esta práctica, siempre que la ejecuten personas peritas, en las cantidades convenientes, que deben ser siempre muy reducidas; pero como operación ejecutada a ojo, y para ocultar alteraciones en la leche que lleva bastante tiempo de haber sido ordeñada, no debe permitirse.

Cuarta.—Adición de agua de cal. Se practica esta adulteración con un objeto semejante a la anterior, facilitándose el mantenimiento de la emulsión de la nata sin hacer espuma. La cal, además, neutraliza, como el bicarbonato de sosa, los ácidos que en la leche van apareciendo al alterarse ésta, e impide que dichos ácidos coagulen la albúmina y la caseína; esto es, que se corte la leche.

Pero si el consumidor puede y debe en muchos casos añadir agua de cal a la leche antes de beberla, el vendedor no tiene ese derecho, porque con el agua de cal aumenta el volumen del producto, sin que por esto rebaje el precio, y desnaturaliza la leche en un grado que el consumidor no conoce.

Para tener seguridad de que la leche no tiene ningún germen nocivo de los que tan fácilmente pueden contaminarla, no hay más remedio que utilizar leche solamente de animales sanos, y además *pasteurizarla:* es decir, someterla a una temperatura de 60° a 65° centígrados durante veinte minutos. A esta temperatura no se coagula la albúmina, pero se destruyen los gérmenes nocivos.


43

Provincia de Buenos Aires

PIGUE. — Artístico y bello grupo formado por las niñas de la localidad, después de haber realizado su primera comunión en la iglesia parroquial.

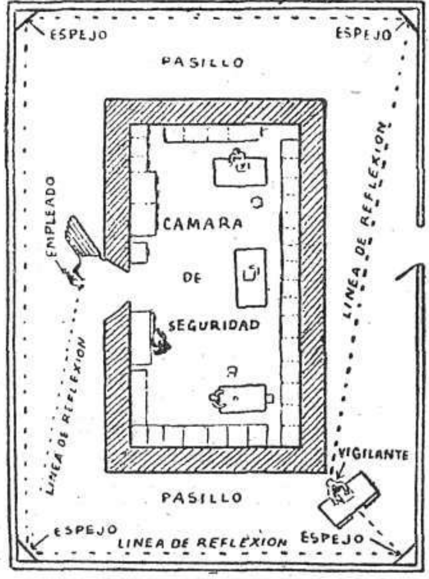
GENERAL LAMADRID. — Comisión de bellas jóvenes que obsequiaron al Comité de la «Unión Cívica Radical» con una bandera argentina, primorosamente bordada por dichas señoritas.


NEUMÁTICOS
Goodrich
GOODRICH
LLANTAS DE GOMA MACIZA
durarían mucho más que los neumáticos, en los automóviles de paseo, y sin embargo nadie las emplea. ¿Por qué? Porque lo que ahorraran las gomas macizas sobre los neumáticos no compensaría el gasto que originara el deterioro, tanto del motor como del resto de la parte mecánica del coche, por la excesiva vibración y golpes en el camino. Por consiguiente, la menor duración del neumático tiene que redundar en beneficio de
LA MAYOR DURACION DEL AUTOMOVIL
y solamente con el AIRE — AIRE COMPRIMIDO — se obtiene un neumático, verdaderamente neumático, para el objeto a que se le destina. Por lo tanto, si el AIRE es tan importante, ¿por qué no se debe obtener TODA la capacidad de AIRE, que se paga?
En general se ignora que la mayor parte de las Cubiertas medidas en milímetros, realmente no tienen el milimetraje indicado. Esto significa menor capacidad DE AIRE que el que se supone tiene la medida señalada.
En el nuevo Neumático GOODRICH, en todas las medidas milimétricas, encontrará uno que mide exactamente lo que marca. La GOODRICH titula esta cubierta
CUBIERTA DE MEDIDA COMPLETA
pero comparada con las usuales resulta en realidad una
SUPER-MEDIDA
Pida Cubiertas GOODRICH tipo REFORZADO y comprobará que le protegen el auto y reducen el gasto de neumáticos.
Concesionarios para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689

El local mejor guardado del mundo

La Oficina de Grabado y Tipografía de Wáshington, donde se hacen todos los sellos, billetes de banco y documentos oficiales de los Estados Unidos, es seguramente uno de los edificios mejor guardados que hay en el mundo. Está protegida por las señales de alarma eléctricas más modernas que se conocen, y custodiada durante la noche por sesenta vigilantes armados. Cinco diferentes sistemas de señales, incluyendo un indicador de tiempo para los vigilantes, una serie de relojes eléctricos y un sistema de indicadores de incendios, constituyen una pequeña parte del complacido mecanismo que garantiza la seguridad de esta oficina.

Además de los vigilantes nocturnos, en el edificio los hay también durante el día, aunque en menor número, relevándose de hora en hora. En la oficina hay cuatro grandes cámaras o departamentos, y cierto número de habitaciones más pequeñas, todas ellas con sus vigilantes particulares a las órdenes de un «custodio.» Nadie puede entrar en estas cámaras, no siendo los empleados, si no es para algún asunto oficial o con un permiso especial del director de la oficina.

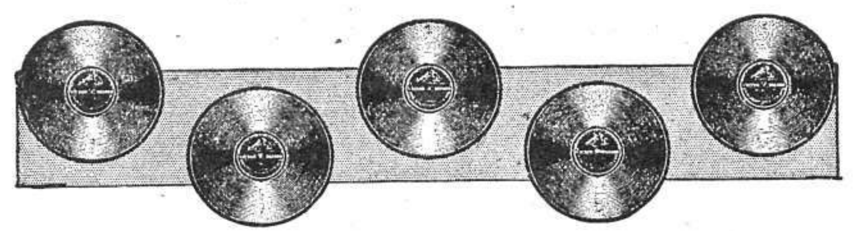


Plano de una cámara y el pasillo que la rodea, con el sistema de espejos para facilitar la vigilancia.

Las cámaras referidas, aisladas del edificio, son realmente cámaras dentro de otras cámaras. Por la noche, cuando se cierran las puertas, dos vigilantes dan la vuelta por completo alrededor de ellas cada quince minutos. Gracias a una complicada serie de espejos, un vigilante puede ver lo que hay encima y debajo de la cámara, y desde cualquier punto puede ver lo que hay en todo el contorno. Cada cámara es una construcción de doce metros de ancho por veinticuatro de largo y unos seis de alto, hecha de cemento armado, con muros de un metro de espesor reforzados con barras de acero y entramados con tela metálica por la cual pasa una corriente eléctrica en relación con un sistema de timbres, de modo que es imposible introducir en el muro ningún instrumento cortante o perforante sin que inmediatamente suene un timbre de alarma en la habitación del custodio o jefe de los vigilantes. La puerta pesa veinticinco toneladas y se abre por un complicado mecanismo; pero está tan admirablemente construída, que basta empujarla con un dedo para cerrarla

Lo más admirable del edificio, sin embargo, es el procedimiento por el cual puede el custodio, en cualquier momento, enterarse de dónde está cada vigilante, y hasta ponerse en comunicación con él. Cada vigilante, durante su guardia, debe oprimir cierto botón cada cinco minutos, y en el acto la señal se transmite al cuarto del custodio y se manifiesta de tres maneras simultáneas: por el sonido de un timbre, por la caída de una gota de agua y por una señal en la esfera de un reloj. Si las señales no aparecen en el momento debido, el custodio sale a indagar la causa. Hay que advertir que el mecanismo está construído de manera que el vigilante no puede dar la señal cuándo ni dónde quiere, sino que a determinada hora sólo puede darla en un sitio, cinco minutos después en otro, y así sucesivamente.

NUEVOS



DISCOS VICTOR



MARUXA

La popular ópera española, original de LUIS PASCUAL FRUTOS
Música del renombrado maestro español AMADEO VIVES

Discos dobles "Víctor", 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

67331
- a) **Maruxa,** Canción de Rufo (Golondrón), bajo Beut, con orquesta.
- b) **Malagueñas del Perote,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67332
- a) **Maruxa,** Canción de Rufo, acto II, bajo Beut, con orquesta.
- b) **Garrotín,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67333
- a) **Maruxa,** Cuarteto del Borreguito, señoritas Nieto, Iglesias; y señores López y Beut, con orquesta.
- b) **Soleares,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67334
- a) **Maruxa,** Final acto I, barítono Navarro y bajo Beut, con orquesta.
- b) **Marianas,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67335
- a) **Maruxa,** dúo de Rosa y Pablo, parte I, Srta. Iglesias y señor Navarro, con orquesta.
- b) **Tango de Balcón,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67336
- a) **Maruxa,** dúo de Rosa y Pablo, parte II, señorita Iglesias y señor Navarro, con orquesta.
- b) **Jaleo,** S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67337
- a) **Maruxa,** terceto de Rosa, Antonio y Rufo, señorita Iglesias; señores López y Beut, con orquesta.
- b) **Tango,** Tiento, Escasena, cantador de flamenco, con guitarra.

67338
- a) **Maruxa,** canción de Maruxa, señorita Nieto, tiple, con orquesta.
- b) **Fandanguillo de Lucena,** Escasena, cantador de flamenco, con guitarra.

Discos dobles "Víctor", 12 pulgadas, a $ 4.00 m/n. c/u.

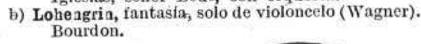
68512
- a) **Maruxa,** bailable y coro, coro de ambos sexos, con orquesta.
- b) **Princesa del Tango** (opereta), One-Step (Jean Gilbert). Orquesta McKee.

68514
- a) **Maruxa,** monólogo, acto II, barítonoNavarro, con orquesta.
- b) **Clar de Luna,** serenata (Beethoven). Banda Italiana Vessella.

68515
- a) **Maruxa,** terceto de la Carta, señoritas Iglesias, Nieto; señor Beut, con orquesta.
- b) **Souvenir,** solo de violín (Drdla), N. Pilzer.

68516
- a) **Maruxa,** dúo de Rosa y Rufo, acto I, señorita Iglesias; señor Beut, con orquesta.
- b) **Lohengrin,** fantasía, solo de violoncelo (Wagner). Bourdon.

68527
- a) **Maruxa,** dúo de Maruxa y Pablo, parte I, Srta. Nieto y Sr. Navarro, con orquesta.
- b) **Vals Triste** (Jean Sibelius, Op. 44), orquesta Víctor de conciertos.



Víctor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

PRATT & Cía

205 - Calle San Martín - 217
Buenos Aires

Calle Córdoba esquina Maipú
Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

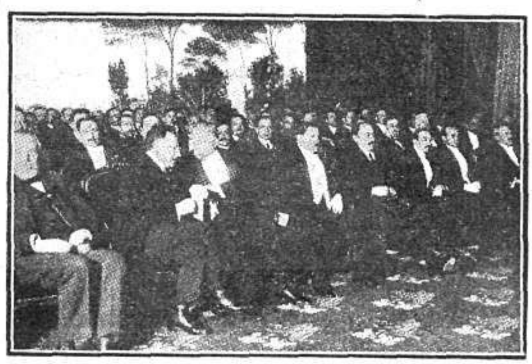
729/733 - Plaza Independencia - 729/733 (Costado Norte)

Sucursal: Sarandí, 614

Montevideo, Uruguay



De Córdoba



El Gobernador de la Provincia y personalidades, en el proscenio del teatro Rivera Indarte, en el acto de la inauguración del Congreso Antituberculoso.



Excursionistas, en las escalinatas del Sanatorio Santa María, con motivo del paseo ofrecido por el Gobernador a los médicos y familias, en la inauguración de los nuevos pabellones.



Damas y caballeros de la sociedad cordobesa, en la fiesta celebrada en el «Jockey Club», en honor de los peregrinos tucumanos.



Señoritas de Pizarro, Posse, Carmen y Luisa Fuentes, Pondal, Luquez, en el Alcázar de la Luz, durante la fiesta del «Jockey Club».

La malva blanca, sustituto del yute

Las bolsas de yute tienen una importancia inmensa en el comercio, y el importe del yute que se consume en los mercados mundiales alcanza una cifra fabulosa.

La India exporta por año más de un billón de yardas de tela de yute y más de 1/3 de billón de talegas, para no citar el billón y 3/4 de libras de *yute silvestre* llamado *hilaza* que también exporta y que en conjunto le produce algo así como doscientos millones de pesos. Las principales naciones comerciales compran anualmente enormes cantidades de yute en las siguientes proporciones: Inglaterra unos 600.000.000 de libras; Alemania unos 300.000.000 de pesos, los Estados Unidos cerca de 220.000.000, en tanto que la Argentina, el Brasil y otros grandes productores de materias primas compran yute en cantidades que les cuestan gran parte de la suma total que obtienen por sus productos. Con la consecuente desorganización de los transportes, la guerra europea ha hecho subir considerablemente el valor de los sacos de yute en esos países exportadores, siendo el asunto de tanta importancia para ellos, que la Argentina solamente está gastando grandes sumas de las arcas nacionales con el fin de descubrir un medio que le permita prescindir del empleo del yute, pues en 1915 este producto le costó siete millones de pesos más que en el año anterior.

Esta situación ha despertado el interés de varios países tropicales y subtropicales por el cultivo de aquellas plantas de las cuales se puedan obtener fibras parecidas al yute. Entre éstos países figura Cuba que produce una planta llamada malva, especie de cizaña que crece silvestre en muchas partes de la isla y que se ha cultivado últimamente, por cuanto suministra una fibra que se usa ya para ciertos fines. Los fabricantes norteamericanos de tela de empaque han examinado con gran interés las muestras de fibra tal como se extrae por los métodos primitivos que han improvisado los que cultivan la planta en Cuba, pareciendo que puede emplearse con éxito en la fabricación de sacos, ya sea pura o mezclada con yute. Si esto resulta cierto, Cuba ha descubierto como resultado de la guerra una industria nueva de suma importancia. De esta planta hay en Cuba como once especies distintas, pero se ha descubierto que la clase conocida bajo el nombre de *malva blanca* (Waltheria Americana Lin.), es la más adecuada para la producción de fibras textiles. Esta especie crece hasta una altura de 20 pies, pero su elevación media fluctúa entre 6 y 10 pies; su tallo tiene de media a una y media pulgada de diámetro, obteniéndose de su corteza una fibra que casi posee la misma fuerza textil del yute Dacca de la India, pero más fina y más parecida al lino en el tejido. Créese que con el empleo de métodos científicos para el cultivo y la selección de la malva se podrían obtener mejores resultados, tanto en fuerza textil como en finura y calidad de la fibra.

La malva blanca tiene que cultivarse en buen suelo para que produzca buenos resultados. En realidad, es una cizaña que crece silvestre en abundancia en todas las regiones de Cuba, siendo considerada por los agricultores como planta perniciosa que entorpece el desarrollo de toda clase de vegetación en los lugares donde ha logrado aclimatarse y es muy difícil de exterminar. También se le encuentra en ciertas regiones de la América Central, de Méjico, la Florida y hasta en España, donde se han hecho experimentos con ella, pero dícese que aunque algunas de estas otras fibras son buenas, su producción no da tan buenos resultados como la malva blanca de Cuba.

La malva blanca, es también usada como planta de adorno y la flor considerada como medicinal.

Este género de plantas, se reproduce fácilmente en todos los climas tropicales y templados, y desde muy antiguo muchas especies se usan en medicina, tales *la malva rotundifola* y *la malva syloestris*, debido a la gran cantidad de mucílago que guardan sus hojas. Los antiguos les atribuían propiedades laxantes probablemente ciertas, pero no puede decirse lo mismo de otras virtudes que también les concedían, como ser: yocraticas, afrodisíacas, etc.

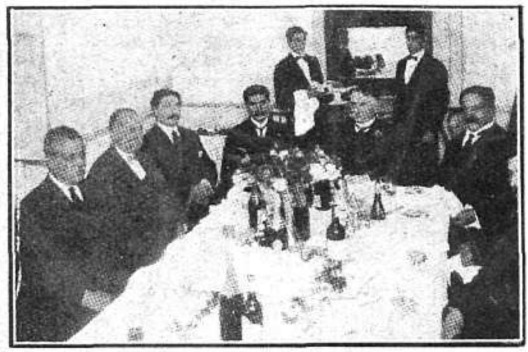

Un traje
Sobre medida
$40
Debido a unas compras sumamente favorables, hechas por nuestra casa matriz, en Londres, estamos en condiciones de ofrecer a nuestra clientela, por sólo pesos 40, un traje sobre medida de buena calidad y en colores de última moda. Háganos una visita y se convencerá de nuestra oferta excepcional, y al mismo tiempo podrá apreciar nuestro inmenso surtido de trajes de $ 50 a $ 90.
IMPORTANTE: Los clientes de la campaña, pueden pedir, gratis, un Catálogo, muestras de tejidos y un indicador para tomar medida por sí mismo.
GARANTIA: En caso que cualquier pedido que usted nos favorezca no resulte de su agrado, cambiaremos o devolveremos el importe.
CREDITOS: Se acuerdan a pagar en diez mensualidades, sin interés o recargo de precio. Pida informes.
CANGALLO esq. MAIPU - Buenos Aires
Albion house



Los Hermanos del «Santísimo Rosario», reunidos en el antiguo convento de Santo Domingo, en la fiesta del aniversario.



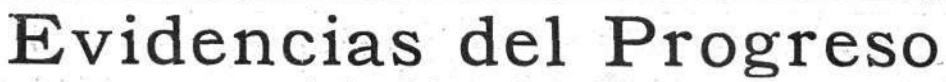
Niñitas llevando los estandartes, en la brillante procesion con que se solemnizaron las fiestas del «Santísimo Rosario».



Banquete ofrecido al señor Juan Olivella, director del diario «La Reforma», en ocasión de cumplir las bodas de plata, el diario.



MERCEDES. — Pic-nic, efectuado por los empleados de comercio, en el paraje denominado la Dársena.



industrial y científico.

Al alcance de Vd. está todo lo que la experiencia de una industria, hábilmente combinada con la ciencia, ha logrado conseguir para obtener **el mejor neumático** y reducir a la vez su costo, esto es el



Firestone

"NON SKID" (No patinante)

La fábrica del FIRESTONE es la portaestandarte de la **calidad más alta** y del mayor prestigio en la producción de neumáticos y tanto éstos como sus métodos de venta y sus bajos precios, han alcanzado justa popularidad en todos los países del mundo.

FIRESTONE es título de
RESISTENCIA, DURACION y ECONOMIA

Pida FIRESTONE. Su proveedor los tiene o los conseguirá para Vd.

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

VICTORIA, 1566 — BUENOS AIRES

LOHIGORRY Hnos.
RINCON, 511. — MONTEVIDEO



RIO NEGRO. — Té ofrecido por la municipalidad de General Roca, al juez doctor Federico Badell y secretario.

FORMOSA. — Bautizo del primer automóvil que se empleara en el transporte de la correspondencia de la Misión Indígena.

PAMPA CENTRAL. — Hermoso munumento a la Libertad, erigido en Macachín, donación de la muniipalidad.



AVISO IMPORTANTE

ACABAMOS DE RECIBIR

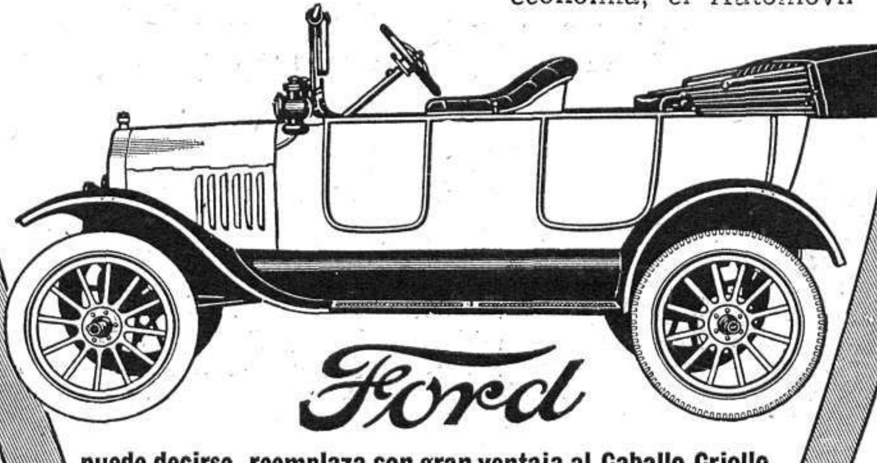
2.000 Automóviles Ford

lo que constituye un record por demás sugerente, dejando sentado, sin lugar a duda alguna, que el Ford ha conquistado el primer lugar entre todos los automóviles importados a la República Argentina. Las pruebas hechas durante la última huelga ferroviaria, con los automóviles Ford que han llegado sin contratiempo alguno, a los confines de la República, han demostrado los útiles servicios que prestan y la gran aceptación que tienen.

A fin de no verse otra vez obligados a esperar la entrega de un automóvil, aconsejamos a nuestros favorecedores **anoten sus pedidos cuanto antes,** pues

NUESTRAS VENTAS AUMENTAN

a medida que se van conociendo las ventajas que reportan la posesión de un Ford. Por su gran resistencia y economía, el Automóvil



puede decirse, reemplaza con gran ventaja al Caballo Criollo

Ford Motor Company

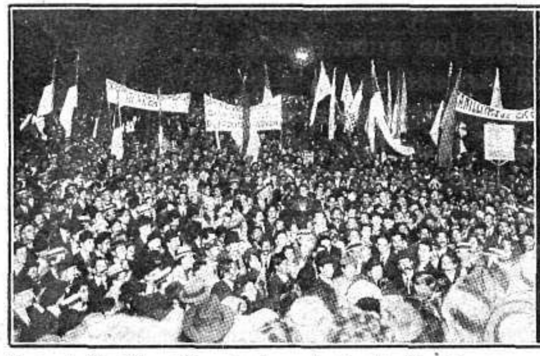
PERU 752 - BUENOS AIRES - LAVALLE 1702



Artistico monumento erigido en la avenida Benjamín Aráoz, en honor de este eminente estadista.



Ingenio «La Corona». — Pic-nic realizado por el personal del ingenio y sus respectivas familias.



Manifestación del partido radical, en acto de adhesión a la personalidad del doctor Bascary.



La caballería, en número de 3.000 jinetes, cerraba la manifestación, a la que dió característica nota.



El complemento obligado en toda comida de personas distinguidas, es

EL DELICIOSO CAFE

OURO-PRETO

El más aromático, puro y fresco de todos los cafés.

Regalamos una hermosa tacita con su platito, de fina porcelana japonesa, dentro de cada tarro de **1 kilo** (etiqueta verde).

Exija a su almacenero este rico **CAFE** y no acepte substituciones

OURO.PRETO
VICTORIA, 549
BUENOS AIRES
U.T., 3116, Avenida
C. T., 388, Central

Remitimos a domicilio.

Atendemos pedidos del interior.









EXPERIMENTO CURIOSO



Tómese un pedazo de barita cáustica, colóquese sobre un ladrillo cualquiera y déjese caer sobre la misma ácido sulfúrico concentrado, gota a gota, por medio de una pipeta. La barita se pone incandescente a causa del considerable desprendimiento de calor producido por la enérgica reacción que tiene lugar.

Para la limpieza del cabello recomendamos el siguiente procedimiento: póngase un puñadito de hojas de boj en una vasija que disponga de cubierta. Luego de echar sobre las hojas cosa así como medio litro de agua hirviendo, se deja reposar la infusión perfectamente tapada, hasta completo enfriamiento. Después se procede a colar el líquido, añadiéndole unos 50 gramos de ron de Jamaica.

Para limpiar los grabados y litografías antiguos, se mete la hoja durante veinticuatro horas en agua oxigenada, a la que se añade un poco de amoníaco, para que el líquido sea lo menos alcalino posible. Cuando se saca el grabado se enjuaga dos o tres veces con agua clara.

El mal gusto de la quinina, que tanto desagrada a muchas personas, se disimula y hasta se hace agradable empleando al mismo tiempo un poco de manzana. Para ello se escoge una manzana madura, de preferencia un tanto ácida, y se ralla muy fina. Al ir a tomar el medicamento, se pone la quinina en una cucharilla de café, entre dos capas de manzana rallada, y es seguro que no dejará en la boca ningún gusto amargo.

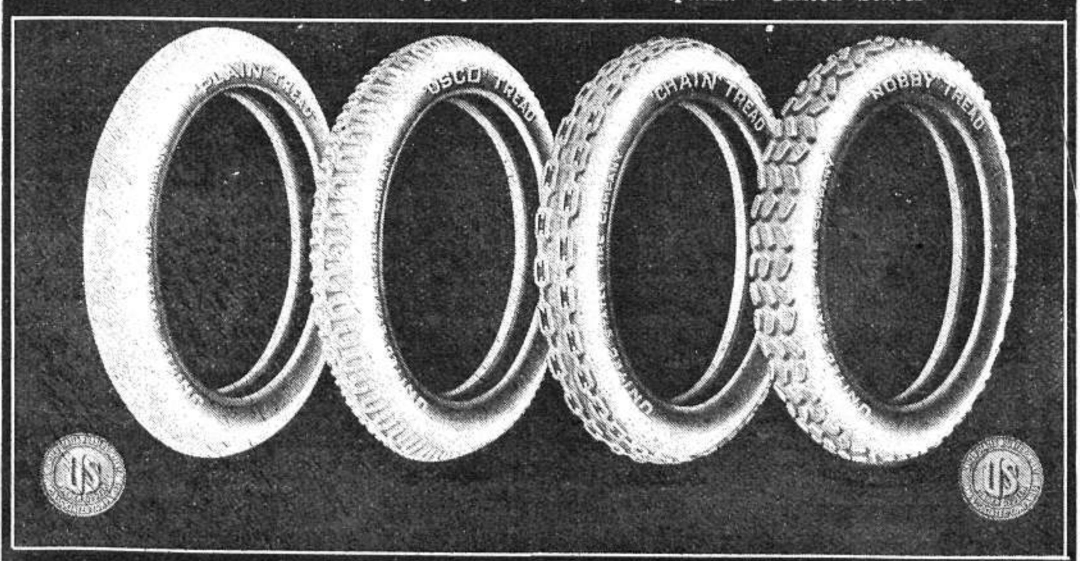
Ponche ruso. — Se baten en un perol doce yemas y 126 gramos de azúcar. Cuando está bien montado se aromatiza con vainilla y se añaden 200 gramos de harina tamizada y 50 gramos de manteca de vaca, derretida, un poco fría.

Se escoge un molde cuadrado un poco alto, se forra de papel, se vierte la nata dentro y se cuece en el horno a fuego regular de fuerte.

Cuando esté cocido y frío, se bañará el pastel con un jarabe de ron o caña a 26 grados, después se cubrirá toda la superficie del pastel con yema de huevo, luego con grasa fuerte y, por último, se pondrá una capa de medio centímetro de espesor de mazapán. Espolvoréase con azúcar lustre, y queda terminado.

NEUMATICOS "United States"

Vista fotográfica sacada de noche en la Plaza Colón, de New York. A la izquierda el edificio alto, propiedad de la Compañía "United States".



United States Rubber Export Co Ltd

SAN MARTIN, 501

Rosario de Santa Fe: SARMIENTO, 644-48

En Montevideo: CARLISLE CROCKER y Cia.

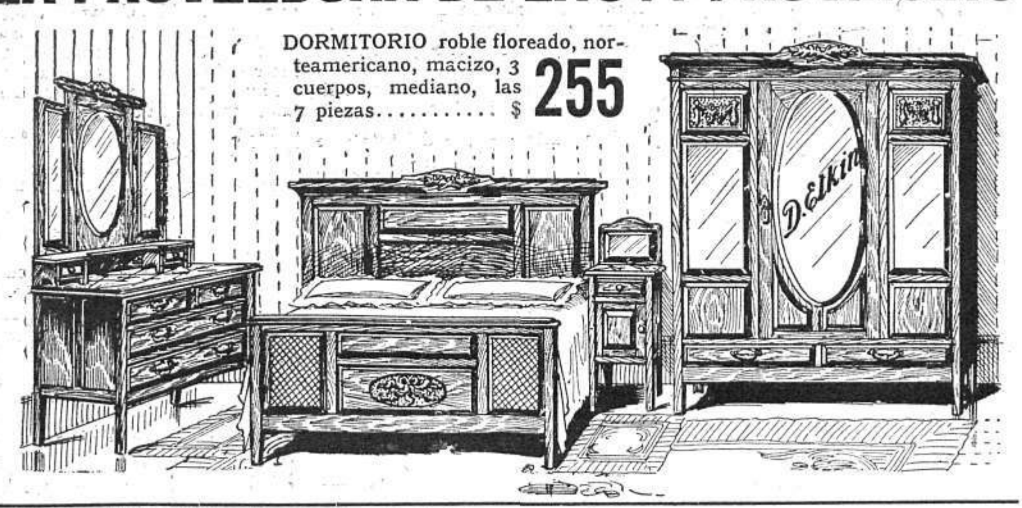
RAFAELA. — El señor Gobernador de la Provincia, en el baile de gala que, en su honor, dió el «Club Social».

RAFAELA. — Profesores y alumnos de la Escuela Normal, rodeando al señor Gobernador, en la visita a la escuela.

COLONIA BARON (Pampa Central, F. C. O.) — Familias indigentes, recibiendo carne, galleta y yerba, donadas por hacendados y comerciantes de la localidad.

LAS PALMAS (Chaco). — Excursionistas visitando las pintorescas orillas de la Laguna Lapacho (Campo Etchegaray).

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

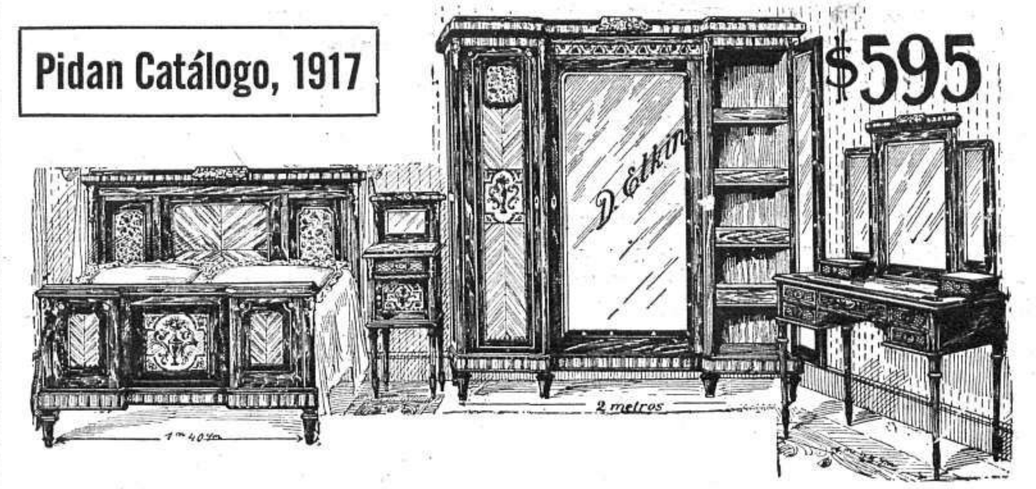




OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera........ $ **280**



El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en.. $ **595**

D. ETKIN

RIVADAVIA 2743-45

APUNTES Y RECORTES



— Señorita; deseo ardientemente darle a usted una prueba de amor.
— Pues... vuele, mi amigo.

Dos vasos colosales. — El volumen del globo terrestre es, en números redondos, «un billón ochenta mil novecientos diez y seis» kilómetros cúbicos, o sea una cantidad de trece cifras enteras.

Está probado que la densidad media de nuestro mundo es cinco veces y media mayor que la del agua; pesa, pues, como si estuviese formado de mineral de hierro.

Si se le pudiera colocar en el platillo de una balanza, poniendo en el otro pesas del sistema métrico decimal, para que la aguja estuviese en el fiel se necesitaría que las pesas equivaliesen a muy cerca de seis cuatrillones kg. (la cifra seis seguida de 24 ceros).

De esta enorme masa, la parte líquida (mares y ríos), viene a ser, proximamente $\frac{1}{50.000}$ del total; de modo que, suponiendo dividida toda la esfera terrestre en cincuenta mil partes de igual peso, 49.999 pertenecerían a la parte sólida y sólo 1 a la líquida. Decimos «próximamente» porque la atmósfera tiene también su peso, que es un millón de veces menor que el del conjunto del globo.

Esto da para la envoltura gaseosa que cubre la Tierra el peso, no despreciable por cierto, de 6 trillones de kilogramos o sea el guarismo de 6 seguido de 18 ceros.

En cuanto a los mares y ríos, se calcula «a ojo de buen cubero», en 120 trillones de kilogramos.

Ahora bien, un kilogramo de agua pura es un litro y éste equivale a un decímetro cúbico; de modo que suponiendo, en obsequio a la brevedad, que el agua de los océanos ocupa en igualdad de peso el mismo volumen que la destilada (en realidad ocupa algo menos) toda el agua del mar y de los ríos podría estar contenida en un vaso de forma cúbica que tuviese 493 kilómetros y cuarto de arista. ¡Un acuarium de 100 leguas en todo sentido!

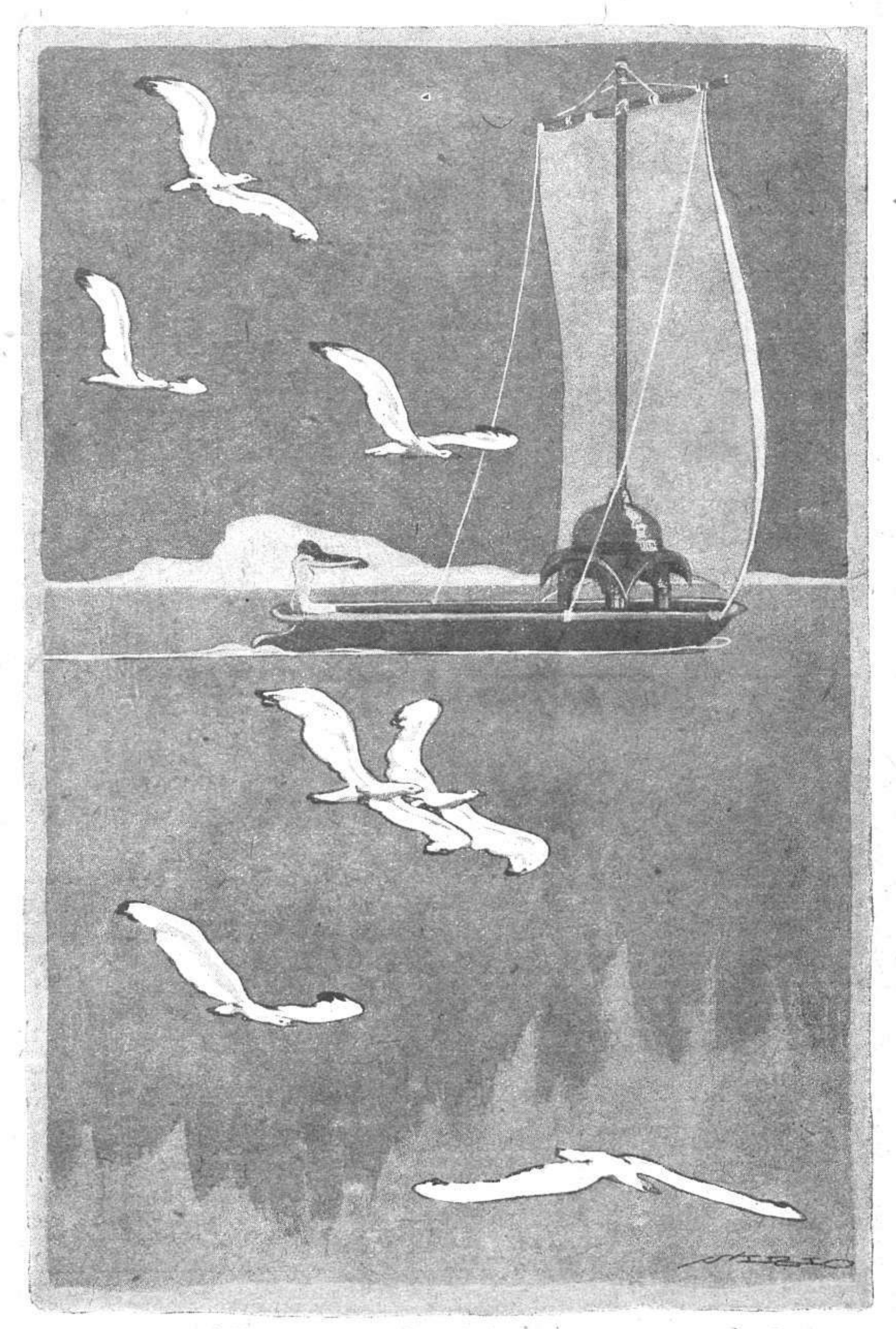
Y si la atmósfera pudiese reducirse a aire líquido, el vaso, también de forma cúbica, que la contuviese, necesitaría tener muy cerca de 182 kilómetros de arista, lo que ya requiere un buen sorbo para vaciarlo. El mismo Thor, héroe de la mitología escandinava, habría retrocedido ante tamaña empresa.

He aquí la analogía que se nota en los nombres de los cuatro legisladores más grandes que han existido en la humanidad:

Manú en la India, Minos en Grecia, Manés y Moisés en Egipto.

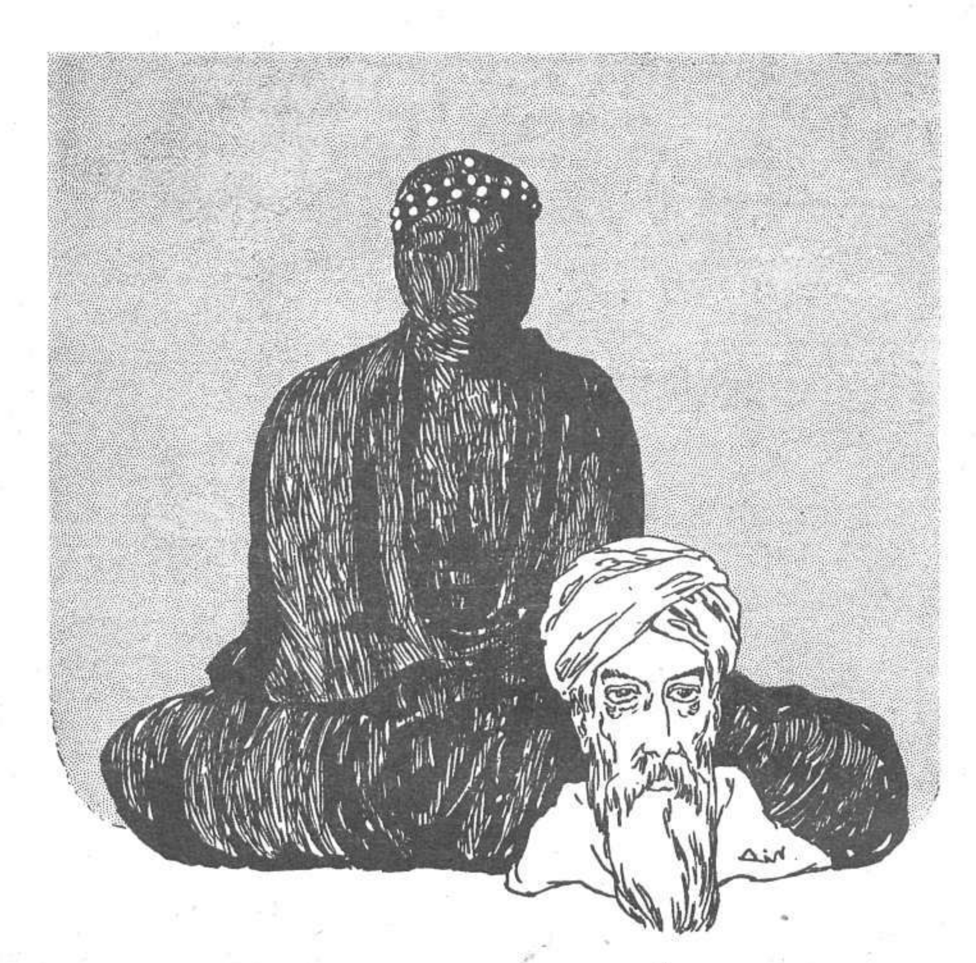


— ¡Caramba! Si los aeroplanos llegan a imitar en todo a los pájaros, no podremos salir de casa.



RABINDRANATH TAGORE

POR JOAQUIN V. GONZALEZ



RABINDRANATH TAGORE (1)

POR JOAQUIN V. GONZALEZ.

Ha tenido el autor de este libro el privilegio de hacerme hablar por la primera vez del poeta bengalí que hoy llena el mundo con su suave canto y su aureolado nombre, y recorre los pueblos como el mensajero de un nuevo ideal para el alma humana. Rabindranath Tagore, — bardo, filósofo, maestro, — me interesó desde hace algún tiempo bajo su triple aspecto, y lo seguí paso a paso en su despliegue como de nube matinal, a medida que el sol va calentando sus senos ateridos por el frío de la noche. Como todas las trinidades, él se condensa en una unidad simple, indisoluble e indistinta: el maestro de Shanti Niketan, el filósofo de *Sadhana* y evangelista del Kabir, y el poeta de *Gitanjali* u «Ofertorio lírico», *El Jardinero* o «Cantos de amor y vida», de los delicadísimos poemas infantiles de *Luna creciente*, de *La cosecha de la fruta*, ahora traducida por Sáenz Peña, y otros libros de diverso matiz del mismo pensamiento, y el moralista sutil y amoroso de los *Stray birds*, o «Aves extraviadas» y de toda su obra poética, dramática y novelesca, — este profeta y vidente extraordinario, venido como todas las «magnas luces» desde el Oriente incógnito, se ha alojado en mí, en sus tres encarnaciones, como el avatar de un sereno apocalipsis.

Cuando los príncipes y estadistas de Europa lo han conocido, se adhirieron a su pensamiento y se preguntaron, — ¿qué filosofía es ésta que nos llega de esa India misteriosa y luminosa de todas las anunciaciones? ¿Nos trae la esperanza, la fe, el valor de la acción o de la lucha, o viene a adormecernos en su nirvana letárgico y evanescente, eliminador de todo energía y expansión? El depurado espíritu de la Princesa Elena de Francia y duquesa de Aosta, fija en él su atención y le impresiona la idea impenetrada de la «renunciación», sin duda por no haber leído a *Sahdana* (2), el evangelio de esta nueva y vieja filosofía mística, impregnada de suprema e incorporizada sabiduría; y por eso el hombre de Estado y sociólogo Luzzatti, le recuerda la grande idea renovadora de la civilización, que aquel inspirado trae consigo: «La vida para Tagore, ennoblecida por la acción, tiene un altísimo valor, es digna de la fe máxima, dispensadora de las más amplias compensaciones». Quien lee aquel libro verá que «renunciación» es elevación, que sabiduría es identificación del yo con la vida del mundo, y que su nirvana ha sido transfigurado en un ideal de acción y de fuerza expansiva del hombre y de las sociedades hacia un alto destino común hecho de solidaridad y de amor con todo lo humano y lo divino (3).

Siempre que un poeta verdadero traduce a otro poeta, puede asegurarse que se ha realizado una conjunción de astros: Víctor Hugo y Shakespeare se hallaron

(1) Prefacio a la traducción de C. Muzzio Sáenz Peña, «La cosecha de la fruta».

(2) *Sadhania, the realisation of life*, 1914, p. 151: «Nosotros vemos en la historia del hombre, que el espíritu de renunciación es la más profunda realidad del alma humana. Cuando el alma dice de alguna cosa, «no la necesito, porque estoy más arriba que ella», da expresión a la más alta verdad que lleva en sí.»

(3) *Sadhania*, etc., p. 77: «Cuando encontramos que el estado de *Nirvana* predicado por Budha, es a través del amor, entonces tenemos por cierto que *Nirvana* es la más alta culminación del amor. Porque el amor es un fin en sí mismo... La manifestación de Dios está en su obra de creación, y se dice en el Upanishad: *saber*, *poder* y *acción*, están en su naturaleza; no le han sido impuestos desde afuera (p. 78).

en las riberas del mar, en la hora del ostracismo, y se compenetraron a través de su lejanía de tiempo, en un misterioso sincronismo ideal. Tagore resucita de su sueño de cinco siglos a Kabir, el poeta-profeta de la raza, reformador positivo de la antigua religión filosófica, adormecida y enervante, de la India budista; y traduce al inglés la sabia selección de los Cien poemas, donde se contiene toda una revelación- revolución, desbordante de sugestiones creadoras, y de concordancias maravillosas con el pensamiento de la ciencia contemporánea (1).

Una vida se requiere para leer todos los libros santos y sabios de la India antigua, — las «biblias de luz» de Michelet, — y el Tagore nos los ofrece en una diadema de acero con incrustaciones sorprendentes de piedras preciosas de la más pura poesía y misticismo, para afirmarnos que esos tres conceptos, — de religión, poesía y ciencia, — tienen una unidad donde se funden en una sola idealidad, en una verdad única, que es vida, acción, ascensión.

Este bardo-profeta no es de la familia heroica de los osiánidas consagrados al culto de la muerte, sino de la raza triunfadora de los abnegados del amor y de la naturaleza, para la cual el *amor es la acción creadora*, en toda su esencia. El nos trae desde las selvas del Ganges y del Sumna, — los ríos sagrados, — en peregrinación gigantesca, a la raza de los antiguos videntes, guiados por sus visiones nuevas de una grandeza no soñada por ellos, fascinados por su música, que los atrae con una fuerza sugestiva irresistible, alentados en sus desfallecimientos por una promesa de amor que no tiene lo falso del Profeta islámico, ni la irrealidad divina del de Galilea. Este es otro linaje de divinidad, una que se forma de la consubstanciación del alma individual, con el alma vasta, difusa y real del universo. «Sí, — dice un historiador de esa raza madre, — el más firme fundamento de la moral será la seguridad de que la vida individual no tiene grandeza ni fuerza sino como parte de la vida del todo, y que la vida egoísta sólo es un estado de obscuridad y de ignorancia» (2). La ciencia es el principio vital y dinámico de esta doctrina, o mundo de ideas, que llamamos budismo, y está destinado a realizar la transformación de nuestra resquebrajada civilización, por su vuelta a las fuentes incontaminadas de su origen indo-helénico, de las cuales se apartara un día funesto para la raza occidental, cuando se desvaneció el ensueño imperial del conquistador- constructor que creara a Alejandría. La derrota del cristianismo, revelada por la inmensa conmoción que hoy agita a la humanidad, no consiste en la muerte, sino en la desviación de sus ideales iniciales oídos de la boca de Jesús de Nazareth (3), por la cual hablaban los espíritus de los antiguos sabios del Oriente, en revelación transmutada desde la tierra a su empíreo, en el cual tomaba nueva forma mística una conjunción de los tres cielos primitivos, del lejano oriente, del Africa egipcia y de la Hélada platónica y panteísta, que sólo transformó la nomenclatura y ropaje de sus dioses-fuerzas, como arrebató al Egipto litúrgico y simbolista, sus misterios, en los cuales la religión fué una ciencia y la ciencia una religión.

«El eminente Luzzatti, ya advierte la convergencia realizada por el Tagore entre estos dos principios parciales de nuestra civilización». Es, en substancia, el credo heleno-latino, heredado de las naciones europeas, proclamado por los poetas ingleses Wordsworth, Shelley y otros» (4), el que el sabio bengalí difunde en su pueblo para aproximarlo a la comunión universal, cuyo altar, hoy ensangrentado, se alza en todas las naciones madres de la Europa. Ya Shakespeare había dado forma visible y eterna a esa conjunción íntima de la naturaleza y el arte, cuando «rompiendo con la tradición clásica, y recobrando inconscientemente la

(1) *One hundred poems of Kabir, translated by Rabindranath Tagore*, 1915, p. XXXVII y sobre todo el número XLV. — *The fruit gathering*, p. XXXIV.

(2) JEAN LAHOR, *Histoire de la Literature Hindoue*, 1888, p. 375.

(3) El mismo Tagore así lo sugiere en la p. 154 de su *Sadhania:* «Aunque el Oeste ha aceptado como a su maestro a aquel que valientemente proclamó su identidad con su Padre, y exhortaba a sus adeptos a ser perfectos como Dios, nunca se ha reconciliado con esta idea de nuestra unidad con el ser infinito. Aquél condena como punto de blasfemia, todo postulado del hombre, llegando a ser Dios. Esta no es, por cierto, la idea que el Cristo predicó, ni acaso tampoco la idea de los místicos cristianos... »

(4) LUIGI LUZZATTI, *Religione e filosofia dell'India in Rabindranath Tagore* («Nuova Antología», Marzo-Aprile, 1916).

del viejo naturalismo ariano, se aproxima a la antigua poesía hindú, por el realismo y la universalidad de su teatro, la infinita variedad, la intensidad de vida de sus creaciones, por esa alma y esa voz devueltos a todos los seres» (1). El Tagore, en su poesía, su mística y su moral, resume y continúa la obra de aquel genio; y con la dulzura de una maternidad de alma, con el encanto de una armonía interior nunca sentida, y con la atracción de estrellas y soles místicos no soñados por el poeta del *Paradiso*, viene guiando a una humanidad ya olvidada, hacia una comunión no esperada más por nuestra alma contemporánea, a los acordes de una poesía musical, que arrastra, embriaga y hace marchar hacia adelante a su innúmera grey.

Sabemos bien que el cantor de las *Gitanjali* escribe sus poemas en el idioma nativo, para siempre tal vez inaccesible a nuestros espíritus; pero ha adoptado la lengua de Shelley y de Tennyson, para hacer llegar al oído del mundo contemporáneo occidental las revelaciones íntimas de su musa, tan sutil, tan intensa, tan sugestiva, tan contemplativa y tan difusa, como los cuadros de su hermano el pintor, quien ha revelado en sus animaciones de las «Rubayyat» de Omar Khayam, *un género de pintura no sospechado por la Europa clásica* (2). Sólo él podía consumar esa transmutación de la piedra nativa de su bengalí inaccesible y hermético, en su inglés claro, armonioso y sobrio, que nos permite penetrar en el santuario de su poesía, aunque sea velada por esa tenue gasa o neblina que se extiende entre el texto originario y la versión en lengua diferente. ¿Cómo podremos nosotros gozar de la dulzura nativa de aquella fruta traída a través de tan larga distancia, a través de dos idiomas tan desemejantes, si el mismo poeta de la *Cosecha* no cree que ella ha conservado el pristino sabor de la concepción primaria?

Pero ya es un regalo de príncipes el poder gustar la fruta de aquel jardín de delicias, siquiera desvanecida por el largo viaje. No se pierde del todo la esencia, porque la conservan las ideas, inaccesibles a la acción difusiva de la distancia; si hemos de continuar en la vía de las comparaciones, digamos que ese exquisito perfume de oriente, envasado en frascos del cristal de Bengala, pierde por vaporación una parte de su esencia, al ser vertido en otros de fábrica europea. Y así también la música de los instrumentos nativos, pierde parte de su encanto al ser reproducida en otros en los cuales no naciera con la inspiración del artista. Y si este desvanecimiento de la esencia, y esta difusión de la armonía, se realizan en perfumes y músicas tangibles y materiales, por así decirlo, ¿cómo habríamos de percibir esa otra música de que habla Kabir, oída en el seno mismo del firmamento, la cual nunca en los tiempos por instrumento, ni garganta, ni labio alguno fuera tañida? La «unstruck music» que Kabir oyó y también Tagore, por la gracia infinita que descendió a sus almas de elegidos de Brahma, no podrá jamás ser gustada por oídos profanos, por oídos no educados en el contacto del alma *suprema*, a la cual se asciende por la sucesiva renunciación, o sea por las sucesivas batallas ganadas a la Maya pérfida que extravía todos los caminos, hasta llegar al Punto infinito de la infinita contemplación.

Nosotros los occidentales no concebimos sino con extrema dificultad los matices de esos conceptos ideales y abstractos, pero que tienen su realidad en la fuente habituada a la meditación.

Maeterlick lanza a veces sus velas desplegadas en el océano del Silencio, y a veces la silueta de su barca se esfuma en la cortina gris del horizonte; y muchas veces Kabir y Tagore, cual otro díptico errante como el de Dante y Virgilio, marchan sobre veredas invisibles por los mares ignotos del Infinito, sin oir más voces que las de esas arpas nunca pulsadas, ni ver más luz que la de los soles inmanentes del caos, ni más colores que los de los inmensos brillantes del Espacio, que llenan de admiración los raptos imaginativos de los dos peregrinos.

«¿Qué lenguaje es el tuyo, oh, Mar?
«El lenguaje de la eterna interrogación.
«¿Qué lenguaje es el de tu respuesta, oh, firmamento?
«El lenguaje del eterno Silencio.»

(*Stray birds, 12.*)

(1) JEAN LAHOR, Op. cit., p. 368.

(2) ABANINDRO NATH TAGORE, ilustraciones al «Omar Khayam» de Fitzgerald.

«Lo que tú eres, no lo ves;
«Lo que tú ves, es tu sombra.»
(*Stray birds, 18.*)

Pero ya es tiempo de que recorramos, aunque sea con la rápida síntesis de estas notas, las páginas del nuevo libro traducido por el señor Muzzio Sáenz Peña, el apasionado cultivador de estos jardines y huertos orientales, donde ya nos ha dado a conocer en versos fieles a Kabir, en prosa poética al Tagore del *Jardinero*, después de su versión novedosa del comentado y venerado de las naciones anglo-americanas, — Omar Khayam, — por fortuna no a través de la paráfrasis de Fitzgerald, sino de los textos vertidos por otros doctos reveladores del hasta hace poco ignorado poeta, astrónomo y matemático de Nishapour.

La elección ha sido feliz entre los varios libros del poeta bengalí, llegados a nuestras manos en estos últimos días: *La cosecha de la fruta* es un momento interesante en la evolución del autor, a través de su obra múltiple y coordinada de cantor, de evangelista, de maestro, de filósofo. Hay en él una selección no buscada de las mejores joyas de su variada y rica pedrería: pinta sin espíritu de moraleja, los más sencillos, fugitivos y tenues cuadros, expresa los más dulces afectos del amor y la amistad terrenos, con una vaga sugestión de amor y amistad mística, por una persona invisible, innominada, que se presiente nimbada de luz de soles divinos; describe escenas de la vida real y doméstica con una ternura evocadora de lágrimas apenas condensadas; intensifica a veces el afecto de amor, con todo el calor de la pasión humana; y no obstante, adivinamos en medio del canto la divinidad oculta, soñada, entrevista o contemplada; enseña en la forma parabólica que tanta fuerza diera a Jesús ante las muchedumbres doloridas y ante las autocracias cerradas a la piedad; y sus consejos y poemas, mezcla de lírica y ética, penetran con la suavidad de un perfume, sugieren ensueños de perfección y hacen sonreir con inocente deleite. Las brisas, los rayos de sol, las nubes, los pájaros, las corrientes mansas o agitadas de los arroyos cobran sentido, alma y relieve humanos, y sus versos, reproducidos en sus diálogos y aludidos en sus ansias o deliquios amorosos, místicos o emocionales, que sólo son mutaciones incesantes del ánimo del poeta de la naturaleza, en su continuo diálogo con ella y sus criaturas, reflejantes de la belleza suprema y universal. Es tan sutil la evocación del drama humano entre la ligera urdimbre de su tela, que muchas veces nos cuesta esfuerzo develar la intención afectiva, moralizadora o docente en el fondo de la fábula; y pensamos que acaso éstos son átomos del lejano perfume de poesía, desvanecido durante la larga peregrinación desde el bengalí del Ganges hasta el castellano de América.

Muzzio Sáenz Peña, con su amplio conocimiento del inglés, y su intimidad ya intensa con el espíritu de los poetas y cuentistas orientales, ha penetrado en los más intrincados laberintos de la forma, no siempre normal y sencilla, de aquellas mentes deslumbradas por sus propias visiones, excitadas de entusiasmos y perturbadas por sueños abstrusos, que se reflejan en sus imágenes y frases de un hermetismo inextricable. Los místicos latinos, españoles o americanos, y aun los anglo-sajones, trascienden más a perfume de santuario que a aliento de selva o tierra removida; se ve en éstos la descendencia platónica, plotiniana, o teológica medioeval, con saltos tan sorprendentes como el que representa San Juan de la Cruz, en quien el cálido manantial del Cántico de los Cánticos parece haber resurgido de un curso subterráneo de dos mil años, durante los cuales hubiese corrido ignorado por las entrañas del mundo. El Tagore tiene también dos misticismos tan intensos como cautivadores: el de la naturaleza y el de la divinidad, que en el lenguaje común se traduce en una poesía objetivada sólo para dar relieve al íntimo pensamiento religioso, la lección moral, o el arrebato lírico o sensitivo; o cuando más, — siempre dentro de su impecable realismo, — toma los sucesos ordinarios de la vida doméstica o pasional de sus personajes para encender en ellos la llama del amor místico que lo consume o lo sostiene.

Dije antes como las varias y distintas fases del genio del Tagore se condensan en una sola forma, y esta observación se comprueba al leer aquellos poemas en los cuales no se sabe distinguir qué amor es el que canta en sus estrofas. Comienza el lector a creer en figuras y aspectos terrenos, y de pronto una imagen de la naturaleza, o un movimiento inesperado de la imaginación, lo transportan a la pura región del ideal místico. De cada uno de estos aspectos de su poesía quisiera señalar un ejemplo de entre los LXXXVI poemas del libro; pero el lector los hallará, sin duda, si sigue atento el desarrollo de este himnario místico, hecho de tonos polifónicos, arrebatados, serenos o extáticos, pero reveladores de una misma mano, la que recorre el cordaje en plena libertad y alza la armonía espontánea resultante de la unidad de la inspiración que la mueve, y casi podría decirse que todos sus arpegios cantan, diseñan o sugieren la presencia y la gloria del Unico, del Invisible, del Ignoto:

«Así como la mano se mueve sobre el arpa, y las cuerdas hablan, así habla en mis miembros el espíritu del Señor, y yo por su amor hablo».

Hay, en efecto, un interminable salmo de amor divino en todas las series de poemas del Tagore, ya sea el *Gitangali*, ya el *Jardinero*, ya la *Cosecha*, o los breves versículos de las *Aves extraviadas*, y aún los deliquios de amor terreno trascienden a aroma sacro de las selvas resinosas del Himalaya o del Ganges, que nos imaginamos enviando al firmamento altísimas volutas de rosas con el aliento de la Naturaleza, yendo hasta fundirse en la llama del sol, en el deslumbramiento de la pupila. Todo es vibración de correrías de almas el espacio ideal de este taumaturgo del Universo invisible: todas, y la suya entre ellas, buscan afanosas un camino anhelado, o como perdido en la obscuridad de la ignorancia primitiva; y así las estrellas desempeñan misión de señales conductoras en el infinito desierto, símbolo, sin duda, del universo moral de nuestro ser.

«Allí donde se hicieron los caminos, yo he perdido el mío. En el océano vacío, en el firmamento azul, no se ve la línea de una huella. El sendero es ocultado por las alas de los pájaros, por los fuegos de las estrellas, por las flores de las estaciones viajeras. Y yo interrogo a mi corazón si su sangre contiene la sabiduría del camino invisible.»

(*Fruit gathering, VI.*)

«Tu palabra es sencilla, maestro mío, pero no la de los que hablan de ti.

«Yo comprendo la voz de tus estrellas, y el silencio de tus árboles.

«Sé que mi corazón quisiera abrirse como una flor; que mi vida se ha llenado en una fuente oculta.

«Tus canciones, como aves de la lejana tierra de las nieves, vienen volando a construir nidos en mi corazón, contra el calor de su abril, y yo me regocijo de esperar la alegre estación.»

(*Fruit gathering, XV.*)

Como todos los bardos de las razas fundadoras, el Tagore adora el Fuego, ya sea en su realidad avasalladora, ya en su simbolismo de poder y de transmutación de las cosas. Podría formarse otro libro de selección de sus poemas con el título de «Los himnos del fuego»; y acaso, entonces, comprobaríamos una conjunción estupenda de los sentimientos, las inspiraciones y las ansias más profundas de todos los hombres y seres expresivos, en el culto del Fuego, representado por el Sol, la Luna, las Estrellas, los astros innumerables e innominados, en los cuales en todo tiempo, desde el indio salvaje hasta el teólogo sapientísimo, han forjado y creído en la imponente deidad del calor y la luz. Para unos es símbolo de poder supremo, para otros de amor universal, punto de convergencia, en altura, de todas las filosofías religiosas de todos los tiempos:

«L'Amor che muove il sole e l'altre stelle.»

«Yo traje mi lámpara terrenal desde mi casa, y grité: «¡Venid, hijos, yo alumbraré vuestro camino!»

«La noche estaba aun obscura cuando volví, dejando el camino sumido en su silencio, y gritaba entonces: «¡Alúmbrame, oh, Fuego, porque mi lámpara terrenal yace rota en el polvo!»

(*Fruit gathering, XVII.*)

«¡Oh, Fuego, hermano mío, mi canto salude tu victoria.

«Tú eres la brillante imagen de la temerosa libertad.

«Tú agitas tus brazos remando en el firmamento, serpentean tus dedos impetuosos sobre las cuerdas del arpa, y la música de tu danza es deliciosa.

«Cuando mis días se acaben y las puertas se abran, tú quemarás hasta las cenizas este cordaje de manos y de pies.

«Mi cuerpo será uno con el tuyo, mi corazón será pre-

so entre los torbellinos de tu frenesí, y el calor ardiente que fué mi vida, estallará como un relámpago y se confundirá con tu llama.»

(*Fruit gathering, XL.*)

Confieso que me domina la tentación de seguir reproduciendo estas flores incomparables de belleza, que en ningún poeta hicieron antes eclosión más espléndida; pero quiero dejar al lector el placer entero de descubrirlas en la traducción de Muzzio Sáenz Peña, tan llena de exactitud como de elegancia y sencillez. Porque el autor alcanza a veces tales alturas de inspiración, que sin darnos cuenta nos lanzamos a repetir sus cantos como incorporados a la canción misma, así como ciertos músicos que nos penetran y nos hacen danzar inconscientes a su ritmo irresistible. En tales momentos el Tagore sale de sí mismo, y trueca la lira de los cantares por el arpa de los himnos o el pasalterio, y entonces su poesía es una fuerza dinámica que nos hace perder el sentido de gravedad de nuestra adherencia al suelo en el cual arrastramos nuestra vida terrena. Este admirable bardo se hunde como en el océano, dentro del seno iluminado de la sacra y materna poesía védica de las biblias primitivas; bebe la misma agua cristalina de aquella fuente, se satura del Verbo originario, cuando éste flotaba en la gestación del mundo, como vive informe la Palabra en el cerebro del niño antes de su revelación por la naturaleza.

No hubo antes de ahora un poeta en los Vedas, ni en los Upanishads, ni en los Puranas, que pudiera individualizarse e individualizar la vida del universo geo y antropomorfo, como lo ha realizado el Tagore, con el solo hecho de concordar algunas remotas fuentes en la unidad de la historia de su raza y su nacionalidad, con los ideales y caracteres presentes de las culturas dominantes en otros continentes. Es el poeta del universo, que hace oir y comprender su canción de todos los hombres a quienes quiere acordar en un solo ritmo, —el ritmo único de la belleza y del amor, en el cual solamente concíbese el verdadero fundamento de la paz entre los hombres.

Cada uno de los libros del Tagore tiene su comentario y su común explicación en *Sadhana*, al cual podría llamarse, la teoría o sistema general de su credo filosófico, religioso y ético; y este libro es como un mar hacia el cual vienen a derramarse, como a su cuenca única, todos los ríos, o las demás obras del poeta. Es acaso la más amplia exteriorización de su alma en relación con los demás sistemas filosóficos de otras civilizaciones.

En su acción docente es el maestro y es el profeta, es el cultivador de almas de la escuela de Shanti Niketan, en Bolpur, en la cual ha conciliado sus ideas con los métodos ingleses de educación en medio de la naturaleza (1), fundadas por Luis Vives bajo Enrique VIII; y es el evangelista que en versos llenos de unción moral realiza la predilección parabólica del Galileo; y como éste, prefiere esta sencilla y sugestiva forma, cada vez que quiere agregar un tizón a la hoguera de su credo revolucionario sobre los viejos cánones quietistas del budismo clásico. Por eso ha resucitado a su maestro Kabir, quien, a su vez fuera evocado durante su baño lustral del Ganges por el «Guru» Ramananda; y estamos seguros de que el Tagore se halla ya consagrado Brahma, por el consenso unánime de su pueblo, pues ha alcanzado el ideal preconizado por él mismo, según el texto del Upanishad: «el hombre es una verdad si en esta vida puede poseer a Dios... Sí, debemos llegar a ser Brahma. Nuestra existencia carecería de sentido si nunca pudiéramos esperar la alta perfección que en él existe...» (1).

Muchos de los poemas de la Cosecha (Fruit gathering), son bellísimos apólogos, consejas o leyendas populares de la raza, convertidas en tema de enseñanza moral objetiva y profunda. Si no hubiera sido ante todo un poeta lírico-místico, habría hablado el lenguaje de Bilpai, del Hitopadesa o el Pantchatantra; pero él aquí es un profeta y no un cancionero; es un Maestro y no un rapsodista de «folk-lore»; es Brahma mismo; está ya consagrado por la palabra del santo que lo ha ungido como su antepasado Kabir: «¡Ram!» (2). Ejemplos de este género tan preferido de los profetas y de rabinos de Judea, aprendidos de los libros de Oriente, son los poemas XIX, XXVII, XXXI, XXXVII, XLIII, LV, LXIV, que reunidos harían una preciosa joya de libro moral para la niñez, ya que la juventud vanidosa pretende haber superado las sencillas enseñanzas de la fábula.

En todo caso, ya podrán utilizarse en la nobilísima labor de las escuelas, en la versión tan cuidada del señor Muzzio Sáenz Peña, con el beneficio evidente para el Maestro, de poder refrescar su espíritu con las exquisitas bellezas de este libro, al cual, como a muy pocos, puede saludarse de «bienvenido» en nuestra arena literaria.

---

(1) Son ya innumerables las versiones que han modernizado en los idiomas europeos al sabio y poeta persa, que de varia manera nombran los que han tenido la dicha de leerlo en su lengua. Así la traducción bilingüe-francés e inglés, de J. B. Nicolás y F. Baron Corvo, respectivamente, prologada por Nathan Haskel-Dole, New York, MDCCCCIII, contiene 461 estrofas, y lo nombra Omar Khaiyam. La traducción de Johnson Pasha, de la edición Lucknow, se titula *The Rubaiyat of Omar Khayyam*, y contiene 762 estrofas, correspondientes a otras tantas del texto persa. Entretanto, la versión popularizada en todo el mundo por su brevedad y por su lirismo personal, de Eduardo Fitzgerald, sólo contiene 75 estrofas, lo que nos autoriza a no llamarle una traducción sino más bien un trasiegue del texto originario en cristal inglés, quintaesenciado en las pocas estancias a que ha reducido las 762 «quatrains» o «rubai-yat», o estrofas del texto originario. La bella traducción de Carlos Muzzio Sáenz Peña, editada por «Nosotros», impresa en La Plata, en 1914, y reeditada en Madrid con un prólogo de Rubén Darío y prefacio de Alvaro Melián Lafinur, ha producido en nuestro idioma, en la primera edición 105 estrofas y en la segunda 118, ilustradas ambas con interesantes notas, reclamadas en gran parte por el exotismo de tan preciosa producción del legendario y complejo poeta, matemático y astrónomo. Bajo el título de *L'Algebre d'Omar Alkhâyyamí*, publicó en 1851 F. Woepcke, una traducción del texto árabe del famoso tratado. Al decir del mismo en su magnífico prólogo de la edición citada, «Alkhayyámí había compuesto también (además de su Algebra), un tratado de la extracción de las raíces de los órdenes superiores; y lo poco que él dice basta para revelarnos ese mismo espíritu generalizador, que lo había conducido a una teoría sistemática de las ecuaciones cúbicas». También se refiere el traductor a otra obra matemática de Alkhayyámí, sobre «la explicación de las dificultades que ofrecen las explicaciones puestas en frente de los libros de los Elementos, de Euclides». — *Odes and psalmes of Solomon*, by J. R. Harris, 1909, Ode 6: No es difícil señalar, como en el versículo transcripto, la íntima semejanza entre sus poemas líricos del Khayyam y las del presunto autor del Cántico de los Cánticos, pero al parecer indiscutido autor de las Odas y Salmos editados por Harris y vertidas del texto sirio.

---

(1) *Sadhania*, p. 155.

(2) Ernesto Rhys, *Rabindranath Tagore, a Biographical Study*, 1917, Ch. XI.





LA CABEZA DEL BURGOMAESTRE

El burgomaestre de Saanak era un funcionario recto, probo e inteligente. Tal vez, al decir de sus convecinos, pecara un poco de riguroso en sus decisiones; pero siempre se guiaba por un espíritu de estricta justicia. Por otra parte, había tomado su cargo con la mayor seriedad posible, y era de ver cuando asistía a la «gilde» en traje de etiqueta, o cuando en las bodas pronunciaba las palabras sacramentales entregando a la novia el simbólico «hoofanaald».

Es Saanak una ciudad pequeñita, situada en el país de Zuid-Beveland, en Holanda. Ni su magnífica iglesia gótica del siglo xv, ni su museo de antigüedades zelandesas, ni las facilidades que el cercano Escalda ofrece para el tráfico, influyen un ápice en la prosperidad de la ciudad. Siempre será un montón de casas ruinosas, entre las cuales se abre una gran plaza, iluminada de noche por mortecino farol colgado de un palo.

Sin embargo el bueno de Jan Choorkerk — así se llama el burgomaestre de nuestra historia — no cambiaría sus funciones por las del más poderoso soberano. Respetado de sus súbditos, conocido en toda la comarca por sus excelentes cualidades, se considera feliz al frente de su gobierno. Para colmo de dicha, es padre de la muchacha más bonita de los alrededores; llámase Roosje (Rosa), y en nada envidiaría a la hermosa joven del mismo nombre, protagonista de la conmovedora leyenda de Bellamy.

Padre e hija, pues, vivían disfrutando la más apacible tranquilidad; él entregado de lleno a sus elevadas funciones, ella a los quehaceres domésticos; y todo el mundo los saludaba atentamente cuando, en los días de precepto, se encaminaban ambos a la iglesia, envuelto el padre en su amplio «kappe», con sus gafas de metálica armadura y su descomunal pipa, ostentando la hija su sombrero de paja con broches de oro y su vestido de terciopelo verde.

Cierta mañana, cuando Jan Choorkerk se levantaba del lecho, oyó en la calle voces alarmantes. Casi al mismo tiempo sonaron en su puerta precipitados golpes, y varios hombres y mujeres exclamaron:

— ¡Heer burgomaestre! ¡Heer Jan! ¡Un crimen! ¡Un crimen!

¡Un crimen! He aquí una palabra que ya se le había olvidado a Jan Choorkerk. Los pacíficos habitantes de Saanak no dan nunca lugar a hechos de este género, y de ordinario el burgomaestre no interviene más que en riñas sin importancia, promovidas casi siempre en los «drift» o días de pago.

Así es que el asustado funcionario, seguido de su hija Roosje, bajó precipitadamente, y abriendo la puerta preguntó a la multitud que se agolpaba ante su casa:

— ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

— Señor — contestó con acento de espanto uno de los que formaban en primera fila: — que al ir al trabajo hemos encontrado junto a la iglesia un cadáver, lleno de cuchilladas.

— ¡Un cadáver! — exclamó Choorkerk no queriendo dar crédito a lo que oía.

— Sí, señor — repuso una de las mujeres. — Y nos parece que es Bylo el zapatero.

— Pronto, vamos al lugar del suceso — agregó el burgomaestre; y luego, dirigiéndose a su hija: — Roosje, hija mía, espérame, que voy a cumplir mi sagrado ministerio.

En efecto: el burgomaestre se encaminó en dirección a la iglesia, con toda la velocidad que sus piernas le permitían. Detrás le seguía el grupo de gente, engrosando por momentos y comentando en voz baja el espantoso delito.

Al llegar junto a la iglesia, vió Jan Choorkerk, por sus propios ojos, que no le engañaban. En medio de un charco de sangre, cosido a puñaladas, yacía el cadáver de Bylo el zapatero.

¿Quién era el autor de tan terrible crimen? El burgomaestre comenzó en seguida las diligencias a fin de descubrir al asesino y darle el condigno castigo.

Bien pronto averiguó que Bylo, en la noche anterior, había rondado la ciudad en unión de un sujeto llamado Marnix; que juntos recorrieron todas las tabernas, escanciando abundantes vasos de «claar» y de «groog»; y que algunas personas los habían visto disputar acaloradamente, excitados sin duda por el alcohol.

Esto ya era algo. El burgomaestre dió órdenes para prender a Marnix, y no fué difícil atraparle en su propio domicilio.

El presunto asesino confesó que, efectivamente, en la noche anterior había acompañado al zapatero por todos los tugurios de la ciudad, y que acerca de quién bebía más, había sostenido con él una riña; pero a continuación añadía que a las doce se había retirado a su casa, dejando a su camarada en las cercanías de la iglesia.

Para el perspicaz burgomaestre no valían estas argucias. A juicio suyo, el matador de Bylo era Marnix y nada más que Marnix. El buscaba, naturalmente, el medio de probar su inocencia, pero todos los indicios se inclinaban a demostrar su culpabilidad. Por eso servía de poco que Marnix, al verse acusado del crimen, exclamara con desgarrador acento:

— ¡Por las cenizas de mis padres os juro que soy inocente!

Como la ley concedía entonces a los burgomaestres todo género de facultades, Jan Choorkerk activó el proceso todo lo posible. Tomó las últimas declaraciones, reunió los últimos datos, y días después dictaba la sentencia. ¡Terrible sentencia, como no se recorbada en Saanak desde luengos tiempos! Marnix había sido condenado a la decapitación.

La ejecución de la pena se demoró sólo el tiempo necesario para que llegase el verdugo desde remota comarca. El ejecutor de la justicia no se hizo esperar, y cierto día los habitantes de Saanak vieron rodar la cabeza de Marnix al golpe de la fatal cuchilla.

El día de la ejecución, Jan Choorkerk se metió en la cama nervioso, azorado. Los detalles de tan tremenda escena le ponían los pelos de punta, sobre todo al considerar que él era quien había estampado la firma condenatoria.

Al intentar dormirse, una idea tan espantosa como tardía asaltó su mente. ¿Y si Marnix era en realidad inocente? ¿Y si había subido al cadalso para expiar un delito que no había cometido? Cierto que todos los indicios le acusaban; pero, ¿era esto suficiente para tomar tan extrema resolución?

Pronto la fiebre hizo presa en el infeliz burgomaestre. Daba vueltas en la cama, se incorporaba creyendo oir ruidos espantosos, ocultábase entre las sábanas para rehuir los espectros que aparecían a su vista. En una de sus alucinaciones, veía distintamente el lúgubre tablado en el centro de la plaza de Saanak; Marnix subía a él lentamente, con las manos atadas, el rostro pálido, los ojos desencajados... Miraba a Jan Choorkerk, y con voz a nada comparable le gritaba: ¡Asesino, asesino!

Otras veces se borraba aquella visión, y en medio de la obscuridad de la alcoba aparecía la cabeza de Marnix, ensangrentada, saltando de un lado para otro. Hacía terribles muecas, movía la boca y los ojos, y luego corría hacia él para darle un beso...

¡Terrible noche para el desventurado burgomaestre! Cuando ya amanecía, cuando ya la luz se filtraba por las rendijas del balcón, Jan Choorkerk oyó un ruido tétrico, *horroroso*... el *mismo ruido* que escuchara cuando la cuchilla del verdugo cayó sobre el cuello de Marnix. Lleno entonces de pavor, temblando de miedo, se llevó las manos a la cabeza... ¡Horror! Su cabeza no estaba allí. El burgomaestre sólo tropezaba con el seccionado cuello, lleno de sangre coagulada.

Creyendo que era víctima de una pesadilla, se tiró precipitadamente del lecho, abrió las ventanas y corrió a mirarse en el espejo colocado sobre la mesa de tallada caoba... No cabía duda... ¡No tenía cabeza! Sus dos hombros, puestos a nivel, no tenían nada sobre sí...

El burgomaestre abrió la puerta y se precipitó por ella a grandes pasos, como un loco. En aquel momento llegaba Roosje, alarmada por el ruido que se oía en la habitación de su padre. Al verle, retrocedió asustada, en tanto que el burgomaestre exclamaba con espantoso acento:

— Roosje, ¿has visto mi cabeza?

Después bajó las escaleras y salió a la calle. Algunos campesinos marchaban a sus faenas. Al acercarse Jan Choorkerk huyeron a la desbandada, con el asombro y el terror pintados en sus rostros. El burgomaestre, corriendo siempre, preguntó a grandes voces:

— ¿Habéis visto mi cabeza?

Lanzóse a través de las calles, entró en la iglesia, salió a la campiña, preguntando dondequiera que encontraba un ser humano:

— ¿Habéis visto mi cabeza?

Han pasado muchos años; todavía el burgomaestre Jan Choorkerk recorre los campos del país, preguntando siempre por su cabeza.

NARCISO ALONSO CORTÉS.



La mosca azul

Era una mosca azul, alas de oro y granada,
hija de China o del Transvaal,
que brotó de los pétalos de una rosa encarnada
en una noche tropical.

Entre vuelo y zumbidos, y zumbidos y vuelo,
fulguraba al rayo del sol
y la luna. Envidiara el brillo de su velo
el diamante del Gran Mogol.

Un rústico la vió, y, asustado y contrito,
al instante la interrogó:
— Mosca, ese refulgir que más parece un mito,
cuéntame, ¿quién te lo enseñó?

Ella, volando entonces, le dijo estas verdades:
— Yo soy la Vida y soy la Flor
de las gracias, la Fuente de las ingenuidades,
soy la Gloria y soy el Amor.

Y él comenzó a mirarla con un extraño modo,
quieto y mudo como un fakir,
como alguien que se aleja olvidado de todo,
sin comparar ni discurrir.

Sobre las alas tenues, al cruzar el espacio
una cosa le pareció
animarse, con toda la pompa de un palacio
y al ver un rostro, dijo: *¡Yo!*

Era él, hecho rey; el rey de Cachemira
que ceñía por todo tisú,
un collar gigantesco, portentosa mentira,
robado al cuello de Vischnú.

Cien mujeres en flor, núbiles bailarinas,
a sus plantas en un salón,
despedazan la gracia de sus formas divinas,
enloquecidas de pasión.

Mudos, graves, de pie, cien hoscos agarenos
con abanicos de avestruz
refréscanles muy paso los aromados senos
que palpitan ante la luz.

Vino después la gloria; veinte reyes vencidos,
y al fin el séquito triunfal
de trescientas naciones, y los votos rendidos
de toda corte occidental.

Mas lo mejor del caso fué que en el rostro abierto
de toda mujer o varón,
como en agua que deja el fondo descubierto,
se podía ver el corazón.

Entonces él, tendiendo la mano áspera y tosca,
hábil sólo para aserrar,
dióle con el envés a la brillante mosca,
con el ansia de examinar.

Quiso mirar, saber la causa del misterio
y, cerrando la mano, rió
de contento al pensar que llevaba un imperio,
y para su casa corrió.

Alborozado llega, examina, parece
engolfado en su ocupación
prolijamente como un hombre que quisiese
hacer la autopsia a su ilusión.

Disecóla a tal punto y con tal arte, que *ella*,
rota, sin brillo, sucia y vil,
sucumbió, y al instante se desvaneció aquella
visión fantástica y sutil.

Y él hoy la busca en vano, de mirra y cardamomo
ungido su manto de tul.
Dicen que está demente y que no sabe cómo
se le perdió su mosca azul.

MACHADO DE ASSÍS.